

**TESIS CON  
FALLAS DE ORIGEN**

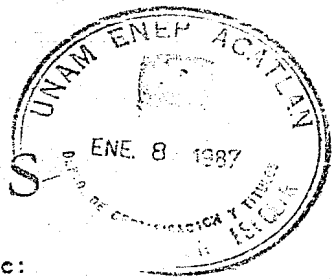


**Universidad Nacional Autónoma de México**

Escuela Nacional de Estudios Profesionales  
" Acatlán "

**LA GENESIS DEL CONCEPTO DEL  
PRECLASICO MESOAMERICANO;  
UN ESTUDIO HISTORIOGRAFICO**

**T E S I S**



para obtener el Título de:  
**LICENCIADO EN HISTORIA**  
**FEDERICO BEALS NAGEL BIELICKE**

Sta. Cruz Acatlán, Edo. de Méx., Noviembre de 1986



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA GÉNESIS DEL CONCEPTO DEL PRECLÁSICO MESOAMERICANO!  
UN ESTUDIO HISTORIOGRÁFICO

INDICE GENERAL

6

	<b>INTRODUCCIÓN</b>	10
Capítulo 1		16
	<b>LA DELIMITACIÓN DEL TEMA</b>	
1.1	<u>LA DELIMITACIÓN DE LOS PERIODOS</u>	16
1.11	LA ÉPOCA HISTÓRICA QUE SE ESTUDIA	17
1.12	EL PERIODO HISTORIOGRÁFICO ESTUDIADO	19
1.2	<u>LA SELECCIÓN DE LAS HISTORIAS</u>	21
1.21	LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS FUENTES	22
1.22	LAS OBRAS SELECCIONADAS	24
1.3	<u>LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS OBRAS SELECCIONADAS</u>	29
1.4	<u>LA PRESENTACIÓN DE LOS DATOS</u>	36

Capítulo 2		37
	<b>LOS PRIMEROS POBLADORES DEL ACTUAL TERRITORIO MEXICANO</b>	
2.1	<u>LOS RECOLECTORES Y LOS CAZADORES</u>	39
2.11	LOS CAZADORES-RECOLECTORES	40
2.12	LOS GIGANTES Y LA MEGAFUNA	45
2.2	<u>EL INICIO DE LA AGRICULTURA</u>	51
2.21	LOS PRIMEROS AGRICULTORES	52
2.3	<u>LAS PRIMERAS CERÁMICAS DE MESOAMÉRICA</u>	59
2.31	LOS NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO EL PRECLÁSICO	62
2.32	EL DESCUBRIMIENTO DEL PRECLÁSICO	69
2.321	LAS PRIMERAS DESCRIPCIONES DEL MATERIAL PRECLÁSICO	69
2.322	LA ESCUELA INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA AMERICANA	76
2.33	EL IMPACTO INICIAL DEL PRECLÁSICO EN LA HISTORIOGRAFÍA	81
2.4	<u>EL PRIMER ESTADO - LOS OLMECAS</u>	86
2.41	EL SUPUESTO CONTACTO CON LOS NEGROS	89
2.42	LO OLMECA - UN ESTILO ARTÍSTICO	93
2.43	LOS MAYAS Y LOS OLMECAS	95
2.44	EL "PROBLEMA" OLMECA	97
2.45	LOS OLMECAS Y LOS OTOMÍES COMO PRIMEROS POBLADORES	107

2.5	<u>LAS CIUDADES ESTADO</u>	116
2.51	LA CULTURA LLAMADA SUBPEDREGALENSE	118
2.52	LA CERÁMICA MAYA MÁS ANTIGUA	123
2.53	LA COMPLEJIDAD DEL PRECLÁSICO	126
2.54	LOS MAYAS COMO PRIMEROS POBLADORES	129
Capítulo 3		135
	<b>LOS PUEBLOS LLAMADOS HISTÓRICOS</b>	
3.1	<u>LOS TEOTIHUACANOS</u>	137
3.11	LOS CONSTRUCTORES DE TEOTIHUACAN	138
3.2	<u>LOS TOLTECAS</u>	147
3.21	LA ARQUEOLOGÍA DE LOS SITIOS TOLTECAS	148
3.22	LAS RELACIONES ENTRE TULA Y CHICHÉN ITZÁ	151
3.23	EL PRIMER PUEBLO HISTÓRICO	156
3.231	EL FIN DEL ESTADO TOLTECA	158
	<b>CONCLUSIONES</b>	164
	<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	174



## INTRODUCCIÓN

Si se lee una obra de hace doscientos años, como la Historia de México de Francisco J. Clavijero; otra de un siglo después, la Historia antigua y de la conquista de México de Manuel Orozco y Berra; una de mediados de este siglo, por ejemplo La civilización azteca de George C. Vaillant, y al final una contemporánea, la Historia de México publicada por Salvat, el lector encontrará que varían radicalmente los hechos e interpretaciones que se presentan acerca de un mismo momento histórico. Preguntarse y analizar la causa de las diversas versiones sobre los mismos hechos resulta en esta clase de estudios necesarios y provechosos.

En este sentido se puede advertir que en muchas ocasiones el enfoque del historiador altera o cambia la visión o los detalles ya en forma parcial ya de manera total. Y esto se debe primordialmente a que: cambian los documentos utilizados para interpretar la historia y se estudian distintos aspectos del pasado.

En el primer caso, los documentos se pueden extraviar, tanto por olvido, desconocimiento, negligencia, o falta de tiempo e interés por parte de los historiadores como por la acción

destructora de los elementos de la naturaleza y del tiempo; o se recuperan algunas, abandonadas en un rincón polvoso, en algún archivo, antes cerrado, o se traducen y publican otras que permiten su uso por un mayor número de estudiosos; también nuevas técnicas permiten el aprovechamiento de diversos recursos cuyo contenido no había sido explotado adecuadamente.

El segundo problema es la limitación que introduce el historiador al escoger el tema, criticar las fuentes, y presentar los resultados. No hay que olvidar que los autores están inmersos en un espacio y tiempo específico que determina su interpretación.

Por la rapidez con que cambia, en la actualidad, la visión del pasado es especialmente importante evaluar las historias que se escriben en un mismo periodo; el desarrollo de la arqueología ha transformado por completo el concepto de la historia de Mesoamérica. Al analizar las épocas previas a la conquista española en el actual territorio mexicano, se ha observado la importancia de los restos materiales como fuente para el estudio de la historia, asimismo en los periodos históricos de los cuales existen fuentes escritas, ciertos autores - sobre todo arqueólogos y antropólogos - dependen primordialmente de testimonios materiales y, al mismo tiempo, historiadores tradicionales usan casi en su totalidad fuentes escritas, omitiendo así una nutrida información. El historiador debe aprovechar todas las fuentes de que se dispone para adquirir



datos por medios independientes y así poder elucidar, enriquecer y comprobar la visión del pasado.

El concepto que se plantea - la multidisciplina - ha cobrado mayor importancia en nuestra época por la excesiva especialización a que se ha llegado; en este sentido, ha sido necesario traspasar las barreras que el mismo hombre ha levantado. Muchos historiadores no han tomado esto en cuenta o sólo lo utilizan parcialmente; sin embargo, por lo menos una importante excepción se puede encontrar en El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II (1949) de Fernand Braudel, donde se proporciona una visión muy completa de una región y periodo apoyada en una gran cantidad de fuentes. Se cree que una visión global, fundamentada en textos y en testimonios materiales, es importante para comprender, en forma integral, el funcionamiento de nuestra sociedad actual. Esto no quiere decir que debemos olvidarnos de monografías especializadas que también tienen un lugar importante en la ciencia histórica.

Con base en estas consideraciones se plantea una hipótesis de trabajo:

Cuando los historiadores utilizan tanto las fuentes escritas como los restos arqueológicos, surge una visión integral respecto a la historia del pasado mesoamericano: porque pueden captar información complementaria y confirmatoria acerca de la época que se estudia.

La elección del tema obedece fundamentalmente a la riqueza del material arqueológico con que se cuenta en nuestro país así como la facilidad de acceso a diversas fuentes de consulta; además de cierto conocimiento previo del tema.

El horizonte preclásico se sitúa en la actualidad entre los primeros agricultores y las culturas clásicas; sin embargo, antes de este siglo se ubicaría entre los primeros pobladores del país. En forma semejante el horizonte clásico se desprende de la historia de los toltecas. Con base en esto hay que rastrear ambos horizontes - sabemos que para este periodo historiográfico sólo existe una cronología relativa - a fin de poder observar el surgimiento del preclásico.

En esta forma se tratará de mostrar, por medio de un ejemplo específico, una vía que ha seguido la historiografía y que muestra la importancia del uso de fuentes distintas a las tradicionales.

## Capítulo 1

### LA DELIMITACIÓN DEL TEMA

Se ha elegido el preclásico mesoamericano como tema de estudio, sin embargo, es necesario profundizar en los parámetros que se utilizan para limitar el abundante material. En los siguientes incisos se especifican cuales son los criterios en torno a la selección; se comienza con los periodos tanto histórico como historiográfico que se analizan y después se hace referencia a las obras utilizadas dentro de estos lineamientos con los datos fundamentales de las seleccionadas; se termina con la forma de presentar el análisis.

#### 1.1

##### LA DELIMITACIÓN DE LOS PERIODOS

El horizonte histórico que se va analizar en este trabajo es llamado preclásico, se desarrolló en Mesoamérica aproximadamente del siglo veintiseis hasta la época de Cristo; por medio de tres factores - el espacio, el tiempo y los elementos culturales - se

delimita. Por otro lado, la primera definición del horizonte, que fue generalmente aceptada, parte de 1912 cuando se deslinda con relación a otras en la Cuenca de México; al pasar los años se acepta y complica la idea de ese momento histórico, el estudio se cierra en ese momento (1940).

## 1.11

## LA ÉPOCA HISTÓRICA QUE SE ESTUDIA

Al delimitar el estudio de algún pueblo, es necesario establecer la región y el momento específico en el que se desarrolló para poder luego determinar los elementos culturales que lo conforman: económicos, sociales, religiosos, artísticos y otros.

Se sabe que el horizonte preclásico evolucionó en el ámbito geográfico designado como Mesoamérica: Área cultural que fue definida provisionalmente para la época de la conquista española por Paul Kirchhoff (1900-1972) en 1943 <sup>1)</sup>. La delimitación de la región está fundada en ciertas características culturales que distinguen a esta zona de las vecinas y de las otras civilizaciones en América. Entre los estudiosos se ha aceptado casi universalmente el término Mesoamérica, pero poco se ha hecho para delimitarla mejor en el tiempo y el espacio. Es durante el

1) -P. Kirchhoff, "Mesoamérica", AcAm, 1943, v.1, n.1, pp.92-107

preclásico, sin embargo, cuando surgieron muchas de las características que definen la zona y la distinguen, por lo cual, en términos generales, parece válido el uso de esta designación a lo largo del estudio.

Hoy se sabe que el preclásico existió en toda Mesoamérica, sin embargo, el presente estudio se circunscribe a la región del Altiplano Central, y especialmente a la Cuenca de México, retomando algunos hechos necesarios de las zonas olmeca y maya.

Por lo menos hace dos siglos se conocían restos del preclásico, sin embargo, no es hasta el porfiriato cuando se empieza a definir y localizar con cierta precisión con relación a las otras culturas; justo en los primeros años de la revolución mexicana se delimita claramente y se ubica en el tiempo como anterior a la cultura teotihuacana.

La única cronología posible, en ese momento, era una relativa; justamente por eso es necesario rastrear tanto el horizonte en que aparece el preclásico - el de los primeros pobladores de México - como el posterior - los toltecas - y es importante valorar cómo cambia el cuadro cronológico a través del tiempo.

Para el análisis serán importantes ciertos elementos culturales específicos como los restos cerámicos - los tepalcates

y las figurillas - y en menor grado la escultura, la lapidaria y otros materiales. Se definen los atributos de la cultura por estudiar con base en las mismas historias que se analizan.

Como se puede notar, el elemento principal por definir es la aparición de las culturas en un marco temporal y por tanto, se hará cierto énfasis en el aspecto cronológico de la historia.

1.12

#### EL PERIODO HISTORIOGRÁFICO ESTUDIADO

También es necesario limitar el periodo historiográfico que se revisa; al principio el preclásico fue visto como una cultura más o menos homogénea, sin embargo, después, se consideró la posibilidad de subdividir dicho horizonte.

En 1910 el concepto del preclásico mesoamericano no existía en la conciencia histórica; fue entonces cuando nuevos especialistas, los arqueólogos, se preocuparon por grupos de cerámica distintos a los entonces conocidos: los de culturas de la época clásica - teotihuacano y maya - y posclásica - mexicana, en tanto, los historiadores seguían trabajando sólo con base en las antiguas fuentes escritas. Aunque, desde luego, hay antecedentes para la conceptualización del preclásico como en Francisco del Paso y Troncoso y Francisco Plancarte y Navarrete <sup>1</sup>, fueron en realidad los hechos consecuentes al

1) - Vid. infra, p.72

establecimiento de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana (EIAEA) en 1910 <sup>1</sup>, o sea, la excavación a cargo de Manuel Gamio (1883-1960), reportada en 1912, la que definió el preclásico. Esto permitió la ubicación de una secuencia tripartita <sup>2</sup> de culturas en la Cuenca de México. Con base en esos hechos se elige 1910 como el inicio del periodo historiográfico a estudiar.

Ya en 1940 el panorama había cambiado totalmente; ya no se dudaba de la existencia de todo un nuevo horizonte cultural, el problema en ese momento era otro: se había descubierto una civilización, bautizada "olmeca", que pocos arqueólogos incluían como parte del preclásico<sup>3</sup>. La historiografía, con esto, se vió enriquecida gracias a la nueva disciplina - la arqueología - que proporcionaba pruebas palpables aunque de índole distinta.

Como hecho para cerrar el periodo de estudio se toma la aparición de los libros de Bravo Ugarte y de Vaillant como síntesis de una época y antes de que pudieran influir en la historiografía, las primeras dos mesas redondas, de la recién fundada Sociedad Mexicana de Antropología, donde la problemática discutida ya no fue la existencia del horizonte preclásico, sino la desvinculación de los teotihuacanos y los toltecas y la ubicación cronológica de la cultura olmeca.

-----  
1)- Vid. infra, p.76

2)- Arcaico, teotihuacano-tolteca y azteca.

3)- Vid. infra, p.105

### LA SELECCIÓN DE LAS HISTORIAS

En este trabajo se han elegido aquellas obras que presentan ideas medulares para el desarrollo del tema. Asimismo se exponen las diversas vertientes de sus autores a fin de establecer comparativamente las aportaciones de cada uno de ellos. De este modo primero se presenta una posible clasificación de las historias para ubicarlas con relación a su distancia de las fuentes primarias y así poder compararlas mejor.

A continuación se exponen los criterios que se utilizaron al seleccionar las obras y los lineamientos que acompañan cada una de ellas. Como resultado de esto se utiliza como base de comparación una historia que se puede considerar anterior al impacto de la arqueología en Mesoamérica; sin embargo, por el largo tiempo transcurrido entre esa y el periodo historiográfico que se estudia se incluye otra obra, ambas se consideran como antecedentes. Después se señalan algunas obras de antropólogos y arqueólogos que escriben sobre la historia del México antiguo ya que los historiadores no se preocuparon por esta época salvo en obras generales y compendios acerca de la historia de México y son de entre ellas que se ha seleccionado el resto.



## LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS FUENTES

En este análisis se usan obras de historia por ser el objeto de estudio, se complementan con datos arqueológicos que documentarán los principales hechos de la historia del preclásico y que influyen en los historiadores, quienes hacen referencia de los materiales en sus escritos.

Es conveniente subdividir las obras por niveles de alejamiento de las fuentes primarias - los documentos, las inscripciones y los reportes arqueológicos - que son el material fundamental para el historiador de las épocas remotas.

El estudio de problemas concretos, limitados, produce una gran cantidad de monografías que dependen directamente de los materiales y documentos; son por tanto el primer paso de interpretación.

El siguiente tipo de obras, se consideran como las generales, esto es, estudios que abarcan una visión más amplia y global. Usualmente se fundamentan en algunas fuentes primarias, pero en su mayor parte utilizan monografías, son escritas normalmente por arqueólogos o antropólogos. Estas por lo general cubren una región amplia con uno o varios horizontes temporales; aunque se

pueden limitar a una zona u horizonte, puesto que son historias antiguas o regionales. Las obras generales presentan la ventaja de mostrar en forma global los diversos aspectos que conforman un determinado horizonte.

Los compendios, por otra parte, presentan una visión global a partir de monografías y obras generales y rara vez llegan a profundizar en las fuentes y sus problemas. Su principal defecto es que contienen generalizaciones demasiado amplias y como resultado de ello, son menos confiables; pero son importantes puesto que dan una visión de tiempo y espacio mayor.

Finalmente, se podrían llamar simplificadas a las obras que, con el afán de ser más didácticas, no se enfrentan a los problemas y discrepancias existentes; estas tienen como objetivo principal presentar en forma de lecciones, las posiciones comunes y generales sobre los hechos más que detenerse en detalladas disertaciones. Tanto los compendios como las obras didácticas se escriben a menudo por historiadores y no antropólogos.

Es importante señalar que en la obra de los historiadores se observan dos tendencias diferentes: algunos que estudian este periodo conceden un papel importante a la arqueología como disciplina auxiliar de la historia; otros por su parte se refusan a emplear los datos que ofrece esta disciplina e incluso minimizando así su importancia. En este trabajo se retomará la

primera idea a fin de ofrecer de un modo integral una exposición teórica respaldada en su referencia material.

Se han incluido dos tipos de obras, las historias de México o compendios y las historias de los antiguos mexicanos que cubren toda Mesoamérica o con preferencia la región del Altiplano Central; es ahí donde se centran los hechos que en particular se estudiarán en este trabajo; por esta razón no se incluyen historias de otras regiones como la maya. Se omiten las obras que cubren toda América del Norte o toda América por ser demasiado amplias.

1.22

#### LAS OBRAS SELECCIONADAS

La razón por la cual se toma una obra de fines del siglo dieciocho - la de Clavijero - como antecedente es para partir de una historia que no pudiera tener influencia de la arqueología como base de comparación para los trabajos posteriores.

Los antecedentes de la moderna arqueología los tenemos en Italia donde se inició lo que sería una ciencia con el descubrimiento casual de objetos de la antigua Roma, dándose después búsquedas y saqueos para extraer de la tierra objetos de

arte destinados a colecciones y museos particulares; esta fase, llamada anticuarianismo, duró mucho tiempo.

No había cambiado mucho la disciplina en el siglo dieciocho, dándose mucha actividad en Italia. En el sur, en el Reino de las Dos Sicilias, se exploró la región alrededor del Vesuvio, gracias al apoyo oficial de Carlos III quien era un apasionado de las antigüedades <sup>1</sup>, mientras que en los estados papales, la mayoría de las excavaciones se hacían en Roma y, finalmente, en Toscana se empezaron a descubrir restos etruscos <sup>2</sup>; fue a esa Italia donde llegaron los jesuitas expulsados de la Nueva España (1767), pero a pesar de eso no se encuentra influencia alguna de la arqueología en la obra de Clavijero.

Para América las obras A History of American Archaeology de Gordon Randolph Willey (1913) y Jeremy A. Sabloff y la Historia de la arqueología en México de Ignacio Bernal y García Pimentel (1910) inician sus relatos con el descubrimiento de América y la conquista de Tenochtitlan respectivamente. Sin embargo, aún no se puede hablar de referencias arqueológicas y el mismo Bernal aclara que:

Desde el siglo XIX, surge la arqueología aún incipiente y aparecen dos tipos de estudiosos: los arqueólogos y los prehistoriadores.

- 
- 1)- En 1759 subió al trono de España también como Carlos III.
  - 2)- M. Pallottino, The Etruscans, Harmondsworth, Penguin, 1978, p.24
  - 3)- I. Bernal, Historia de la arqueología en México, México, Porrúa, 1979, p.9

Por su parte Willey y Sabloff enfatizan lo que después se definió como ethnohistoria, que se inicia a partir del descubrimiento de América:

Después de este evento, soldados, exploradores, sacerdotes, colonos y sabios europeos se entregan a escritos y discusiones especulativas acerca del significado del Nuevo Mundo y sus habitantes.

Los coautores llaman periodo "especulativo" al que ubican entre 1492 y 1840, lo que se podría llamar arqueología en este tiempo en muy pocos casos fue hecho en forma conciente.

En realidad no es sino hasta la segunda mitad del siglo dieciocho cuando varios estudiosos se interesaron en las zonas arqueológicas hasta entonces inexploradas como Palenque, Xochicalco y Tajin<sup>2</sup>; sin embargo, el descubrimiento más espectacular, sin duda, fue el de las esculturas de la "Coatlícue" y la "Piedra del Sol" en 1790 y en el año siguiente la "Piedra de Tizoc". En este sentido el reporte por Antonio de León y Gama (1735-1802) sobre los hallazgos y lo que fue más importante, su interpretación, es de los primeros valiosos documentos arqueológicos con un método excelente, pues hace descripciones del lugar donde se encontraron

- 
- 1)- G. R. Willey y J. A. Sabloff, A History of American Archaeology, San Francisco, W. H. Freeman, 1980, p.17: After this event European soldiers, explorers, priests, settlers, and savants indulged in speculative writings and discussions over the meaning of the New World and its inhabitants.
  - 2)- Ibid., p.21
  - 3)- I. Bernal, op. cit., pp.73 y 80-83

las piezas, condiciones de conservación, ofrendas, y otras circunstancias relacionadas con los monumentos.

También es sintomático de la época que el propio virrey, Juan Vicente de Gómenes Pacheco, segundo conde de Revillagigedo, (1738-1799), giró un oficio para que se conservasen esos monumentos y, por lo menos en el caso de la Coatlicue, que se guardara para su estudio en la Real y Pontificia Universidad <sup>1</sup>.

Estos descubrimientos y reportes son importantes porque muestran el naciente interés por las antigüedades de la Nueva España y, sobre todo, porque son los cimientos sobre los que se elaborará el trabajo posterior.

En las últimas páginas se ha comentado la posición de la arqueología tanto en Italia como en la Nueva España para enmarcar históricamente el momento cuando Clavijero escribió su obra. Como tales descubrimientos no se publicaron hasta después de la aparición de su libro, no le pudieron haber servido como fuente y por ende sirve como base de comparación de obra anterior al impacto de la arqueología.

---

1) - A. de León y Gama, Descripción histórica y cronológica de las dos piedras, México, Imprenta de A. Valdés, 1832, pt.1, pp.8-9 (1a. ed. 1792)

Aún en el siguiente siglo, no hay información que contenga datos claramente asignables al preclásico. Justamente por eso, un historiador convencional que sólo utiliza fuentes tradicionales no puede definir el preclásico. Para reconstruir los hechos ocurridos en aquel periodo, el historiador tiene que valerse de los restos materiales y es la arqueología que, generalmente, los proporciona en forma científica.

Cuando escribe Orozco y Berra - un siglo después de Clavijero - tampoco cuenta con testimonios fácilmente asignables a dicho horizonte histórico; sin embargo, al analizar su obra se observa ya un nuevo enfoque histórico, auxiliado por el uso del material arqueológico.

Estos dos libros se tomaron como antecedentes para el presente estudio historiográfico, sin embargo, para hacer la selección entre todas las posibles historias de 1910 a 1940 se utilizaron los siguientes criterios: el primero fue su popularidad puesto que es importante, no sólo por la magnitud del público que lo ha leído, sino también por la cantidad de historiadores que la utilizan; otro factor digno de tomarse en cuenta es la fecha de publicación de las obras ya que muchas de ellas salieron a la luz algunos años o incluso siglos después de escritas, hecho que les resta un carácter de novedad o las puede hacer obsoletas; y el último criterio, el de más peso, es lo novedoso o distinto de un libro especialmente si este tiene un

impacto en la historiografía posterior - si una obra solamente es una calca de un patrón ya establecido, no aporta nada de nuevo, tiene poco para recomendarlo para un estudio de esta índole. No obstante, se han anotado todas las historias que se consultaron para hacer la selección en la bibliografía <sup>1</sup>.

## 1.3

LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS OBRAS SELECCIONADAS

El jesuita veracruzano, Francisco Javier Mariano Clavijero (1731-1787), llegó en 1768 a un ambiente de inquietud y de cambio, donde escribió Storia antica del Messico, cavata da' migliori storici spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl'indiani: divisa in dieci libri, e corredata di carte geografiche, e di varie figure: e dissertazioni sulla terra, sugli animali, e sugli abitatori del Messico que publicó en Cesena (1780/1781); para esto tuvo que traducir su manuscrito en castellano al italiano <sup>2</sup>. La obra trata de los mexicas hasta la caída de Tenochtitlan, con breves antecedentes acerca de los pueblos anteriores; de hecho sigue muy de cerca la Monarquía Indiana tanto en los datos como en la estructura del material, se trata de una síntesis de

1)- Vid. infra, p.180

2)- M. Cuevas, "Prólogo", F. J. Clavijero, Historia Antigua de México, México, Porrúa, 1976, p.XIII



la obra de Torquemada complementada sobre todo en el aspecto cronológico 1.

Justamente un siglo después de publicarse la obra de Clavijero apareció la Historia antigua y de la conquista de México del ingeniero topógrafo, abogado e historiador, Manuel Orozco y Berra (1816-1881). A diferencia del libro de Clavijero este reúne material de numerosas fuentes a veces en la forma de largas citas; sin embargo, aunque a veces se pierde claridad y sencillez, la constante referencia a diversas fuentes lo hace muy rico.

Un libro distinto al de Orozco y Berra, aunque escrito tres a años después, es el Compendio de la historia de México desde sus primeros tiempos hasta la caída del segundo imperio, escrito para el uso de los colegios de instrucción superior de la república, del abogado, profesor e historiador de Guadalajara, Luis Pérez Verdia (1857-1914), quien siguió de cerca a Clavijero. Se utiliza esta obra porque se continuó publicando a todo lo largo del periodo de estudio.

En 1911 se publicó Tamoanchan. El Estado de Morelos y el principio de la civilización en México del teólogo y obispo michoacano, Francisco Hilarión Plancarte y Navarrete (1856-1920).

1) - C. E. Ronan, "Francisco Javier Clavijero, 1731-1787", HMAI, Austin, University of Texas Press, 1973, v.13, pp.290-291

La importancia de la obra radica en haber sido el primer libro dedicado prácticamente en su totalidad al tema de esta tesis; fue un intento por vincular mediante argumentos razonados una cultura que apenas se empezaba a definir por la arqueología con un grupo identificado en la etnohistoria.

Tres años después de que apareció la última obra seleccionada, Thomas Athol Joyce (1878-1942), arqueólogo inglés, publicó Mexican Archaeology, An Introduction to the Archaeology of the Mexican and Mayan Civilizations of Pre-Spanish America. La obra se ocupa de las culturas mexicana y maya.

En 1917, salió un pequeño manual Ancient Civilizations of Mexico and Central America del antropólogo e historiador de arte, Herbert Joseph Spinden (1879-1967), fue la obra más importante de su época. Aunque cuenta con un poco más de información que el libro de Joyce, el resultado es completamente distinto por la forma que utiliza la arqueología y por la propia estructura del libro. Ignacio Bernal comenta que:

por primera vez en un manual, indica épocas sucesivas a base de datos arqueológicos. ... Este pequeño libro, de modesta apariencia, ha tenido probablemente más influencia benéfica que toda una biblioteca. <sup>1</sup>

El interés de este libro radica en el cambio fundamental en la presentación del material como lo indica Bernal. Spinden propone cuatro horizontes culturales que subdivide, en algunos casos, por

1)- I. Bernal, op. cit., p.182

regiones geográficas. Aunque Joyce en forma incipiente habla propuesto ciertas divisiones en periodos con base en las excavaciones de Gamio <sup>1</sup>, pocos años después, Spinden organizó todo su libro alrededor de esta idea que se sigue usando hasta nuestros días <sup>2</sup>.

En 1926, después de casi una década sin nuevas obras de este tipo, se publicó el Compendio de historia de México de Alfonso Toro (1873-1952), abogado, periodista, biógrafo e historiador zacatecano, que se sigue reimprimiendo hasta la fecha. El libro fue distinto ya que el autor recalca los resultados de algunas excavaciones arqueológicas.

Una obra diferente salió en 1933, de Alfonso Teja Zabre (1888-1962), abogado, político, periodista e historiador guanajuatense, la Historia de México que escribió para reevaluar la historia nacional a partir de una nueva perspectiva tanto posrevolucionaria como basado en ideas marxistas. Aunque dedica el tomo tercero a "La cultura mexicana primitiva" no parece estar muy interesado en la historia antigua porque aclara:

En México, la historia solamente puede tomar forma precisa desde la llegada de los españoles, porque hasta entonces se encuentran datos personales y documentos que pueden entenderse con claridad. Los relatos de los

1)- Vid. infra, p.80

2)- Veanse, por ejemplo: M. León Portilla, coord. general, Historia de México, 11 v., México, Salvat, 1974; M. Porter Weaver, The Aztecs, the Mayas and their Predecessors, New York, Academic Press, 1981

historiadores primitivos, y la interpretación de las inscripciones arqueológicas y jeroglíficas, no pueden resistir la crítica cuando se refieren a las épocas muy lejanas. 1

Otro libro que se publicó en el mismo año fue el de John Eric Sidney Thompson (1898-1975), mayista inglés, acerca de las culturas del Altiplano Central y en especial de la Cuenca de México llamado: Mexico Before Cortez. An Account of the Daily Life, Religion, and Ritual of the Aztecs and Kindred Peoples. Este complementa el que escribió acerca de los mayas y es interesante lo que explica en la cuarta parte del libro sustentada directamente en la arqueología; el resto, en su mayor parte está apoyado en fuentes tradicionales. En este sentido aclara que:

En los capítulos previos, con excepción parcial del Capítulo I, hemos mirado al México antiguo principalmente a través de los escritos españoles de los siglos dieciseis y diecisiete. En este capítulo dependemos para nuestra información principalmente de la evidencia suplementaria suministrada por los hallazgos de los arqueólogos. Los arqueólogos son los pepenadores de la historia antigua. Si el montón de basura es el de una cultura rica, el pepenado es bueno, y la información brindada por la relación de los objetos entonces si es proporcionalmente importante. 2

- 
- 1)- A. Teja Zabre, Historia de México, México, UNM, 1933, v.3, p.3
  - 2)- J. E. S. Thompson, Mexico Before Cortez, New York y London, Charles Scribners Sons, 1940, p.252;

In the previous chapters, with the partial exception of Chapter I, we have looked at ancient Mexico mainly through the eyes of Spanish writers of the sixteenth and seventeenth centuries. In this chapter we shall depend for our information largely on the supplementary evidence supplied by the finds of archaeologists. Archaeologists are the rag-pickers of ancient history. If the rubbish heap is that of a rich culture, the pickings are good, and the information imparted by the relationship of the objects one to another correspondingly important.

El capítulo que Thompson inicia así se refiere a los restos materiales, estos templos y tumbas, son los antecedentes de las culturas tardías en la Cuenca de México.

Años después se publicó la Historia de México de José Bravo Ugarte (1898-1967) sacerdote, teólogo e historiador michoacano. Como la de Teja Zabre, Toro y Pérez Verdía, ha gozado de gran popularidad reimprimiéndose numerosas veces hasta nuestros días.

Finalmente se elige The Aztecs of Mexico de George Clapp Vaillant (1901-1945), arqueólogo estadounidense, para definir el final del periodo estudiado ya que refleja un conocimiento profundo de los restos arqueológicos del preclásico y además presentó varias síntesis e interpretaciones acerca del horizonte histórico que se rastrea.

Vaillant estuvo conciente de que su libro podría presentar algunos problemas para el lector. El mismo manifiesta:

Este libro es una historia de los indios del Valle de México y las civilizaciones que crearon. Fue un libro difícil de escribir. Será un libro difícil de leer. Hay dos razones para esta desafortunada circunstancia. Primero, los indios no tenían los mismos goles en la vida que nosotros tenemos, por lo cual el patrón de su vida es diferente al nuestro y difícil de entender. Segundo, la historia india se tiene que reconstruir de lo que podemos encontrar, por lo cual mucho del material, como las técnicas de hacer implementos del

hogar, no caen dentro del campo de nuestra lectura histórica común. <sup>1</sup>

El autor asienta que parte de la historia se escribió utilizando el auxilio de la arqueología, lo que la hace distinta; siempre está conciente de la diferencia entre las fuentes puesto que adelante agrega acerca de los etnohistóricos:

Tratan de gente que fueron vistos vivos, su cultura funcionando. Podemos formar una impresión de como eran los aztecas, y esto facilita la lectura, como podemos visualizar gente en términos de lo que hacían, no en términos de los objetos que hicieron. <sup>2</sup>

Para enfatizar la diferencia, Vaillant separa los productos de las actividades para hacerías, aunque estén relacionados; pero aún así queda mucha información inacequible tanto utilizando las fuentes escritas como por medio de los objetos.

Estas son las once obras que se analizan a fin de mostrar los distintos enfoques y resultados con respecto a los mismos horizontes históricos.

-----  
1)- G. C. Vaillant, The Aztecs of Mexico, Harmondsworth, Penguin, 1955, p.5j

This book is a history of the Indians of the Valley of Mexico and the civilizations which they wrought. It was a hard book to write. It will be a hard book to read. There are two reasons for this unfortunate circumstance. First, the Indians did not have the same goals in life that we have, so that their pattern of life is different from our own and difficult to understand. Second, Indian history has to be reconstructed from what we can find, so that much of the material, like techniques of making household implements, does not fall within the scope of our usual historical reading.

2)- Ibid.!

They deal with people who were seen alive, their culture functioning. We can form an impression of what the aztecs were like, and this makes easier reading, since we can envisage people in terms of what they did, not in terms of the objects which they made.

### LA PRESENTACIÓN DE LOS DATOS

El orden de los siguientes capítulos muestra la forma de subdividir la historia de los antiguos historiadores: los primeros pobladores del actual territorio mexicano - de los cuales habian escasos datos - y los pueblos históricos - a partir de los toltecas. Las secciones de estos dos capítulos indican los periodos que se estudian en la actualidad. Se divide el capítulo dos en: la época lítica, el preclásico, y en el caso del sureste el maya clásico; luego, el tercero, en: el clásico - los teotihuacanos - y el posclásico - toltecas, chichimecas y mexicas. Asimismo las secciones que tratan los temas específicos se colocan dentro del orden que impone la cronología actual.

Tanto por la clase de datos que se exponen, como por el orden de la presentación se resalta un problema fundamental pero auxiliar de la historia, la cronología.

Las abreviaturas utilizadas en las citas u otras partes del trabajo junto con la forma de presentar las fuentes, traducciones, y otros datos adicionales se encuentran al principio de la bibliografía <sup>1</sup>.

-----  
1) - Vid. infra, p.174

## Capítulo 2

## LOS PRIMEROS POBLADORES DEL ACTUAL TERRITORIO MEXICANO

En la actualidad se puede considerar que surgen en esta época dos grandes horizontes: 1) las culturas líticas o acerámicas y 2) las del preclásico. Los historiadores tradicionales ubican aquí a los pueblos anteriores a los toltecas de los que sólo se conocía su antigüedad, estos son: los gigantes, los otomies, los olmecas y los mayas. Este último grupo presenta algunos problemas ya que es parcialmente contemporáneo con los teotihuacanos que más bien parecen desprenderse de los toltecas.

El horizonte se subdivide en fases que varían según el criterio de diversos arqueólogos <sup>1</sup>. Por la escasa información que hay acerca de las culturas líticas se pueden agrupar, con bastante optimismo, en tres periodos; las primeras dos, por lo

-----  
1)- J. L. Lorenzo, "Los primeros pobladores", R. Piña Chan, coord., Del nomadismo a los centros ceremoniales, México, INAH, 1975, p.56; R. Piña Chan, coord., op. cit., p.9



menos parcialmente concurrentes en el tiempo, difieren entre sí en que algunas culturas muestran un sustento vinculado más a la recolección, mientras que otras a la caza, hecho que se ve reflejado en las diferencias entre las herramientas que utilizan. La tercera corresponde al periodo de agricultura incipiente cuando aparecen piedras para moler y parece relacionarse con el inicio del cultivo de plantas.

Los pueblos más antiguos están vinculados en alguna forma, aún desconocida, con los grupos que poblaron América o por lo menos con culturas anteriores probablemente del norte. Los cambios de fauna relacionados con el fin del pleistoceno - las eras glaciales - y el cambio climático de este momento, fueron las causas por las que el hombre se tuvo que ajustar a una nueva situación ambiental; este cambio, al parecer, trajo aparejado el inicio de la agricultura.

El siguiente horizonte, llamado preclásico, se define con la aparición de la cerámica; aunque no se han encontrado materiales que muestren con claridad la evolución entre el periodo anterior y éste, ni se ha descubierto aún la forma en que se inicia la tecnología cerámica en Mesoamérica, se ha coincidido en que la alfarería es un conveniente indicador. Sin duda no es, necesariamente, un indicador significativo para separar los horizontes, pero por lo menos sirve para delimitar restos mientras haya suficiente información.

La primera fase del preclásico es el de las cerámicas iniciales que se manifiestan en forma aislada hasta generalizarse esa en prácticamente todo Mesoamérica; después aparece una cultura muy adelantada, la olmeca, que va impactar en forma definitiva la mayoría de la región; por sus características se puede considerar como el primer estado mesoamericano. En el último periodo, hay una fragmentación de poder que servirá a la vez, como base para nuevas culturas regionales. Dentro de este panorama se tejen los diferentes temas que han, en diversos momentos, afectado la historiografía del preclásico.

## 2.1

### LOS RECOLECTORES Y LOS CAZADORES

Con seguridad existieron muchas culturas distintas que se adaptaron a los múltiples habitats durante el largo periodo comprendido entre la llegada de los primeros pobladores a nuestro actual territorio nacional - quizá, hace cuarenta milenios - y la desaparición de la fauna pleistocénica en el séptimo milenio. Aún no se puede especificar el tiempo transcurrido; los restos más antiguos que se conocen indican la presencia humana hace unos veinte mil años en el actual territorio nacional y un sitio recién descubierto - El Cedral, San Luis Potosí - acaso mucho más. Son escasos los restos que corresponden a esta época y aún menos son los fechados; en general la mayoría no se pueden

relacionar en grupos de culturas semejantes o contemporáneas, falta información para poder escribir con seguridad acerca de esta época histórica.

Algunos de los restos parecen ser de grupos que se dedicaban más a la caza, son los que incluyen puntas de lanza - en especial tipos clovis, folsom y Ierma - y que se han relacionado con fauna desaparecida; mientras otros parecen ser recolectores, justamente por la ausencia de tales armas entre su utillaje. Estos dos grupos son los que si podrían separarse como distintos aunque en parte contemporáneos.

Desde la llegada de Hernán Cortés (c.1485-1547) a Tlaxcala e incluso entre los propios pobladores se relacionaba ya los restos de la megafauna con los gigantes; no es sino hasta el siglo pasado cuando empiezan a cobrar mayor importancia los pocos restos de los recolectores y cazadores.

2.11

#### LOS CAZADORES-RECOLECTORES

En la práctica éste es un tema que se empieza a conceptualizar en la segunda mitad del siglo pasado con relación a grupos que son considerados como cazadores nómadas de la fauna pleistocénica y que en alguna forma están relacionados con los

primeros pobladores. Clavijero no menciona grupo alguno que se pudiera considerar como parte de este inciso salvo la posibilidad de pobladores antediluvianos <sup>1</sup>.

Pérez Verdia no alude a los restos más antiguos en su primera edición, sólo habla de los gigantes, de los toltecas - que conocían la dispersión bíblica - y de la gente de Palenque que es un pueblo distinto y proveniente, según él, de la Atlántida<sup>2</sup>, pero en la quinta edición incluye algunos datos del hombre del Peñón y el sacro de Tequizquiac, comenta del último que:

El hombre existió en México en las más remotas edades, pues el 4 de febrero de 1870 se encontró al hacerse el tajo de Tequizquiac un cráneo fósil de cerdo labrado, en un yacimiento geológico de terreno neozoico ó postterciario, el cual corresponde a la fauna gigantesca antediluviana. \*

Es significativo que considera a éste como resto del hombre antediluviano a diferencia de Alfredo Chavero (1841-1906) quien lo clasificó como postterciario y de quien parece haber tomado su información Pérez Verdia <sup>3</sup>.

En cambio Orozco y Berra escribe acerca de los primeros pobladores en el actual suelo mexicano en diversas partes de su

- 
- 1)- F. J. Clavijero, op. cit., p.424
  - 2)- L. Pérez Verdia, Compendio de la historia de México, Guadalajara, Tipografía del autor, 1883, pp.2-3
  - 3)- Ibid., 1911, p.5
  - 4)- A. Chavero, "Historia antigua y de la conquista", V. Riva Palacio, México a través de los siglos, México, Cumbre, 1982, v.1, p.62 (1a. ed., 1887)

obra: 1) entre los restos de los primeros pobladores de América, 2) con los restos arqueológicos de las diversas regiones en que divide el actual territorio mexicano y 3) de las fuentes etnohistóricas que complementa con datos lingüísticos. De los restos a que alude quizá el más importante es el ya mencionado sacro del que comenta, en 1950, Luis Aveyra Arroyo de Anda (1926):

Es curioso el hecho de que el primer objeto arqueológico encontrado en México en circunstancias tales que lo hacen ser considerado como prehistórico, sea quizá la más importante reliquia precerámica que se ha descubierto hasta el presente. <sup>1</sup>

Se trata de una de las pocas obras de arte del hombre pleistocénico en América que se conocen y ha sido generalmente aceptada como muy antigua; Orozco y Berra comenta que:

Afortunadamente para la ciencia existe una prueba irrecusable, auténtica, de la antigüedad del hombre en esta comarca. En la formación post-terciaria, en la capa de magra, de entre los restos fósiles que dan al yacimiento su carácter paleontológico, tomó uno de los ingenieros encargados de las obras, el hueso sacro de un caballo, de talla superior a la de los caballos actuales, en el mismo estado fósil de los demás restos. Aprovechando la figura natural, se dio artificialmente, por medio de un instrumento cortante, la forma de una cabeza de cuadrúpedo, orejas paradas y puntiagudas, hocico prolongado, la nariz con dos aberturas, los ojos redondos; el conjunto toma el aspecto análogo al de un carnicero. Este valioso despojo pertenece a la colección de nuestro amigo el Sr. D. Alfredo Chavero, y ahora está en nuestro poder. <sup>2</sup>

- 
- 1)- L. Aveyra Arroyo de Anda, Prehistoria de México, México, Ediciones mexicanas, 1950, p.36
  - 2)- M. Orozco y Berra, Historia antigua y de la conquista de México, México, Porrúa, 1978, v.2, p.245. Hoy se encuentra la pieza en el Museo Nacional de Antropología.

obra: 1) entre los restos de los primeros pobladores de América, 2) con los restos arqueológicos de las diversas regiones en que divide el actual territorio mexicano y 3) de las fuentes etnohistóricas que complementa con datos lingüísticos. De los restos a que alude quizá el más importante es el ya mencionado sacro del que comenta, en 1950, Luis Avelleyra Arroyo de Anda (1926):

Es curioso el hecho de que el primer objeto arqueológico encontrado en México en circunstancias tales que lo hacen ser considerado como prehistórico, sea quizá la más importante reliquia precerámica que se ha descubierto hasta el presente. <sup>1</sup>

Se trata de una de las pocas obras de arte del hombre pleistocénico en América que se conocen y ha sido generalmente aceptada como muy antigua; Orozco y Berra comenta que:

Afortunadamente para la ciencia existe una prueba irrecusable, auténtica, de la antigüedad del hombre en esta comarca. En la formación post-terciaria, en la capa de magra, de entre los restos fósiles que dan al yacimiento su carácter paleontológico, tomó uno de los ingenieros encargados de las obras, el hueso sacro de un caballo, de talla superior a la de los caballos actuales, en el mismo estado fósil de los demás restos. Aprovechando la figura natural, se dio artificialmente, por medio de un instrumento cortante, la forma de una cabeza de cuadrúpedo, orejas paradas y puntiagudas, hocico prolongado, la nariz con dos aberturas, los ojos redondos; el conjunto toma el aspecto análogo al de un carnicero. Este valioso despojo pertenece a la colección de nuestro amigo el Sr. D. Alfredo Chavero, y ahora está en nuestro poder. <sup>2</sup>

- 
- 1)- L. Avelleyra Arroyo de Anda, Prehistoria de México, México, Ediciones mexicanas, 1950, p.36
  - 2)- M. Orozco y Berra, Historia antigua y de la conquista de México, México, Porrúa, 1978, v.2, p.245; Hoy se encuentra la pieza en el Museo Nacional de Antropología.

Las capas de las cuales se extrajo la pieza hoy se llaman cuaternarias o pleistocénicas adonde abundan restos de la megafauna desaparecida, el hueso fue modificado por hombres contemporáneos a susodicha fauna en la Cuenca de México.

Muchos de los autores modernos hacen mención de restos de este tipo pero la mayoría ya no trata de vincularlos con los primeros pobladores de América; de hecho no hay suficiente información para efectuarlo, no obstante persiste la idea de continuidad. Al parecer en Teja Zabre se trata de un lento mejoramiento de los utensilios que hacían, aparentemente por una necesidad que trae dentro de sí mismo el hombre <sup>1</sup>.

Al mismo tiempo Thompson muestra la idea de una lenta migración a través de las Américas a partir de Bering por gente con cultura paleolítica y posteriormente por gente neolítica <sup>2</sup>.

Unos años después se encuentra en Vaillant una historia integrada de toda América sin intentar separar la de México de la general hasta el preclásico, lo hace porque no tenía fuentes que le proporcionaran esos períodos para Mesoamérica, así que pasa del poblamiento al establecimiento de culturas acerámicas en todo el continente y luego a la invención de la agricultura para

-----  
1)- A. Teja Zabre, op. cit., pp.11-12

2)- J. E. S. Thompson, op. cit., pp.6-7

llegar al fin a las culturas preclásicas donde se va centrando en la región específica de su libro, el Altiplano Central, y donde destaca que:

Estas tres formas de vida temprana - caza, pesca y recolección - eran, a menudo, combinadas totalmente o en parte. No hay grupo cazador en las Américas que no aprovecha los productos vegetales hasta cierto grado <sup>1</sup>

Para él la base de sustento es mixta y resalta este aspecto muy importante, que en el siglo pasado ni se mencionaba, aunque pocos años antes Toro y Thompson también lo habían anotado <sup>2</sup>.

Toro hace una breve referencia a los primeros pobladores, los restos fósiles de diversos lugares, pero acaba por destacar el hombre del pedregal de San Angel que relaciona con el arcaico de Michoacán y Teotihuacan <sup>3</sup>.

Se nota la ausencia de los cazadores y recolectores entre los autores antiguos y algunos modernos como Bravo Ugarte. Se encuentra primero en Orozco y Berra quien usó los restos paleontológicos y arqueológicos, relacionados con el hombre

-----  
1)- G. C. Vaillant, op. cit., p.27;

These three ways of life - hunting, fishing and gathering - were often combined in whole or in part. There is no hunting group in the Americas which does not take advantage of vegetable products to some extent

2)- A. Toro, Compendio de historia de México, México, Soc. Ed. y Librería Franco Americana, 1926, v.1, pp.24-25; J. E. S. Thompson, op. cit., pp.6-7

3)- A. Toro, op. cit., pp.39-43



antiguo, en lugar de las fuentes tradicionales que en realidad poco aportan a este horizonte, sin embargo son mínimos los datos específicos de México con que se cuenta hasta el descubrimiento en 1945 del hombre de Tepexpan, por Helmut de Terra, y a partir del cual se multiplican los descubrimientos. Poco antes del fin del periodo historiográfico que se estudia comenta Pablo Martínez del Río (1892-1963) que:

Nada en consecuencia, se ha hallado en México que compruebe la extrema antigüedad del hombre en el Nuevo Mundo. <sup>1</sup>

Este comentario, bien documentado, le permite a Bravo Ugarte reiterar la idea del antropólogo checo, Ales Hrdlicka (1869-1939), quien afirma que el hombre no es muy antiguo en América y por ende en México <sup>2</sup>.

## 2.12

### LOS GIGANTES Y LA MEGAFUNA

A partir del contacto entre europeos y autóctonos se habló de los gigantes que fueron los primeros moradores o habitantes de Mesoamérica. Estas ideas se transmitieron, por generación en generación, y más tarde los indígenas se los hicieron saber a

- 
- 1)- P. Martínez del Río, Los orígenes Americanos, México, Porrúa Hermanos, 1936, p.46
  - 2)- J. Bravo Ugarte, Historia de México, México, Jus, 1941, v.1, p.27

los historiadores hispanos. Bernal Diaz del Castillo (1496-1584)

recuerda en su obra que les:

dijeron que les habian dicho sus antecesores que en los tiempos pasados que habia alli entre ellos poblados hombres y mujeres muy altos de cuerpo y de grandes huesos, que porque eran muy malos y de malas maneras que los mataron peleando con ellos, y otros que de ellos quedaban se murieron. Y para que viésemos qué tamaños y altos cuerpos tenian trajeron un hueso o zancarrón de uno de ellos, y era muy grueso, el altor tamaño como un hombre de razonable estatura, y aquel zancarrón era desde la rodilla hasta la cadera. Yo me medi con él y tenia tan gran altor como yo, puesto que soy de razonable cuerpo. Y trajeron otros pedazos de huesos como el primero, mas estaban ya comidos y desechos de la tierra; y todos nos espantamos de ver aquellos zancarrones, y tuvimos por cierto haber habido gigantes en esa tierra. \*

Los huesos que se encontraban, mucho más grandes que los de la fauna conocida, autorizaban las ideas acerca de los gigantes. Sin embargo, nadie podia declarar con precisión la procedencia de estos antiguos y extraños pobladores. Juan de Torquemada (1564-1624), basado en relatos indigenas, presenta una cronologia relativa en que:

los primeros pobladores que hasta ahora se ha sabido haber habido en estas partes de esta Nueva España, que son los gigantes; y tras ellos los tultecas, a los cuales siguieron los chichimecas y aculhuas que fueron los que fundaron este imperio indiano \*

- 
- 1)- B. Diaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, México, Porrúa, 1960, p.126 (Terminado c.1568)
  - 2)- J. de Torquemada, Monarquía indiana, México, UNAM, 1975, v.1, p.5 (1a. ed. 1613)

MÁS de siglo y medio después Clavijero retomó ese mismo orden aunque sin detenerse demasiado en la posible existencia de estos extraños seres:

Yo no dudo que los hubo en ésta y en otras partes de la América, pero no creo que hubiera jamás nación entera de ellos, sino que fueran individuos extraordinarios de las naciones conocidas, o de otras anteriores que ignoramos, ni puede averiguarse el tiempo de su existencia. <sup>1</sup>

En este sentido, llega a admitir la presencia, en parte por la influencia de la Biblia donde se mencionan gigantes antediluvianos y posteriores <sup>2</sup>, aunque es cauto al aceptar sólo la existencia de algunos individuos aislados.

El nexo que se formaba entre los restos de la megafauna y los gigantes humanos no es criticable en los siglos dieciseis y diecisiete pero en la época que escribía Clavijero ya no era tan fácil sustentarlo, no obstante él insiste:

No dudo que muchos críticos de Europa que burlan de cuantos promueven la existencia de los gigantes, se burlarán también de mí, o a lo menos se compadecerán de mi credulidad; pero no puedo hacer traición a la verdad por temor de su censura. Yo sé que en las naciones cultas de América había tradición de la existencia de unos hombres de extraordinaria proceridad y corpulencia, y no sé que en ningún pueblo de América haya habido jamás memoria de los elefantes, los hipopótamos ni de otros cuadrúpedos de primera magnitud. ... y no sé que hasta ahora, en tantas excavaciones como se han hecho en América, se haya descubierto algún

-----  
 1)- F. J. Clavijero, op. cit., pp. 48-49  
 2)- Génesis 6-4; Números 13-33, 34

esqueleto de hipopótamo, y lo que es más, ni un colmillo de elefante. Yo sé que algunas de esas osamentas de gigantes se han hallado en sepulcros fabricados a propósito y no sé que se fabriquen sepulcros para enterrar hipopótamos o elefantes. <sup>1</sup>

Reitera que son restos humanos porque se habían encontrado en tumbas, pero no menciona su fuente, y adelante persiste en la idea de que no se trataban de huesos de animales <sup>2</sup>. Por el corto lapso entre el diluvio y el descubrimiento de América se suponía que el hombre debía tener memoria de una fauna mayor si la hubo en el Nuevo Mundo; pero acaso no podría haber sido antediluviana y por ende los nuevos pobladores no podían saber de ellos.

Lo criticable aquí es que Clavijero conoció ciertos resultados de la anatomía comparada - en que ya se basaban los científicos de esos días para asegurar que los restos no eran de personas -, citó mucho a Buffon, pero los rechazó sin evaluarlos debidamente. Con seguridad no tuvo ni la oportunidad ni el interés en comparar un molar humano con los que se encontraron y menos aún el cotejarlo con el de un elefante; no obstante por principio rechazó los resultados de los hombres de ciencia que sí hacían comparaciones. Estos consignaban resultados por medio de la observación crítica sin ser su fin específico atacar a la Biblia.

-----  
 1)- F. J. Clavijero, op. cit., p.48n.  
 2)- Ibid., p.44in

Clavijero aceptaba la hipótesis de los gigantes porque los mencionaban los autóctonos y las sagradas escrituras mas, no a los mamutes porque no eran nombrados por estas fuentes.

Un siglo después Orozco y Berra retoma estos datos para rechazar la idea de gente de gran corpulencia:

Hemos hecho esta narración, no para censurar a los distinguidos escritores citados, pues sería estúpido pedirles conocimientos distintos de los admitidos en sus tiempos, sino más bien para dar una de tantas muestras de las formas que revisten las ideas humanas, y como cambian y se transforman. La creencia en los gigantes sacaba en México su principal fundamento, de los huesos desenterrados, que no pudiendo ser de grandes animales, que aquí no habían existido, de precisión pertenecían al hombre. Ahora reconoce la ciencia que los grandes mamíferos fueron comunes en nuestro continente, y demuestra la anatomía comparada que estos despojos, tan frecuentemente encontrados, corresponden a los antiguos y gigantescos animales antediluvianos. <sup>1</sup>

Sus razonamientos resultan acertados; las épocas cambian, en este sentido, antes no se creía que estos huesos fueran de animales porque se desconocía su existencia, pero la ciencia los ha identificado y en la actualidad ya se puede referir a ellos; Orozco y Berra proporciona una larga relación de restos paleontológicos <sup>2</sup> a los que, sin embargo, considera animales antediluvianos, o sea, que continúa siendo creyente pero con criterios distintos a los de Clavijero.

- 1)- M. Orozco y Berra, op. cit., v.2, p.413  
 2)- Ibid., v.2, pp.225-237

En otro lado Orozco desmistifica a los gigantes aduciendo exageración de los pueblos hacia sus ancestros como otra base de las leyendas que:

En el principio de las relaciones más o menos probables o completamente fabulosas, aparecen los gigantes, apellidados quiname o quinametín. Nos parece que en esto hay dos ideas principales confundidas en una: la de los huesos gigantes encontrados en las excavaciones, la de las naciones primitivas que ni aun siquiera dejaron su nombre a la posteridad; de ambas nació la creencia de la remota raza de los gigantes, primera en los anales de aquel pueblo. Por eso las osamentas de los animales extinguidos halladas en las cuencas de Tlaxcala y de Puebla, acreditaron a los nahua haber sido aquellos sitios los últimos habitados por los quiname. 1

Ya no es problema para él, han sido sólo la invención del pueblo que se apoyó en los restos fósiles para fundar su historia más antigua y desconocida.

En nuestro siglo el problema de los quiname prácticamente desaparece salvo para autores como Pérez Verdia quien enfatiza la posibilidad de que son gigantes:

Fundados en el descubrimiento que se ha hecho en Tlaxcala, Toluca, Texcoco y California, de varios huesos de gran tamaño, creen algunos que los primeros pobladores de Anáhuac fueron gigantes; pero debe tenerse presente que en todas partes del mundo se han hallado huesos semejantes que bien pudieron pertenecer a contado número de hombres de gran tamaño. 2

En realidad, en este siglo, el tema de los gigantes pierde vigencia y ya ni se discute como parte de la historia antigua.

1)- Ibid., v.3, p.14

2)- L. Pérez Verdia, op. cit., p.6

### EL INICIO DE LA AGRICULTURA

Como resultado de la desaparición de la fauna pleistocénica, hacia el séptimo milenio, muchos grupos humanos cambiaron su alimentación, basada principalmente en la caza a la recolección; también el tipo de caza volvió entonces de grandes animales que se congregaban en manadas al de pequeños venados que andan solos entre la maleza. Quizá como parte del proceso de adaptación, que pudo o no haber tenido antecedentes entre grupos recolectores anteriores, se experimenta con la propagación y cuidado de plantas específicas; aunque esta reconstrucción del proceso se basa a todas visas en la especulación, ya que son pocos los restos arqueológicos que muestran algunos de los cambios hacia la agricultura.

La necesidad de mantenerse largos periodos de tiempo cerca de las milpas - aunque habría que preguntarse hasta que grado es cierta esta afirmación - normalmente se relaciona a un proceso de mayor sedentarización; sin embargo, hay que destacar que en ciertas zonas muy ricas en recursos se pudo haber propiciado la dependencia a una región más pequeña; de esta forma se conseguía el mantenimiento necesario para sobrevivir sin tener que desplazarse de un sitio, como parece ser el caso de muchos de los concheros - lugares donde se acumularon conchas de moluscos que consumió el hombre. En este sentido, se puede afirmar que la agricultura propició el desarrollo de un mayor número de aldeas.

El cambio de una economía de apropiación - la recolección y la caza - a una de producción - la agricultura -, se realizó durante milenios y sin duda fue fundamental para el hombre. No obstante, en este periodo historiográfico apenas se hipotetiza este momento histórico ya que no se conocía por medio de restos arqueológicos dentro de la república mexicana.

## 2.21

### LOS PRIMEROS AGRICULTORES

Debido al reducido número de fuentes con las que se cuenta en la actualidad, las reconstrucciones que se han hecho de esta época dependen más de supuestos que de hechos comprobados por la arqueología. Sin embargo, esto no ha desilusionado a los estudiosos, uno de los primeros autores que señaló el cambio hacia la agricultura como fundamental en Mesoamérica, fue, sin duda alguna, Spinden, quien relacionó diversos elementos y los asignó como características del horizonte arcaico o preclásico en Mesoamérica al opinar que:

hay abundante evidencia que la fabricación de cerámica, el tejido y la agricultura fueron independientemente inventados mucho después del asentamiento original. <sup>1</sup>

-----  
 1)- H. J. Spinden, "Ancient Civilizations of Mexico and Central America", AMNH, HS, 1917, n.4, p.46;  
 there is abundant evidence that pottery making, weaving, and agriculture were independently invented long after the original settlement.



Esta asociación de elementos culturales que establece están al margen de sus argumentos acerca de una agricultura americana que gira alrededor de los cultígenos, los cuales son nativos de América <sup>1</sup>. Al no existir las mismas plantas cultivadas entre el Viejo y Nuevo Mundo, Spinden destaca lo autóctono del desarrollo de la agricultura mas no lo revolucionario en si de la invención. Es probable que relacionó las otras dos tecnologías - cerámica y tejido - con la agricultura como resultado de la carencia de datos arqueológicos de los periodos anteriores. Aparentemente se muestran en un mismo momento o sea que el problema parte de que cuando se hizo su hipótesis no existía material que negara la asociación, sin embargo es cauto porque agrega:

Si pudiéramos estar seguros que la temprana cultura mexicana, ahora llamada arcaica, fue consecuencia directa de la invención de la agricultura y de la subsecuente estabilización de la sociedad, nuestra posición con respecto a ciertos fundamentos de la antigua historia americana serían sin duda muy fuertes.

A pesar de que la mayoría de las propuestas de Spinden se refieren a hipótesis más que a hechos comprobables, no se debe olvidar, que fue él quien así sentó las bases para la investigación posterior.

-----  
 1)- H. J. Spinden, "The origin and distribution of agriculture in America", 19, CIA, 1915, Washington, 1917, pp.269-276

2)- Ibid., p.269:

If we could be certain that the early Mexican culture, now called the Archaic, was the direct outgrowth of the invention of agriculture and the subsequent stabilization of society, our position in regard to certain fundamentals of ancient American history would be very strong indeed.

Una de las principales ideas de Spinden está relacionada con su concepción sobre la cultura mesoamericana - homogénea en gran parte de México y Centro América que inclusive se extendía hasta Sudamérica -, un arcaico desde el cual evolucionarían las civilizaciones posteriores con sus características regionales<sup>1</sup>.

Este concepto de homogenidad era posible porque no se analizaban muy de cerca los materiales arqueológicos, se suponía que pertenecían a una misma cultura; sin embargo, el propio Spinden tuvo que subdividir cierto material y darle un distinto valor regional o temporal<sup>2</sup>; con esto comprobaba la dispersión pero se perdía la homogenidad cultural. En realidad el problema fue el de generalizar demasiado con base en los pocos datos que había en ese momento.

La vinculación entre el nacimiento de la agricultura y la irrigación - otro elemento importante de su hipótesis - resultó por la aparente distribución del material arcaico principalmente en los altiplanos - las tierras áridas; esto, a su vez, le permitió plantear el inicio de la civilización de los mayas en las tierras bajas - húmedas - como la conquista de esa región por los agricultores<sup>3</sup>.

Es interesante que el autor no relacionó algún grupo étnico con el descubrimiento de la agricultura mas sí a su propagación:

1)- H. J. Spinden, Ancient civilizations..., p.56

2)- Ibid., p.61

3)- Ibid., p.65

Ahora parece probable que el arte arcaico fue el producto común de todas las tribus que entonces vivían en el Altiplano Mexicano, pero que las tribus nahuas tomaron la delantera en su desarrollo y diseminación<sup>1</sup>.

Otro problema a que se enfrenta el autor es el ubicar estos hechos en el tiempo. En la primera edición de su Manual... no trata de fijar una cronología absoluta más allá del inicio del primer milenio antes de Cristo, su base es regresiva a partir de los fechamientos mayas de la cuenta larga junto con el espesor de los depósitos de restos arqueológicos encontrados<sup>2</sup>. Ya en la tercera edición menciona una evolución que puede haber durado cinco milenios y da un cuadro donde recapitula su apreciación de la cronología: ubica el comienzo de la agricultura por 4,000 a.C., su diseminación a las tierras bajas por 1,200 a.C. y el inicio de la historia escrita en la zona maya por 600 a.C.<sup>3</sup>. De todas estas fechas la única que parece tener algún fundamento, aunque erróneo por la su correlación de la cuenta larga<sup>4</sup>, es la última, el resto de ellas están fundadas en un tiempo lógico para la evolución de un horizonte a otro, al respecto Spinden anota:

En las regiones más favorecidas el arte arcaico puede haber sido seguido por formas más altas poco antes del tiempo de Cristo, y quizá 5,000 años no es un tiempo demasiado largo para permitir la diversidad de plantas domesticadas de América. <sup>5</sup>

-----  
1)- Ibid., p.43:

It now seems likely that the archaic art was the common product of all the tribes then living on the Mexican highlands but that the Nahuatl tribes led in its development and dissemination.

2)- Ibid., p.49

3)- Ibid., 1928, cuadro entre pp.253-254

4)- Vid. infra, p.130

5)- H. J. Spinden, op. cit., p.53:

In the most favored regions archaic art may have been succeeded by higher forms shortly before the time of Christ, and perhaps 5000 years is not too long a time to allow for the diversities of the domesticated plants of América.

Aunque, desde la primera edición, propone razones temporales para la evolución entre un horizonte y otro, no es hasta la tercera donde trata de asignar fechas más precisas a los hechos y aumenta considerablemente el lapso temporal que utiliza <sup>1</sup>.

Dos décadas después, Thompson ofrece una visión algo distinta para el inicio de la agricultura que ubica en México o Guatemala por la riqueza ecológica de la región y la variedad de climas contiguos - la simbiosis entre los altiplanos y la tierra caliente -, aunado todo a una presión demográfica. Para este autor la invención se dió primero a partir del teocentli el maiz y luego se agregaron otros cultígenos como el frijol y la calabaza; con esto se garantizaba el alimento para una mayor población que vinculaba, a su vez, al hombre dentro de una organización distinta de la comunidad - el inicio de un nuevo orden civil -, y posibilitaba momentos de esparcimiento que el hombre pudiera dedicar a crear otros inventos <sup>2</sup>. Sin embargo, estas afirmaciones no pasan de ser hipótesis ya que no se cuenta más que con tenues datos de la arqueología del Suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica. Finalmente es interesante que, a diferencia de otros autores, relaciona la piedra pulida a nuevas inmigraciones de Asia <sup>3</sup>.

-----  
1)- Ibid., p.49

2)- J. E. S. Thompson, op. cit., pp.8-11

3)- Ibid., p.7

Una visión, evolucionista, distinta es la de Teja Zabre quien comenta que:

Muy lentamente, tal vez en miles de años, los cazadores y pescadores fueron mejorando sus utensilios e instrumentos y sintiendo la conveniencia de mantener animales domésticos y estabilizar la agricultura. Los principales recursos alimenticios de nuestra América primitiva fueron, además de la caza y pesca, maíz y frijol. <sup>1</sup>

Su reconstrucción es típica en el sentido que enfatiza la carne como principal alimento, como paso lógico a la domesticación; además lo sorprendente es la "estabilización" de la agricultura sin mencionar la posible vía de su invención, la recolección, todo pasa misteriosamente.

En forma semejante a Teja Zabre otros autores utilizan los muchos conceptos que se han generalizado pero que sólo son hipótesis como lo que menciona Toro con relación a los restos de Copilco:

como lo demuestran los metates que en ese cementerio indígena se encuentran para moler maíz \*

Se habían relacionado a tal grado el metate, el maíz y la agricultura que aparentemente, el descubrir uno implicaba, con

-----  
1) - A. Teja Zabre, op. cit., pp.11-12  
2) - A. Toro, op. cit., p.42

seguridad, los otros dos; el localizar el origen del maíz indicaba también el lugar de origen de la agricultura.

En general los autores utilizan ideas semejantes pero enfatizan diversos aspectos o motivaciones como Vaillant quien considera obvio la necesidad de "inventar" la agricultura que permitiría a su vez una mayor concentración de población; como si supieran los inventores todos los beneficios o problemas de su invento. Aclara el autor que no se conoce en México el proceso - en base de restos arqueológicos - pero sí se cuenta con algunos del Suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica. También resalta que fue desafortunada la falta de domesticación de animales, no pudo haber una movilización de grandes grupos a caballo que se dedicaran a la guerra y a la rapiña <sup>1</sup>.

También subraya Vaillant el paso de la recolección a la agricultura como resultado de:

La presencia, temprano en la historia de América, de gente que vivía principalmente por la recolección debe haber llevado, casi inevitablemente, al desarrollo independiente de varios diferentes tipos de agricultura, basada en las plantas comestibles comunes a regiones particulares. =

1)- G. C. Vaillant, op. cit., pp.27-31

2)- Ibid., p.28:

The presence, early in the history of America, of peoples who lived largely by gathering must have led almost inevitably to the independent development of several different types of agriculture, based on the food plants common to particular regions.

La agricultura fue, pues, una invención independiente y múltiple en América; la lenta evolución de grupos de recolectores hacia el control de diversas plantas de su medio ambiente que propició el cambio en la base de alimentación.

Durante el periodo historiográfico de estudio no se conocen restos que se puedan atribuir al inicio de la agricultura, sin embargo, por la importancia que representa este hecho se aventuran hipótesis basadas en algunos conocimientos complementados con generalizaciones de otras regiones del mundo aunque muy diversas entre sí pero sólo en este siglo se enfatiza este fenómeno ya que anteriormente los historiadores no se preocupan por esta época histórica.

### 2.3

#### LAS PRIMERAS CERÁMICAS DE MESOAMÉRICA

Se puede subdividir este periodo en dos fases: la inicial que incluye las cerámicas más antiguas que se conocen - del siglo veinticinco al dieciocho - y la segunda, en la que se tiene referencia ya de estos ejemplares a lo largo de toda Mesoamérica - del siglo diecisiete al catorce antes de Cristo. A pesar de que es escasa la información acerca de las cerámicas más antiguas, se cuenta con datos de algunos tipos como la de

"viruela" descubierta en la costa de Guerrero que corresponde, al parecer, al siglo veinticinco <sup>1</sup>; es semejante a la de la fase Purrón del Valle de Tehuacan - del siglo veintitres al dieciseis <sup>2</sup>.

Otra cerámica, bien documentada, que muestra una gran antigüedad, aunque algunos ceramistas no apoyan su temprana aparición, es la fase Swasey de Belice - siglos veinte a once - <sup>3</sup>. Finalmente, se puede mencionar también una figurilla, única pieza de la fase Zohapilco, Estado de México, fechada en el siglo veinticuatro <sup>4</sup>.

Asimismo hay otros restos, al parecer de semejante antigüedad, que no han sido fechados. Entre todos estos no se sabe de alguno que muestre el origen de la cerámica mesoamericana aunque sí se conocen tipos más antiguos que los anteriores tanto en Sudamérica como en Estados Unidos de Norteamérica.

- 
- 1)- C. F. Brush, A Contribution to the Archaeology of Coastal Guerrero, México, New York, Columbia University, tesis de doctorado, 1969, p.98; Dicha alfarería se llama Pox Pottery.
  - 2)- R. S. MacNeish, F. A. Paterson y K. V. Flannery, "Ceramics", The Prehistory of the Tehuacan Valley, Austin, University of Texas Press, 1970, v.3, pp.21 y 24
  - 3)- N. Hammond, et. al., "The Earliest Lowland Maya?: Definition of the Swasey Phase", AAQ, 1979, v.44, n.1, p.92
  - 4)- C. Niederberger, Zohapilco, México, INAH, 1976, pp.212-213



Después de estas cerámicas iniciales siguen otras, mejor conocidas debido a las prolíficas labores de excavación de muchas aldeas ubicadas en gran parte de Mesoamérica. No tiene caso abundar en las tipologías, ya que sería necesario un estudio especializado; pero sí resulta importante señalar que ya se pueden identificar regiones con conjuntos de rasgos distintivos que se relacionan a culturas específicas. Además al final del periodo, la aparición y el crecimiento de algunas villas, que muestran mayor importancia regional que las aldeas <sup>1</sup>.

La primera conceptualización del preclásico se hizo con base en las figurillas. Posteriormente es la alfarería el principal indicador arqueológico del periodo; no obstante estas pruebas arqueológicas, carecemos de la información necesaria para evaluar la importancia de la cerámica como tecnología y sus repercusiones en otros niveles. En la actualidad se conoce toda una gama de distintos tipos de materiales de estas culturas, sin embargo, para el estudio de este periodo se consideran en especial los tepalcates y las figurillas.

No se cuenta con estudios que analicen concretamente a este momento histórico, pero sí se incluyen datos generales sobre la historia del preclásico: los nombres que se le han asignado a través del tiempo, la clasificación de los restos antes del

1)- E. Noguera, La cerámica arqueológica de Mesoamérica, México, UNAM, 1975, pp.229, 263, 367, 454, 486 y 504

periodo historiográfico de estudio, y al final cómo se identificó por primera vez junto con el impacto inicial que tiene en la historiografía.

### 2.31

#### LOS NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO EL PRECLÁSICO

Los nombres asignados al preclásico, en una primera instancia, reflejaron el conocimiento que se tenía de este horizonte; sin embargo, más tarde adoptó la nomenclatura de la historia occidental y recientemente se han dado otras designaciones demasiado largas, aunque descriptivas, que no han sido muy exitosas.

Los nombres más antiguos son: "tipo primitivo de Michoacán" u "olmeca". El primer nombre resulta por la agrupación de restos de apariencia primitivos de aquel estado con otros de diversos lugares como de Atoto, Estado de México; el segundo término se debe a la relación de esos mismos materiales arqueológicos con uno de los pueblos más antiguos mencionados en las fuentes etnohistóricas: los olmecas-xicalancas. Ambas designaciones fueron publicadas primero por Francisco del Paso y Troncoso (1824-1916) al describir una agrupación de piezas arqueológicas de la colección comprada por el Museo Nacional a Plancarte y

Navarrete. Sin embargo, no se sabe con seguridad si el nombre de esta agrupación se debe al coleccionista o al clasificador <sup>1</sup>.

En general, en esa época, las piezas arqueológicas se clasificaban con el nombre del pueblo que moraba en la región de su procedencia, de esta forma si un objeto procedía de Pánuco, Ciudad Mante o Tamuin se consideraba huasteco; si se había encontrado en Azcapotzalco, Atizapán o Atoto se clasificaba como tecpaneca; y si procedía de Oaxaca o el istmo de Tehuantepec se atribuía a los zapotecos. Otra característica es que no se le asignaba gran profundidad temporal a las culturas, salvo a Teotihuacan y Tula o cualquier otra ruina aparentemente antigua que se consideraban toltecas. El catálogo que hizo del Paso y Troncoso para la exposición de Madrid es un excelente ejemplo de esta clasificación regional <sup>2</sup>.

Años después, surgen dos nombres para designar la "cultura de los cerros" o "de la montaña". En ese momento se le visualiza como una cultura única que tiene ciertas características en la cerámica. El nombre se le dió por encontrarse los restos a las orillas de los cerros en la Cuenca de México. Fue Edward Georg Seler (1849-1922), antropólogo alemán y primer director de la EIAEA, quien primero identificó ese material en Azcapotzalco y Franz Boas (1858-1942), etnólogo y antropólogo alemán, segundo

-----  
1)- Vid. infra., p.74

2)- F. del Paso y Troncoso, Catálogo de la sección de México, 2 v., Madrid, 1892-1893

director de la EIAEA, lo clasificó y publicó y luego pidió a Manuel Gamio (1883-1960), arqueólogo e indigenista mexicano, quinto director de la escuela, hacer una excavación estratigráfica en esa región cuyo resultado fue el descubrimiento de material azteca en la superficie, más abajo teotihuacano y finalmente tepalcates y figurillas del tipo de los cerros 1.

Gamio atribuyó la identificación de la cultura preclásica a su maestro:

Corresponde en mi opinión, al Dr. Boas, la primera identificación del tipo arcaico, al que llamé "de los cerros" 2

Como antecedentes sólo mencionó a Holmes quien describió en 1885 cierta alfarería, distinta a las conocidas, identificadas más tarde como preclásica y a Zelia Maria Magdalena Nuttall Parrot (1857-1933), antropóloga estadounidense, quien coleccionó piezas

- 
- 1)- E. G. Seler, "Die Teotihuacan-Kultur des Hochlandes von Mexiko", Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde, Berlin, A. A. Sher, 1902-1923, v.5, p.445 (v.S. Behrend und Co., 1915);  
F. Boas, Album de colecciones arqueológicas, México, EIAEA, 1911-1912;  
M. Gamio, "Arqueología de Atzacapotzalco, D. F., México", 18.CIA.1912, London, 1913, pp.184-186;  
Vid. infra, p.76
  - 2)- M. Gamio, "Las excavaciones del pedregal de San Angel y la cultura arcaica del Valle de México", 20.CIA.1922, Rio de Janeiro, 1928, v.2, pt.1, p.108 (Firmado: marzo 1919)

de esa cultura en las orillas del pedregal de San Ángel<sup>1</sup>; no aludió Gamio a la colección de Plancarte, la asociación del obispo con Nuttall, ni a los reportes de Paso y Troncoso. Fue por esta omisión que Hermann Beyer (1880-1942), arqueólogo alemán, impugna el reconocimiento que Gamio hace a Boas y a su vez asigna la primacía a del Paso y Troncoso<sup>2</sup>.

Poco después de la exploración en Azcapotzalco se optó por emplear el término "arcaico", para referirse a los restos del preclásico. A partir de 1914, algunos miembros de la EIAEA - Boas y Alfred Marston Tozzer (1877-1954), arqueólogo estadounidense y cuarto director de la escuela - consideran adecuado designarlo de esta forma<sup>3</sup>. No obstante, existe un antecedente acerca del uso de la palabra "arcaico" que registra Nuttall con relación a unas cabecillas designadas así en el Museo Trocadero en París en 1881<sup>4</sup>; sin embargo, no parece haber

-----  
1)- Ibid., p.107;

W. H. Holmes, "Evidences of the Antiquity of man on the site of the city of Mexico", I.A.S.U., v.3, 1885, pp.68-81;  
Z. Nuttall, "The Aztecs and their Predecessors in the Valley of Mexico", E.A.P.S., 1926, v.65, n.4, p.246

2)- H. Beyer, "Nota acerca de la Civilización Arcaica", MexAnt., 1922, v.1, n.8, p.239 (Leído en la Sociedad Científica Antonio Alzate: diciembre 1920)

3)- F. Boas, "Summary of the work of the International School of American Archaeology and Ethnology in Mexico 1910-1914", AA., 1915, n.s., v.17, p.385; junto con el reporte anterior se encuentra: A. M. Tozzer, "Report of the director for 1913-1914", p.393

4)- Z. Nuttall, op. cit., p.245; E. Noguera, Arqueología de Mesoamérica, México, Manuel Porrúa, 1975, p.61

continuidad entre esa designación y el uso posterior que se extendió con rapidez. No obstante, a pesar de la notable difusión de este término los arqueólogos jóvenes de los años treinta señalaron que es incorrecto.

Thompson critica el uso que se le da a la palabra "arcaico" y considera que sería mejor utilizada para el periodo anterior, ya que:

De esta cultura sin duda se desarrollaron las civilizaciones conocidas en América media como "arcaicas". Este es un nombre inapropiado, como las culturas estaban bien desarrolladas y muestran cada evidencia de sofisticación. Un muy largo intervalo debe haber pasado entre este horizonte de tejedores de cestos y la división más temprana del arcaico que se ha reportado hasta ahorita. \*

Ya intuye un largo periodo para el cambio de los primeros agricultores hasta las culturas con cerámica que se llaman arcaicas.

Fue Vaillant, en su resumen de 1935, quien continuó el ataque en contra de la designación arcaico; él sugiere el término "culturas tempranas" \*, para referirse al preclásico. Sin

- 
- 1)- J. E. S. Thompson, op. cit., pp.11-12:  
From this culture doubtlessly developed the civilizations known in middle America as "Archaic." This is a misnomer, since the cultures were well developed and show every evidence of sophistication. A very long interval must have elapsed between this basket-maker horizon and the earliest division of the "Archaic" so far reported.
- 2)- G. C. Vaillant, "Early cultures of the Valley of Mexico", AP.AMNH. 1935, v.35, pt.3, pp.279-328

embargo, después las llamaría "culturas medias" <sup>1</sup>.

Una designación regional para parte del arcaico fue el de "subpedregalense" o "del pedregal", usada por varios autores a partir de la excavación de Gamio en Copilco en 1917 <sup>2</sup>.

Entre los mayistas se copió primero la nomenclatura de la arqueología egipcia que dió como resultado el "antiguo y nuevo imperio maya"; después, en los años cuarentas, se adoptó el "clásico", de la historia griega, para designar la época de esplendor de la cultura maya y por ende preclásico y posclásico para lo anterior y posterior. Eduardo Guadalupe Noguera y Auza (1896-1977), arqueólogo y ceramista mexicano, establece que tanto Edwin M. Shook, arqueólogo estadounidense, como Miguel Covarrubias (1904-1957), antropólogo y pintor mexicano, utilizaban preclásico en lugar de arcaico; pero el último autor mencionado dice que Shook sugirió tanto "preclásico" como "formativo" en 1949 adoptando Shook la primera designación que se generalizó entre los arqueólogos mexicanos mientras que Robert

- 
- 1)- G. C. Vaillant, The Aztecs of Mexico, p.46:  
middle cultures
- 2)- A. Toro, op. cit., p.39

Wauchope usó "formativo" y fue seguido por la mayoría de los estadounidenses <sup>1</sup>.

En la actualidad, muchos especialistas están de acuerdo que "preclásico" no es un nombre apto para susodicho horizonte por lo que se han creado nuevas terminologías - como las del proyecto del Valle de México y por Román Piña Chan (1920), arqueólogo de Campeche - pero su uso no se ha generalizado; es probable que la principal razón es lo extenso y complicado de la nueva terminología junto con el uso de muchos preconceptos de valor dudoso <sup>2</sup>.

Finalmente hay que recordar que también se establecieron asociaciones de tipo nacionalista, al nombrar en náhuatl, los diferentes restos como lo hizo el arqueólogo mexicano Ramón Méndez Isaias (1874-1957) quien llamó la cultura arcaica: toachttopayotlaca (nuestra primera gente) <sup>3</sup>.

- 
- 1)- E. Noguera, La cerámica arqueológica de Mesoamérica, p.100; M. Covarrubias, Indian Art of Mexico and Central America, New York, A.A. Knopf, 1957, p.14; E. M. Shook, "Historia arqueológica de Puerto San José, Guatemala", AHG, 1949, v.1, n.2, pp.3-22; E. M. Shook, "The present status of research on the pre-classic horizons in Guatemala", C.Am., 1949, v.29, n.1, pp.93-100; M. Covarrubias, "Tlatilco: El Arte y la Cultura Preclásica del Valle de México", Cuad.Am., 1950, v.9, n.3, pp.149-162
  - 2)- R. Millon, "Chronological and Developmental Terminology: Why they Must Be Divorced", E. R. Wolf, ed., The Valley of Mexico. Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976, pp.23-27; R. Piña Chan, op. cit., p.9
  - 3)- R. Méndez, "Nueva orientación Arqueológica e Histórica", El Maestro, 1922, v.3, n.2, p.32 (Conferencia: diciembre 1921).



2.32

### EL DESCUBRIMIENTO DEL PRECLÁSICO

Para conocer la forma de clasificar los restos preclásicos antes de este siglo, y la subsecuente definición del período es importante revisar algo de su historia. Se subdivide la sección entre antecedentes - las primeras descripciones hasta 1910 - y la EIAEA - instrumental en la definición del concepto del preclásico.

2.321

#### LAS PRIMERAS DESCRIPCIONES DEL MATERIAL PRECLÁSICO

La noticia más antigua que se ha localizado de lo que podrían ser restos de las culturas preclásicas se encuentra en la obra de José Ignacio Borunda, escrita como consecuencia de los descubrimientos en el zócalo de la ciudad de México en 1790. El autor interpreta la escultura de la Coatlicue como una representación metafórica de una antigua capital de la Cuenca de

México localizada frente a la Sierra del Sur 4; asimismo describe la formación del pedregal de San Angel:

La lava cubrió a las Gentes especialmente de ambas Serranías, como la víbora traga a los conejos, Ratas, y Lagartijas, enteras, manifestándose en los cascabeles 2

El autor seguramente alude al cataclismo que termina con la antigua capital que según él se encontraba en ese lugar, quizá refiriéndose a Cuicuilco por su insistencia en una ciudad destruida 3. Sin precisar cómo, asegura que la Piedra del Sol confirma el día y la hora de la erupción, sin embargo no describe en sí lo que pudiera ser la pirámide que fue cubierta por la lava; aunque detalla las características de la región:

advertiéndose en la base de la meridional, la anotación, Pais, de baba de carpintero, comunmente conocido por chimalistaca, y es de lava herrosa de antiguos volcanes de sus cumbres, en cuya inmediación se halla el Pueblo de San Gerónimo, de distintivo nacional relativo a la Amoladera en que se afilaban las hachas destinadas también a corte de arboladuras, y fabricadas con la propia lava fundida con mixtura de osamentas, de que se han hallado acopios en oquedades del mismo Malpais. 4

Esta es la mención más clara de lo que aparentemente son restos oseos que provienen de la región del pedregal y que probablemente son preclásicos.

- 
- 1)- Sierra del Ajusco;  
J. I. Borunda, Clave general de terroquíficos americanos,  
Roma, J. P. Scotti, 1898, p.118
  - 2)- J. I. Borunda, op. cit., p.45
  - 3)- Ibid., p.51
  - 4)- Ibid., p.27

En otro pasaje Borunda añade:

A la nacional estera de piedra, ó vulgar tepetate y castellana toba, comun á la que crian los dientes, de hueso por naturaleza, la tratan los Naturalistas de tophus caracterizándola de concrecion pedrosa, ligera, porosa y formada por un conjunto de particillas terrosas, mas, ó menos atenuadas, y dispuestas por costras, encontrándose en ellas impresiones de cuerpos que se destruyeron en las mismas costras. Esto se advierte en los tepetates regionales, entre los cuales se han hallado enormes osamentas humanas. <sup>1</sup>

En esta cita Vaillant cree que hay referencia a restos preclásicos, su apreciación de que son huesos en el suelo sin duda es correcta <sup>2</sup>, pero este pasaje no se refiere necesariamente al pedregal, claramente son restos oseos gigantes en un suelo de tepetate, pero las tobas son comunes en muchas partes de la Cuenca de México; ¿A cuáles alude Borunda? Pueden ser del sur, inclusive de debajo del pedregal pero también de una región distante. Lo que se observa claramente es una descripción de restos de megafauna en el tepetate.

Una puede ser referencia a restos preclásicos, hay una alusión a Cuicuilco, y otra es una clara descripción de restos pleistocénicos, pero hay poco inteligible en Borunda y no se pudo extraer otra referencia.

1)- Ibid., p.85

2)- G. C. Vaillant, "Early cultures of the Valley of Mexico", p.288

Un siglo después Orozco y Berra hace referencia a los restos subpedregalenses:

Por lo que valgan, aumentamos las siguientes noticias: Cavando a inmediaciones de la fábrica de papel llamada de Peña Pobre, penetradas dos capas de lava divididas por una delgada intermedia de tierra, fue encontrada la cabeza de un pequeño idolo de barro cocido, semejante por el dibujo a las obras de cerámica antigua, y el cual estaba reunido a algunos huesos que los obreros dispersaron. A nuestro entender, la presencia del hombre en aquel lugar fue anterior a las erupciones basálticas del Pedregal de San Angel en el Valle, y sea cual fuere la edad que a éstas conceda la ciencia, siempre quedará por cierto que el hombre vivía, con cierto grado de adelanto, en los tiempos prehistóricos. <sup>1</sup>

En primer lugar es importante señalar que la pirámide de Cuicuilco está a un lado de la fábrica de papel de Peña Pobre. Durante las obras de construcción de la planta se encontraron restos seguramente de dicha cultura preclásica. Para Orozco representan la confirmación de habitantes prehistóricos con cierto adelanto cultural ya que aparecen indicios de cerámica.

De mayor alcance para este relato fue la adquisición por parte del Museo Nacional de la colección arqueológica del entonces cura de Tacubaya, Planacrite y Navarrete. Inició su colección con algunas piezas que poseía su tío, las complementó con otras de las cercanías de Jacona, Michoacán - cerca de la ciudad vecina de Zamora está el sitio arqueológico de El Opeño donde hay material preclásico - y, lo que fue más valioso, cuando vivía en San Joaquín Cacalco - entre Tacuba y Naucalpan - encontró cierto material distinto en las cercanías de Atoto:

-----

1)- M. Orozco y Berra, op. cit., v.2, pp.245-246

Lo que me había sucedido cuando por primera vez vi en S. Joaquín Cacalco ese tipo que radicalmente se apartaba del que estaba acostumbrado a ver en las cabecitas del Valle de México, sucedió a la dedicada e inteligente americanista Sra. Zelia Nuttall al ver el mismo tipo encontrado por ella en los alrededores de Coyoacán. Desde luego pensó que esos objetos no pertenecían a los indígenas últimos habitantes de la comarca. <sup>1</sup>

Se pueden observar dos elementos interesantes en esta cita: que también Nuttall descubrió un tipo de material que reconocía como distinto y, sobre todo, que creían que era más antiguo que los conocidos; una base para la idea de una sucesión cultural.

La descripción de la colección de Plancarte por del Paso y Troncoso fue publicada en los Anales del Museo, del cual retomó datos para el catálogo de la exposición y donde se pueden identificar piezas como preclásicas, por ejemplo, una:

Cabeza humana grande de barro gris blanquecino, como de la mitad del tamaño natural; es fragmento de pieza de mayor dimensión y probablemente de cuerpo entero. Se halló en el pueblo de Atoto, cerca de San Joaquín (Tlacupan) al estar abriendo una zanja; pero el cuerpo fué roto en pequeños fragmentos y no pudo restablecerse. <sup>2</sup>

Este bello baby face <sup>3</sup> es de las piezas que tienen una amplia

- 
- 1)- F. Plancarte y Navarrete, op. cit., p.11
  - 2)- F. del Paso y Troncoso, "Exposición Histórico - Americana de Madrid para 1892. Sección de México. Catálogo de la Colección del Señor Presbítero Don Francisco Plancarte", AMN, 1887, e.1, v.4, p.336 (Advertencia firmada: abril 1892)
  - 3)- Estas esculturas en barro generalmente se conocen por los arqueólogos como baby face o "cara de niño", aunque correctamente: cara de bebé.

descripción - continúa con dimensiones y más detalles - de la cual se sabe que es preclásica, específicamente olmeca.

Según referencia de Paso y Troncoso, fue Plancarte quien primero agrupó este material:

(N.B.-Las piezas prehistóricas procedentes de Atoto, ha notado el Sr. Plancarte que tienen carácter distinto del de las demás de la comarca que los Tapanecas habitaban, asemejándose más bien á las de Michoacán).<sup>1</sup>

Aunque después en el catálogo de la exposición de Madrid se asigna la agrupación a sí mismo:

pero las épocas prehistóricas no estaban representadas en nuestras colecciones más que por materiales paupérrimos y escasos. Apenas contábamos con unos cuantos objetos de piedra, de la raza primitiva de Michoacán, reunidos por el P. Plancarte; por comparación é inductivamente había yo colocado en agrupación común otros objetos de barro hallados en Michoacán, en Atoto, cerca de Tacuba; en el valle de San Martín Tetzmolucan, cercano á Puebla, y en varias localidades del Estado de Oaxaca. El tipo afine de las figurillas humanas de barro á tan largas distancias recogidas; la diferencia marcadísima entre ese tipo y el de los indios que actualmente allí habitan y el de los artefactos por los ascendientes de los mismos indios fabricados, todo ello me hizo sospechar que se trataba de una raza muy antigua, y, ó muy extendida para que simultáneamente habitara en todas aquellas regiones, ó que hubiera tocado en ellas todas por sucesivas emigraciones. De tal modo, formé un nuevo grupo prehistórico que deben estudiar los sabios, y al cual he impuesto un nombre provisional, el de la extinguida raza olmeca. "

1)- F. del Paso y Troncoso, op. cit., p.336n.

2)- F. del Paso y Troncoso, Catálogo de la sección de México, v.1, pp.23-24

Sin profundizar más en el problema de quien lo clasificó primero parece ser que el ordenamiento fue de Plancarte aunque la relación que se estableció con los olmecas-xicalancas se debe a del Paso y Troncoso. De este modo ya para 1892 se había identificado un nuevo estilo dentro del material arqueológico, aparentemente antiguo, con una supuesta "raza primitiva de Michoacan" y se ha bautizado con el nombre de "olmeca", por asociación a este antiguo grupo de pobladores de las fuentes etnohistóricas:

Son citados con frecuencia los Ulmecas entre los pobladores primitivos de Anahuac. No está probado que sean de filiación nahua, bien que se de nombre de olmeca a un dialecto del mexicano que todavía se habla en la Sierra de Puebla. En otro lugar del Catálogo señalo los sitios diferentes, y distantes entre sí, donde se han recogido los objetos fabricados por la misma raza sin duda, pero exhibidos provisionalmente bajo la denominación indicada mientras estudian los sabios el asunto. Hoy por hoy se puede asignar a esa primitiva nación una zona extendida desde los confines de Michoacán hasta Oaxaca y el Golfo. <sup>1</sup>

Adelante del Paso agrega una lista de sus características:

Los ejemplares que he llamado ulmecas son reconocibles por varios caracteres genericos que favorecen su agrupación; en realidad deberían figurar con ellos muchas piezas que se han puesto entre las de Michoacán por su procedencia, y mientras discuten los sabios la clasificación que someto a su examen. Esos caracteres generales son: aplastamiento de la cabeza en el sentido antero-posterior y vértice elevado; ojos dirigidos oblicuamente abajo y adentro y rasgados en el sentido transversal, con pupila que afecta muchas veces formas singulares y extravagantes; miembros superiores e inferiores frecuentemente de cortas proporciones y abultados por lo común en su primera sección. Puede faltar alguno de los caracteres persistiendo los demás. "

1)- Ibid., v.1, p.382

2)- Ibid., v.1, p.386n.

Esta se puede considerar como una buena descripción genérica de las figurillas preclásicas; sin embargo es importante aclarar que sólo se establecían relaciones entre las figurillas y no se tomaban en cuenta las vasijas y tepalcates de la misma época.

Vaillant recalca que del Paso y Troncoso fue uno de los pocos investigadores del siglo diecinueve que mencionó una sucesión de culturas arqueológicas en el tiempo y que asoció restos preclásicos al nombre "olmeca" <sup>1</sup>.

Hasta aquí se ha hecho una breve referencia a los hechos más sobresalientes acerca del preclásico hasta 1910; posteriormente se destacará lo relacionado con los olmecas <sup>2</sup>.

2.322

#### LA ESCUELA INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA AMERICANA

Es de tal importancia la relación entre la Escuela Internacional de Arqueología y Ethnología Americana (EIAEA) y los hechos que resultan en la definición del concepto del arcaico que la fundación de esta institución (1910) sirve de hito conveniente

1)- G. C. Vaillant, op. cit., pp.288-289

2)- Vid. infra., p.89



para iniciar propiamente este estudio. La escuela funcionó por sólo cuatro años pero los resultados fueron fundamentales debido a la cuidadosa planeación de metas y a la continuidad que se le dió, a pesar del cambio anual de director. Se partió de dos objetivos principales: uno arqueológico y otro etnológico, el primero es el que interesa aquí como observa Boas acerca de:

La secuencia geológica de las civilizaciones en el valle de México y sus relaciones con otras partes del país.

El profesor Seler había llamado particular atención a la diversidad de tipos que ocurrían en el Valle de México, hecho que se había vuelto aparente también a otros investigadores. Surgió la pregunta de como determinar la secuencia cronológica de estos restos. Una investigación de los pozos y ladrilleras en las cercanías de la Ciudad de México mostró que se podía estudiar esa cuestión a través de observaciones de la secuencia geológica de los estratos. En el año 1911 - 1912, se condujo una cuidadosa investigación en una única excavación en una ladrillera en San Miguel Amantla cerca de Azcapotzalco, que se llevó a cabo bajo la supervisión del director (Boas) por el Señor Manuel Gamio. El resultado de esta excavación fue la prueba definitiva de que se encontraron tres distintas civilizaciones en el Valle de México, - una primitiva, que se encuentra en las capas inferiores; una segunda, idéntica a la de San Juan Tectihuacan; y una tercera, la azteca. De estas, el segundo periodo parecía ser el más largo.

-----  
1)- F. Boas, op. cit., p.385:

The geological sequence of civilizations in the Valley of Mexico and their relations to other parts of the country. Professor Seler has called particular attention to the diversity of types occurring in the Valley of Mexico, a fact that had become apparent to other investigators as well. The question arose, how to determine the chronological sequence of these remains. A survey of the wells and brick-yards in the environment of the City of Mexico show that this question could be studied by observations on geological sequence of strata. In the year 1911-12 a careful investigation was conducted in one single excavation in a brick-yard at San Miguel Amantla near Atzacapotzalco, which was carried out under the supervision of the Director by Mr Manuel Gamio. The result of this excavation was the definite proof that three distinct civilizations were found in the Valley of Mexico, - a primitive one, which is found in the bottom layers; a second one, identical with that of San Juan Tectihuacan; and a third one, the Aztec. Of these, the second seemed to be the longest.

En esta cita puede observarse como la estratigrafía se consideraba aún "geológica" - ciencia de la cual se tomó el concepto aunque en la arqueología se empezó a trabajar con estratos arbitrarios, de profundidad fija, y no siguiendo las diferencias naturales del suelo. Se mencionó el resultado de la primera excavación estratigráfica, por suerte exitosa, que se hizo en la Cuenca de México y donde se encontraron tres fases culturales, hecho fundamental para comprender como se concebiría la historia de la Cuenca en los siguientes treinta años.

Seier, por su parte, identificó tres tipos de cerámica en la región de Azcapotzalco; gracias al descubrimiento de estos ejemplares esta zona fue elegida por el investigador alemán para futuras exploraciones. El mismo señala al respecto que:

En septiembre de 1910 apareció en el "Mexican Herald" un artículo que publicó un famoso explorador de minas y anticuario, William Nieven, que describe un "lugar de fabricación de ídolos" que él había encontrado en el lecho de un viejo río cerca de Azcapotzalco. En este tiempo me encontré en la capital de México y me organicé para ver las piezas mencionadas en el artículo. Encontré trozos de figuras de barro, cabecitas de barro, brazos y piernas sueltas, cacharros de recipientes de pared gruesa, - todas aquellas piezas muy pulidas por el agua. A primera vista se pudo ver que era un tercer tipo muy distinto y más primitivo. Las figuras están completamente elaboradas y se parecen en su actitud a las muñecas de los niños, con brazos y piernas distantes, los femures, cuando menos en las figuras del sexo femenino, expresados en forma de pera, el cuerpo abombado, el ombligo por lo regular bien marcado. La cabeza prolongada, aplanándose hacia

arriba. Los ojos son formados con tres agujeros, uno para la pupila y los otros para los ángulos del ojo.<sup>1</sup>

Seler comenta el hallazgo de estos objetos en la región y describe las típicas figurillas preclásicas; además relaciona este material con el de otras regiones - el Totonacapan, la Huasteca, Chalchicomula y Apizaco (Puebla), y Cuernavaca (la nueva colección de Plancarte) - y es aparente que le interesa la presencia de diversos materiales en Azcapotzalco. Sin embargo, presenta dudas acerca de la estratigrafía y la verdadera secuencia cultural, Seler destaca:

1) - E. Seler, op. cit., pp.445-446 (Traducción de Suzanne Egli):

Im September 1910 erschien im "Mexican Herald" ein von einem bekannten Minensucher und Antiquitätenhandler, Namens William Nieven, verfasster Artikel, in dem ein "Fabrikationsort von Gotzenbildern" beschrieben wurde, der von ihm am Grunde eines alten Flussbettes bei Azcapotzalco aufgefunden worden sei. Ich befand mich zu der Zeit in der Hauptstadt México und nahm Veranlassung, mir die in jenem Artikel genannten Stücke anzusehen. Ich fand Bruchstücke von Thonfiguren, Thonköpfe, einzelne Arme und Beine, Scherben dickwandiger Gefässe, alle Stücke stark vom Wasser abgerollt. Schon auf den ersten Blick war zu sehen, dass das ein dritter, wieder ganz anderer, aber primitiverer Typus war. Die Figuren sind voll ausgearbeitet, der Haltung unseren Kinderpuppen ähnelnd, mit abstehenden Armen und Beinen, die schenkel - wenigstens beiden Figuren weiblichen Geschlechts birforming verdickt, der Leib hervorgewölbt, der Bauchnabel in der Regel deutlich bezeichnet. Der Kopf nur durch drei Einstiche, die Pupille und die beiden Augenwinkel markieren, zum Ausdruck gebracht.

Pero todo esto no indica nada respecto a la duración de la colonización de aquellos lugares. Según las condiciones que conozco me parece muy probable que en San Miguel Amantla y Santiago Ahuizotla los hombres de la cultura teotihuacana vivían hasta el tiempo histórico, como fue el caso de las montañas de Azcapotzalco con los otomíes y en el mismo Azcapotzalco con los mexicanos. <sup>1</sup>

Por último Seler afirma que, al parecer, hubo una continuidad cultural teotihuacana hasta la época de la conquista; quizá en parte por creer en una cronología demasiado comprimida.

Las observaciones de Seler, aunado a la continuidad de metas dentro de la escuela - a pesar del cambio anual del director - resultó en el éxito obtenido por la EIAEA. Boas ordenó a Gamio a hacer una excavación en la región de Azcapotzalco, el resultado fue la división tripartita de culturas para la Cuenca de México - arcaico, teotihuacano y mexicana - <sup>2</sup>, cronología relativa que imperaría a todo lo largo del periodo de estudio de la tesis.

-----  
 1)- Ibid., p.453-454 (traducción de Suzanne Egli):  
 Aber all das besagt nichts für die Frage nach der Dauer der Besiedelung an jenen Stellen. Nach der Verhältnissen, soweit ich sie kenne, ist es mir durchaus wahrscheinlich, dass, wie auf den Bergen um Azcapotzalco die Otomí und in Azcapotzalco selbst die Mexikaner, so in San Miguel Amantla und Santiago Ahuizotla die Menschen der Teotihuacan-Kultur bis in historische Zeit gelebt haben.

2)- M. Gamio, "Arqueología de Atzacapotzalco, D. F., México", pp.185-186

## EL IMPACTO INICIAL DEL PRECLÁSICO EN LA HISTORIOGRAFÍA

Como se mencionó, la primera tentativa para definir el preclásico se llevó a cabo antes de 1892, pero no fue hasta 1912 cuando se ubicó antes de los teotihuacanos. Por su parte, Plancarte, en su libro Tamoanchan, vincula ya los restos del arcaico con la cultura olmeca-xicalanca; este se analizará adelante con relación a dicho pueblo <sup>1</sup>.

Tres años después del libro de Plancarte y a dos del reporte preliminar de la excavación en Azcapotzalco - hecho público en el Congreso Internacional de Americanistas que se efectuó en Londres en 1912 - se publicó el libro de Joyce donde se menciona ya el periodo arcaico como los restos de los pobladores más antiguos del Altiplano Central Mexicano y al parecer contemporáneos con los mayas clásicos. Describe someramente el material arqueológico, de figurillas y cerámica, y la asocia con el material encontrado en Michoacán <sup>2</sup>. Sin embargo, Joyce, no pudo precisar la cronología por la dificultad de ubicar la fundación de Tollan y por los problemas que trae aparejados su correlación con la cuenta larga maya que indica el fin del florecimiento de su cultura en el siglo segundo después de Cristo - un ciclo (aproximadamente 260 años) antes de Morley y Spinden y

1)- Vid. infra, p.109

2)- T. A. Joyce, Mexican Archaeology, London, Philip Lee Warner, 1914, p.188

dos antes de Goodman-Martínez Hernández- Thompson (GMT) que se acepta en la actualidad <sup>1</sup>.

Spinden utilizó con eficiencia los resultados de Gamio creando una nueva forma de conceptualizar la historia antigua de México en amplios horizontes culturales que se sigue usando hasta nuestros días <sup>2</sup>.

Años después Vaillant hace hincapie en la importancia de los cambios en el tipo de trabajo arqueológico que inició la EIAEA y la "tesis arcaica" de Spinden - resultados directos de una nueva técnica arqueológica: la estratigrafía. Vaillant resalta cambios posteriores:

La teoría del doctor Spinden dió una base cultural para todas las variadas civilizaciones que emanaron en Centro América, y la designación "cultura arcaica" se comprobó como un término vivo y útil para estas manifestaciones tempranas. Mientras el doctor Spinden usó el término originalmente en una forma cualitativa designado desarrollo artístico, llegó a ser usado con una distinción etnológica. <sup>3</sup>

Spinden utilizó el arcaico para designar todos los materiales de culturas con características de antigüedad apreciable como las

-----  
1)- Vid. infra, p.130

2)- Vid. supra, p.32

3)- G. C. Vaillant, op. cit., p.291:

Doctor Spinden's theory gave a base culture for all the varied civilizations which emanated in Central America, and the designation "archaic culture" proved a vivid and useful term for these early manifestations. While Doctor Spinden used the term originally in a qualitative sense designating artistic development, it came to be used as an ethnological distinction.

figurillas hechas a mano y la cerámica gruesa, poco sofisticada y rara vez pintada. Sin embargo, no estableció una clasificación regional o temporal, sólo advirtió que se hablaba de un material homogéneo. Max Uhle, por su parte, reacciona contra esta afirmación de Spinden y advierte que los tipos sudamericanos no tienen las mismas características que los de Mesoamérica y además se opone a la idea de que se originó la agricultura en los altiplanos <sup>1</sup>. Sin embargo, ni un autor ni el otro tenían hechos abundantes en que fundarse.

Sin embargo, el problema de Spinden consistió en no haber dado crédito a las críticas y seguir sosteniendo la errónea afirmación sobre la homogenidad del material arcaico sin aclarar debidamente su idea. No obstante lo anterior tuvo que aceptar que hubo cierta evolución entre los restos - como entre Copilco y Cuiculico - e inclusive afirma que en ciertas regiones, como occidente, se pudo haber seguido produciendo este tipo de figurillas después de que se habían abandonado en otras, como el Altiplano Central <sup>2</sup>.

Como resultado de sus ideas después se encuentra que la tesis define los restos arqueológicos y no al revés:

Hay otro asunto que merece atención: unos de estos tipos sureños del fetiche femenino ocurren claramente

- 
- 1)- M. Uhle, "Origenes Centroamericanos", B.ANH, 1922, n.9, pp.3 y 6
  - 2)- H. J. Spinden, op. cit., 1928, p.64

en tierras húmedas y esto, en sí, es un fuerte argumento en contra de una gran antigüedad. <sup>1</sup>

Las figurillas localizadas en las tierras bajas sólo significó para Spinden que no eran tan antiguas porque así lo especificaba su tesis: en ese momento no había formas independientes para juzgar la antigüedad de restos arqueológicos. Además era importante tratar de ligar los restos del Altiplano Central con la zona maya ya que allí sí había forma de fechar, la cuenta larga. Pero en esos momentos no se pudieron resolver los problemas y sólo se le asignaba una mayor antigüedad al preclásico porque se consideraba premaya.

La hipótesis de Spinden del arcaico como una cultura madre funciona a cierto nivel de generalización, sin embargo, al paso del tiempo muchos arqueólogos la abandonaron o la adaptaron a las nuevas circunstancias como lo hizo Thompson, quien afirma que:

Es muy probable que las culturas de México y aquellas de Centro América, incluyendo la maya, son retoños de una civilización más temprana que surgió por el tiempo en que la agricultura estaba desarrollándose en el nuevo mundo. Esta civilización, si le podemos asignar tal rango, tiene que haber comprendido muchas gentes independientes con sus idiomas locales y artes locales, pero unidos al compartir sus logros culturales y conceptos religiosos bastante uniformes basados en la agricultura. Esto no implica que el mismo tipo de vasija era hecho en todas partes en donde se encontraba esta cultura, ni que la misma deidad era adorada con exactamente los mismos ritos y bajo el mismo nombre en

-----  
1)-

Ibid .:

There is another matter that deserves attention; some of these southern types of the female fetish occur in distinctly humid lands and this, by itself, is a strong argument against great antiquity.



toda la area, pero más bien que las semejanzas eran mucho más grandes que las diferencias locales. 1

En la cita se encuentra una hipótesis semejante a la de Spinden pero más sofisticada y ajustada a los nuevos conocimientos! Thompson no aceptaba la profundidad temporal que asignaba Spinden por utilizar tanto una correlación con la cuenta larga distinta como por no asignar tanta antelación a la aparición de las culturas con cerámica.

Es interesante que a diferencia de ellos Vaillant no se preocupa tanto por las implicaciones del preclásico sino que se dedica más a la descripción de todo el nuevo material que se ha encontrado. Se nota la complejidad y subdivisiones del material con los problemas arqueológicos consecuentes 2.

Entre los otros autores que se analizan lo que se nota es la ausencia de datos. Toro resalta sólo la cultura subpedregalense sin integrar lo que se conoce del arcaico de otras regiones 3.

1)- J. E. S. Thompson, op. cit., p.285:

It is very probable that the cultures of Mexico and those of Central America, including the Maya, are offshoots of an earlier civilization that arose at about the time agriculture was developing in the new world. This civilization, if we can accord it such rank, must have comprised many independent peoples with their local languages and local arts, but united in sharing their cultural attainments and fairly uniform religious concepts based on agriculture. This does not imply that the same type of vessel was made in all parts in which this culture was found, nor that the same deity was worshipped with exactly the same rites and under the same name all over the area, but rather that the resemblances were far greater than the local differences.

2)- G. C. Vaillant, The Aztecs of Mexico, pp.46-62

3)- A. Toro, op. cit., pp.39-45

Otros autores utilizan menos información, Bravo Ugarte sintetiza parte del material que luego coloca entre los "estados menores" soslayando así su importancia temporal \*.

## 2.4

### EL PRIMER ESTADO - LOS OLMECAS

En este apartado, sólo se proporcionan algunos datos sobre la cultura olmeca, ya que su importancia dentro del preclásico apenas se vislumbra al final del periodo historiográfico que se estudia aquí; sin embargo hay ciertos restos que son de esa cultura y que afectan las reconstrucciones de la historia - en especial la relación con los negros - y que no se pueden pasar por alto.

Los olmecas, en la actualidad, son considerados como la cultura madre de las otras civilizaciones mesoamericanas. En este sentido, de manera semejante a lo que proponía Spinden para el arcaico, Covarrubias advierte al respecto que:

Para concluir, arte "olmeca" parece haber sido el más importante, si no la única, cultura madre básica para el desarrollo de civilización de América Media. "

-----  
1)- J. Bravo Ugarte, op. cit., pp.57-58

2)- M. Covarrubias, Indian art of México and Central América.  
p.83:

To conclude, "Olmec" art seems to have been the most important, if not the only, mother culture basic for the development of Middle American civilization.

La importancia de la cultura olmeca radica en que a partir de ese momento ya se empiezan a definir algunas características específicas de la cultura mesoamericana que perdurarán hasta la época de la conquista. En este sentido se puede considerar como el primer estado, conocido, que tiene un impacto definitivo en la mayoría de Mesoamérica.

Los inicios de la cultura olmeca se ubican en el siglo trece antes de Cristo - caracterizado por una cerámica negra con profundo esgrafiado relleno de color rojo de carga simbólica distintiva - en esa fase se localiza en sitios arqueológicos aislados pero en muchas partes de Mesoamérica, a veces muy distantes de lo que Bernal ha llamado la zona "metropolitana" - el occidente de Tabasco y sureste de Veracruz <sup>1</sup>. Continúa esta fase hasta el siglo noveno cuando hay una destrucción masiva de los monumentos en San Lorenzo, el principal sitio que se conoce de esa época <sup>2</sup>.

La siguiente fase comprende los siglos noveno al sexto antes de Cristo. Su centro más conocido es La Venta, Tabasco, donde además de las grandes esculturas que se encuentran en San Lorenzo - cabezas colosales, altares, estelas primitivas, personajes y

- 
- 1)- I. Bernal, El mundo olmeca, México, Porrúa, 1968, p.13
  - 2)- M. D. Coe y R. A. Diehl, In the Land of the Olmec, Austin, University of Texas Press, 1980, v.1, pp.159 y sig. | J. S. Henderson, Atopula, Guerrero, and Olmec Horizons in Mesoamerica, New Haven, Yale, 1979, pp.42 y sig.

diversos animales - hallaron: máscaras en forma de mosaicos, grandes estelas y sarcófagos, y pequeñas piezas de jade, espejos cóncavos de magnetita, y predomina un tipo de cerámica distinta, blanca, con fino esgrafiado y temas más variados. Esta tipología se muestra como un verdadero horizonte puesto que influye en la mayoría de los sitios arqueológicos de esta época. También se encuentran petroglifos y pinturas de claro estilo olmeca en varios sitios alejados de la zona del golfo como en: Juxtlahuaca, Oxtotitlan y San Miguel Amuco, Guerrero; Chalcatzingo, Morelos; Xoc, Chiapas; y Chalchuapa, El Salvador; por mencionar sólo algunos <sup>1</sup>.

Aún no se sabe, con exactitud, como eran las relaciones - comercial, tributaria, de conquista - entre los olmecas y los otros pueblos mesoamericanos aunque existen diversas hipótesis respecto a su organización social. Mientras los detalles son aventurados en lo que respecta al impacto de la cultura olmeca en gran parte de Mesoamérica, se puede decir que tenían un importante estado centralizado <sup>2</sup>.

Aunque el término "olmeca" que sirve para designar esta cultura ha sido considerado poco afortunado - debido a la confusión con los pueblos olmecas-xicalancas y olmecas-huiztotin

1)- J. S. Henderson, op. cit., pp.66 y sig.

2)- I. Bernal, op. cit., pp.119 y sig.1

J. Soustelle, Les Olmèques, Paris, Arthaud, 1979, pp.137 y sig.1

M. D. Coe, America's First Civilization, New York, American Heritage Publishing Co., 1968, pp.110-111

- actualmente se sigue empleando. Es posible que el nombre provenga por asociación con la región del hule - olmecapan - donde se encuentran las principales ciudades olmecas. A partir de la segunda mesa redonda de la recién fundada Sociedad Mexicana de Antropología se trató de solucionar el problema del nombre sin éxito alguno <sup>1</sup>.

## 2.41

### EL SUPUESTO CONTACTO CON LOS NEGROS

El descubrimiento en la hacienda de Hueyapan, Veracruz, causó gran impacto en la historiografía del final del siglo pasado. Al respecto José María Melgar y Serrano publicó el siguiente reportaje en el Semanario Ilustrado del cual se tomó para el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística donde comenta que:

Estaba en 1862 vecinado en San Andrés Tuxtla, población del Estado de Veracruz, en México; y en algunas excursiones que hice, supe de una cabeza colossal que se había desenterrado pocos años antes ... Llegué a la expresada hacienda, y supliqué al dueño de ella que me llevase a verla; fuimos, y quedé sorprendido: como obra de arte, es sin exageración una magnífica escultura, como se puede juzgar por la fotografía que se acompaña; pero lo que mas me impresionó fué el tipo etiópico que representa;

1)- "Mayas y Olmecas", México, SMA, ZMR, 1942, p.75

reflexioné que indudablemente había habido negros en este país, y esto había sido en los primeros tiempos del mundo; aquella cabeza no solo era importante para la arqueología mexicana, sino también para la del mundo en general, pues ponía en evidencia un hecho cuyas consecuencias lo eran. <sup>1</sup>

Melgar asienta las características del monumento que se siguieron destacando - es etiópico y muy antiguo -; sin embargo hoy, por la iconografía, se identifica como olmeca. La primer impresión del monumento - la fisonomía y piedra muy oscura - justifican la interpretación del autor quien buscó datos confirmatorios de la presencia de negros en Mesoamérica; pero no encontró fuente alguna hasta ver citas de la crónica de Nuñez de la Vega de las cuales comenta Boturini:

tengo en mi archivo un mapa ..., en que se ve al sacerdote con cara pintada de negro, siendo cierto que en toda la gentilidad no vinieron a estas partes etiopes algunos, y sólo se acostumbraba entre los sacerdotes el tiznarse las caras \*

A diferencia de Boturini, Melgar si acepta el testimonio de Nuñez quien reporta que ciertos grupos en Chiapas afirmaban tener ascendientes de color negro \*; al referirse a la cabeza colosal aclara que:

- 
- 1)- J. M. Melgar y Serrano, "Notable Escultura Antigua", B. SMGE, 1869, e.2, t.1, p.292 (Firmado: diciembre 1867)
  - 2)- L. Boturini Benaducci, Idea de una nueva historia general de la América Septentrional, México, Porrúa, 1974, p.85 (1a. ed. 1746)
  - 3)- Ibid., p.86f  
J. M. Melgar y Serrano, op. cit., p.294f  
Melgar también cita a Humboldt y Orozco y Berra como autores que rechazan la presencia de negros.

Por supuesto que ni Boturini, ni Humboldt, ni el Sr. Orozco y Berra tienen el dato preciosísimo de la fotografía que se acompaña. 1

Quizá lo más interesante aquí es que utiliza un resto material como fundamento determinante; pero también busca pruebas de orden lingüística y geológica. Para la primera observa cierta similitud entre el nombre del "gran señor de los negros", Yalahau, con el hebreo iah halelu, "señor <Jehová> alabado seas"; en cuanto a la geológica, se basa en la tesis de la Atlántida que unía a África y América 2. Al concluir su reporte, Melgar, después de reunir mucho material en pro de la hipótesis de los negros en América prehispánica, aclara que sólo es aficionado y que los hombres de ciencia decidirían si tenía la razón 3.

El descubrimiento en Hueyapan dio origen a la reconsideración acerca de la presencia de negros en América antes de la conquista. Orozco, por su parte, agrega otros materiales por su similitud con la cabeza colosal, unas piezas de Metlac, Veracruz, que tienen la cara pintada de chapopote y ciertas caritas de Teotihuacan que consideraba como negroides 4, alegando que:

En todo ello encontramos motivos para pensar, que esas representaciones reconocen por origen la idea de fijar, ya en la piedra, ya en el barro, la memoria de los individuos de una raza desemejante a la americana. 5

- 
- 1)- J. M. Melgar y Serrano, op. cit., p.296
  - 2)- Ibid.
  - 3)- Ibid., p.297
  - 4)- M. Orozco y Berra, op. cit., v.1, p.94
  - 5)- Loc. cit.

Es interesante rescatar aquí su teoría respecto a que una raza siempre se representa a sí misma en las esculturas o pinturas; aunque, quizá, lo más importante es que él ya asocia los restos de diversos lugares lejanos a lo que considera una misma raza: la negra.

Años después, del Paso y Troncoso viajó a Veracruz y comentó que:

La cabeza colosal de Hueyapan, de tipo etiópico, reproducida en esta expedición, parece demostrar que los indios llegaron a conocer algunos individuos de raza negra en los tiempos prehispánicos. Una loza monumental con el estilo maya, que allí mismo conserva, demuestra que la civilización del sur (los mayas) tuvo arraigo por aquellos parajes. \*

No sólo repite la posibilidad de un contacto fugaz con negros, sino que también observa la posible presencia maya en la región de los Tuxtías. Sin embargo para él la presencia de la cabeza colosal sólo indica un leve contacto con algunos negros, al observar:

Del borde inferior del capacete que sirve de tocado a la gran cabeza, despréndense cabellos lacios, expresados por esas líneas longitudinales y dispuestas en sentido vertical, que se observan en la fotografía. Lo cual nos dice que, si los labios eran gruesos y chata la nariz como en la raza etiópica, no estaban encrespados los cabellos como los de los negros. \*

- 1) - F. del Paso y Troncoso, op. cit., v.1, pp.22-23  
 2) - Ibid., v.2, pp.374-375



Aunque la escultura muestra ciertos rasgos negroides también tiene otros que no lo son, probablemente por eso lo asigna a sólo un breve arribo y sugiere que los indígenas de la región elaboraron la escultura. Sin embargo, se puede sostener por otra parte, que el contacto tiene que haber sido muy importante para que se hiciera un monumento de tal magnitud.

Aunque este descubrimiento tuvo gran impacto en la historiografía del siglo pasado en los años veinte se postulan nuevas explicaciones, más convincentes.

## 2.42

### LO OLMECA - UN ESTILO ARTÍSTICO

Como resultado del descubrimiento anterior, la enorme escultura olmeca, se empiezan a agrupar ciertas piezas arqueológicas de estilo semejante, trabajo que se realizó aunque en forma incipiente en Melgar y que continuó Grozco y Berra <sup>1</sup>. Sin embargo, el que dió un paso definitivo fue Chavero quien relacionó por su estilo otros materiales y también aludió al problema de su cronología:

Todo esto viene demostrando que en época muy lejana, ó antes de la existencia de los otomíes, ó más bien invadiéndolos, la raza negra ocupó nuestro territorio cuando aun estaban unidos los continentes. <sup>2</sup>.

-----  
1)- Vid. supra, p.91

2)- A. Chavero, op. cit., v.1, p.64

Antes habia anotado:

Como huella clara de la raza negra, tenemos algunas cabecitas de Teotihuacan, y hemos visto una máscara de serpentina de tipo clarísimo. <sup>1</sup>

Lo más interesante de esta cita es la referencia a una máscara que desafortunadamente no ilustró, quizá sea de las que se exhibían en esa época en el Museo Nacional y que aparecen reproducidas para la exposición de Madrid en el libro: Fotografías tomadas de objetos existentes "la mayor parte de ellos" en el Museo Nacional de México; desafortunadamente esta colección de fotografías no contiene datos adicionales, ni siquiera títulos <sup>2</sup>. Pero Chavero describe el material de tipo teotihuacano:

Entre ellas se encuentran algunas con la nariz abultada y chata los labios salientes, que no podrían aplicarse sino á individuos de raza negra. Se advierte también en el examen de esas cabecitas que unas pertenecen á tipos conocidos, mientras otras se refieren á figuras y tocados completamente extraños y diferentes de los registrados en los tiempos históricos. Esto acredita que anteriormente hubo pueblos con trajes desconocidos y razas diversas de las de los tiempos posteriores. <sup>3</sup>

-----  
1)- Ibid., v.1; p.63

2)- Fotografías tomadas de objetos existentes "la mayor parte de ellos" en el Museo Nacional de México, México, s.p.l., 1892: Se encuentran dos máscaras olmecas en la quinta lámina. (El libro consiste en una colección de fotografías encuadradas.)

3)- A. Chavero, op. cit., v.1, p.63

Antes había anotado:

Como huella clara de la raza negra, tenemos algunas cabecitas de Teotihuacan, y hemos visto una máscara de serpiente de tipo clarísimo. \*

Lo más interesante de esta cita es la referencia a una máscara que desafortunadamente no ilustró, quizá sea de las que se exhibían en esa época en el Museo Nacional y que aparecen reproducidas para la exposición de Madrid en el libro:

Fotografías tomadas de objetos existentes "la mayor parte de ellos" en el Museo Nacional de México; desafortunadamente esta colección de fotografías no contiene datos adicionales, ni siquiera títulos \*\*. Pero Chavero describe el material de tipo teotihuacano:

Entre ellas se encuentran algunas con la nariz abultada y chata los labios salientes, que no podrían aplicarse sino a individuos de raza negra. Se advierte también en el examen de esas cabecitas que unas pertenecen a tipos conocidos, mientras otras se refieren a figuras y tocados completamente extraños y diferentes de los registrados en los tiempos históricos. Esto acredita que anteriormente hubo pueblos con trajes desconocidos y razas diversas de las de los tiempos posteriores. \*

-----  
1)- Ibid., v.1, p.63

2)- Fotografías tomadas de objetos existentes "la mayor parte de ellos" en el Museo Nacional de México, México, s.p.i., 1892: Se encuentran dos máscaras olmecas en la quinta lámina. (El libro consiste en una colección de fotografías encuadradas.)

3)- A. Chavero, op. cit., v.1, p.63

Aquí de nuevo se enfatiza la sucesión cultural y cambios en la misma a través del tiempo.

Finalmente Chavero ilustró y describió una hacha ritual que pertenecía a una colección particular y que años después llegó al Museo del Indio Americano en Nueva York:

Como un solo dato, por preciso que sea, es siempre sospechoso, debemos congratularnos del segundo hallazgo que es una grandísima hacha de granito, encontrada también en la costa de Veracruz. Viendo su tamaño y su peso se comprende difícilmente cómo podían utilizarse. La parte superior del hacha es una cabeza de hombre parecida a la de Hueyápan; el tocado es semejante; en la parte posterior tiene la incisión cuneiforme; pero el tipo negro es más marcado, más claro lo chato de la nariz y más pronunciados los salientes belfos. <sup>1</sup>

Lo más importante es que Chavero había observado ya ciertos rasgos como el casco, lo que llama "incisión cuneiforme" y la boca atigrada - elementos iconográficos de la cultura olmeca - y de esta forma se inicia la definición de un estilo artístico con características específicas <sup>2</sup>.

2.43

#### LOS MAYAS Y LOS OLMECAS

En muchas ocasiones son circunstancias azarosas las que proporcionan el material para estudiar, como pasó con la

1)- Ibid., v.1, pp.63-64

2)- Vid. infra, p.102

estatuilla de Tuxtla; al ser adquirida para la colección nacional de los Estados Unidos de Norteamérica<sup>1</sup>, el conservador, Holmes, trató de precisar el lugar de su origen, sin éxito, pero lo que más le llamó la atención de la pieza fue:

la serie de inscripciones glíficas grabadas en la superficie - frente, lados y dorso - ... Aunque asemejan cercanamente en su forma general los caracteres glíficos de los antiguos mayas de Yucatán, estos glifos, con unas pocas excepciones, son bastante diferentes de ellos, y al mismo tiempo son distintos de aquellos de otros centros de cultura de América Media.  
2

Holmes envió fotografías del objeto y copias de las inscripciones a importantes estudiosos de jeroglíficos americanos, entre ellos al conocido mayista estadounidense Sylvanus Griswold Morley (1883-1948), quien poco pudo descifrar de ellas salvo la fecha grabada en la parte frontal de la estatuilla - para eso supuso cambios de los glifos a través del tiempo: el calendario maya, por su complejidad, debe haber tenido un largo periodo de desarrollo - y por lo cual este objeto era de sumo interés, tenía una fecha muy antigua y sus glifos eran de forma arcaica<sup>3</sup>. Morley demostró la antigüedad de la pieza inclusive comparándola con la placa de Leiden - la única pieza

-----  
1)- Museo Smithsonian

2)- W. H. Holmes, "On a nephrite sttuette from San Andres Tuxtla, Vera Cruz, Mexico", AA, 1907, n.s., v.9, p.692:

The most remarkable feature of the specimen, however, is the series of glyphic characters of the ancient Maya of Yucatan, these glyphs, with a few exceptions, are quite unlike them, and at the same time are distinct from those of other middle American centers of culture.

3)- Ibid., pp.696-697

maya con fecha comparable - pero la estatuilla tenía tanto mayor antigüedad como un estilo más arcaico.

Una década después Spinden observó acerca de ella:

La ciudad maya más occidental de importancia parece haber sido Comalcalco. Pero también hay una ruina grande cerca de San Andrés Tuxtla y puede ser significativo que la pieza fechada más antigua de los mayas (la estatuilla de Tuxtla) vino de esta región. En otras palabras, la cuna de la cultura maya puede haber estado en esta faja costera, donde condiciones áridas y húmedas existen lado a lado y donde las figurillas del tipo arcaico se encuentran junto a aquellas de los mayas. <sup>1</sup>

Parecen palabras proféticas, el indicar la región olmeca como el origen de la civilización maya.

## 2.44

### EL "PROBLEMA" OLMECA

Entre el puerto de Veracruz y la frontera occidental de la zona maya hay una enorme región que prácticamente no se conocía

-----  
 1) - H. J. Spinden, op. cit., 1917, p.137:  
 The most westerly Mayan city of importance seems to have been Comalcalco. But there is also a large ruin near San Andres Tuxtla and it may be significant that the earliest dated object of the Mayas (the Tuxtla Statuette) came from this region. In other words, the cradle of Mayan culture may have been in this coastal belt where arid and humid conditions exist side by side and where the figurines of the archaic type are found together with those of the Mayas.

por medios arqueológicos. Franz Bloom (1893-1963) como arqueólogo y Oliver la Fargue como etnólogo y lingüista exploraron la región en 1925.

La meta inicial fue la Laguna de Catemaco, donde se les mostraron unas esculturas olmecoides que clasificaron como totonacas por vincularlas con aquella región <sup>1</sup>.

No cabe duda que resultó toda una verdadera hazaña llegar hasta Piedra Parada, cerca del mar, debido a la carencia de caminos. En este lugar encontraron una figura olmeca, femenina, que Bloom describe como:

Este fragmento era de 70 cm. de alto, y mostraba la cabeza y los senos de una mujer. El cabello largo estaba indicado por finas líneas paralelas que bajaban en la espalda. La cabeza estaba bien labrada, algo más ancha abajo que arriba, y bien redondeada, dando la impresión de una persona calva cuando vista de frente. Esta pieza de escultura es muy interesante. Hay algo en ella que recuerda a uno la mucho más pequeña estatuilla de Tuxtla, y también muestra semejanza a algunos pequeños ídolos de piedra verde en varias colecciones, así como con una vista por nosotros en Comitán en un momento posterior de nuestro viaje. Aunque los jeroglíficos de la estatuilla de Tuxtla son mayas, la estatuilla misma fue hecha por un pueblo de otra cultura. =

1)- F. Bloom y O. la Fargue, Tribes and Temples, New Orleans, The Tulane University of Louisiana, 1926, v.1, pp.21-22

2)- Ibid., pp.41-42:  
This fragment was 70 c.m. high, and showed head and breasts of a woman. The long hair was indicated by fine parallel lines down the back. The head was well carved somewhat broader at the bottom than top, and well rounded, giving the impression of a bald-headed person when seen from in front. This piece of sculpture is very interesting. There is something about it that reminds one of the much smaller Tuxtla Statuette, and it also shows similarity to some small green stone idols in various collections, as well as one seen by us in Comitán at a later stage in our journey. Though the hieroglyphs on the Tuxtla Statuette are Maya, the statuette itself was executed by a people of another culture.

La descripción indica claramente que se trata de una pieza olmeca por algunos rasgos como la calvicie y la cabeza periforme que se confirman en la fotografía <sup>1</sup>, pero lo más interesante es que la compara en su estilo con otras piezas aparentemente olmecas e inclusive con la estatuilla de Tuxtla, ampliando así las características del estilo artístico ya descrito por Chavero <sup>2</sup>.

En el mismo sitio encontraron un jaguar decapitado <sup>3</sup>, probablemente olmeca por el animal, muy común en la iconografía de ese pueblo, como por la decapitación. Luego siguieron su viaje, hasta alcanzar la cumbre del Volcán de San Martín Pajapan donde se encontraba un idolo descubierto por el ingeniero Ismael Loya en 1897 <sup>4</sup>. Al mover el monumento, Loya lo fracturó pero también encontró una ofrenda de cerámica con unas piezas de jade. Bloom le encontró parecido con una pieza de jade del Museo Nacional pero, siendo cauto, prefirió no asociarlo con alguna cultura específica <sup>5</sup>.

-----  
1)- Ibid., p.42, fot.40

2)- Vid. supra, p.93

3)- F. Bloom y O. la Fargue, op. cit., v.1, p.41

4)- Ahora está en el Museo de la Universidad de Veracruz en Jalapa.

5)- F. Bloom y O. la Fargue, op. cit., pp.45-46



El último lugar que visitaron, de los que interesan para este análisis, fue la isla de La Venta donde encontraron una gran variedad de material, especialmente enormes esculturas - estelas, altares, una cabeza colosal, ídolos, enormes pilares de piedra formando bardas y una gran pirámide <sup>1</sup>. La impresión que le causó a Bloom es importante: encontró muchos paralelos con la cultura maya, no los especifica bien salvo el personaje portando una barra en la parte frontal de una estela, pero también encontró parecidos con los restos de la región de los Tuxtlas, en especial la cabeza colosal <sup>2</sup>, concluye:

Podría estar bien resumir los descubrimientos en La Venta. Aquí tenemos una colección de enormes monumentos de piedra, y por lo menos una pirámide grande. Algunas características de estos monumentos son semejantes a las cosas vistas por nosotros en la región de los Tuxtlas; otras características están bajo fuerte influencia de la cultura maya al oriente. Las características mayas en la estela 2, la figura de pie con barra ceremonial diagonal y enorme tocado, y en los altares 3 y 4, son tan fuertes que nos inclinamos a atribuir estas ruinas a la cultura maya <sup>3</sup>.

En conclusión Bloom relacionó La Venta con la cultura maya aunque también encontró algunas semejanzas con material de la región de los Tuxtlas.

- 1)- Ibid., pp.82-90  
 2)- Ibid., pp.83, 85, 87 y 90  
 3)- Ibid., p.90:

It might be well to summarize the discoveries at La Venta. We have here a collection of huge stone monuments, and at least one large pyramid. Some features of these monuments are similar to things seen by us in the Tuxtla region; other features are under strong influence of the Maya culture to the east. The Maya features in Stela 2, the standing figure with diagonal ceremonial bar and huge head-dress, and in Altars 3 and 4, are so strong that we are inclined to ascribe these ruins to the Maya culture.

Sin embargo el material reportado por Bloom fue útil para otros investigadores como Beyer, quien reseñó el libro de Bloom y La Fargue y quien comenta acerca del monolito de Pajapan:

En la parte casi cúbica del monumento (encima de la cabeza mutilada del propio idolo) aparece la cara de una deidad que pertenece a la civilización olmeca o totonaca, y que tiene fauces de animal insertadas en su boca. \*

Aquí, en forma semejante a Bloom, Beyer asocia los restos con los totonacos, probablemente por considerarse esa región como parte del Totonacapan, aunque también utiliza la palabra "olmeca" sin aciarar sus razones. Sin embargo, es importante esta identificación porque de aquí se utilizaría por otros investigadores para los restos que tienen ese estilo específico y se generaliza su uso para la cultura olmeca.

Dos años después (1929) Marshall Howard Saville (1867-1935), arqueólogo estadounidense, hizo una agrupación de hachas y otros materiales arqueológicos de tipo olmeca que describe y compara. Ya había publicado la fotografía de una hacha que antes había descrito George Frederick Kunz (1856-1932), mineralogista y experto en gemas <sup>2</sup>. En esta comparación Saville menciona a

- 
- 1)- H. Beyer, (reseña), MexAnt., 1927, v.2, n.11-12, pp.306-307
  - 2)- G. Kunz, "Sur une hache votive gigantesque en jadeite de l'Oaxaca et sur un pectoral en jadeite du Guatemala", 10. CIA. 1889, Paris, 1891, pp.517-523;
  - M. H. Saville, "A votive adze of jadeite from Mexico", Monumental Records, 1900, v.1, pp.138-140

Beyer como usuario de la palabra "olmeca" y la adopta para nombrar el material:

Yo creo que, a pesar de nuestra falta de conocimiento acerca de la proveniencia de la mayoría de estos objetos, especialmente de las hachas votivas, este tipo de máscara peculiar puede asignarse con seguridad a la antigua cultura olmeca, la cual aparentemente tuvo su centro en el área de San Andrés Tuxtla alrededor del Lago de Catemaco, y se extendía hacia abajo a la costa del Golfo de México en la parte sur del estado de Veracruz <sup>1</sup>.

Identifica todo un complejo artístico bien definido con la palabra "olmeca"; gracias a las fotografías se puede confirmar su apreciación pero además él lo relacionó con una región específica. En un ensayo posterior, complementa el material y resalta la ranura en forma de "V" que comúnmente aparece en la cabeza y que relaciona con el culto de Tezcatlipoca a través del jaguar <sup>2</sup>.

Pasaron muchos años antes de que se hicieron excavaciones en la región olmeca que se encuentra en la frontera occidental de la zona maya; sin duda es indicativo de la orientación de la arqueología en aquella región - el estudio de lo espectacular -

-----  
1) - M. H. Saville, "Votive Axes from Ancient Mexico", MAI.HF.IN, 1929, v.6, n.3, p.285:

I believe that, notwithstanding our lack of knowledge concerning the province of most of these objects, especially the votive axes, this peculiar type of mask may be safely assigned to the ancient Olmeca culture, which apparently had its center in the San Andres Tuxtla area around Lake Catemaco, and extended down to the coast of the Gulf of Mexico in the southern part of the State of Vera Cruz.

2) - M. H. Saville, "Votive Axes from Ancient Mexico, II", MAI.HF.IN, 1929, v.6, n.4, pp.335-342

que sería en sus fronteras donde primero se conoció el material arcaico. Por lo menos desde 1896, cuando George Byron Gordon exploró la región del Río Ulua, Honduras, como a ciento cincuenta kilómetros al noreste de Copán, se consideró importante la zona, y en 1929 Dorothy Hughes Popenoe (1899-1933) excavó en ese lugar unas tumbas <sup>1</sup> de las cuales se extrajo una cerámica que fue analizada más tarde por Vaillant quien señaló, respecto los ejemplares de tipo monocromático:

Análisis de las formas de Playa de los Muertos, que incluyen vasijas con vertedera, vasijas efígie, cajetes y ollas, con superficies acanaladas, incisas y moldeadas, revelan características de esa definitiva influencia, el complejo Q, que tan a menudo subyace familias cerámicas mayas, pero ocasionalmente persiste entre ellas. Aunque a menudo se encuentra bajo condiciones de considerable antigüedad, estos rasgos no son características de las tempranas culturas del Valle de México. =

La cerámica parece ser preclásica y específicamente con características del complejo Q que se conoció primero en El Salvador y en el Altiplano de Guatemala, es arcaica pero distinta a la del Altiplano Central Mexicano.

-----

- 1)- D. H. Popenoe, "Some Excavations at Playa de los Muertos, Ulua River, Honduras", TU.MARI.MR, 1934, v.1, n.2, pp.61-84
- 2)- G. C. Vaillant, "The Archaeological Setting of the Playa de los Muertos Culture", TU.MARI.MR, 1934, v.1, n.2, p.90:

Analysis of the Playa de los Muertos forms, which include spouted vessels, effigy vessels, bowls and ollas with fluted, incised, and modelled surfaces, reveals characteristics of that definite influence, the Q complex, that so often underlies Maya ceramic families, but occasionally persists among them. Although often found under conditions of considerable antiquity, these traits are not characteristic of the Early Cultures of the Valley of Mexico.

Matthew William Stirling (1896-1975) también se interesó en realizar nuevas exploraciones:

En este tiempo, por la naturaleza espectacular de la civilización maya, el trabajo arqueológico se había concentrado en esa área. Por el calendario maya era la única región con una secuencia temporal firmemente establecida, y generalmente era creído que los mayas fueron los originadores de toda la alta cultura de América Media. Yo tenía fuertes dudas acerca de esto por lo cual como director de la Dirección de Etnología Americana yo lancé un programa en 1932 apuntando a atacar los problemas arqueológicos de los márgenes oriental y occidental de la área maya con la idea de conseguir evidencia estratigráfica. Trabajo en el margen oriental fue iniciado por Duncan Strong para la dirección en 1932 y terminado por él en 1936. En el curso de su trabajo él examinó la cultura de Playa de los Muertos, y concluyó que era por lo menos tan temprano como el periodo Mamón de los mayas y que el aún más antiguo Yohoa monocromático podría ser pre-maya.

Con estas excavaciones se confirmó la presencia de culturas pre-mayas en la región; pero Stirling no encontró lo que buscaba y especificó la zona cercana al pueblo de Tres Zapotes, donde se

- 1)- M. W. Stirling, "Early history of the Olmec problem", E. P. Benson, ed., Dumbarton Oaks, conference on the Olmec, 1968, p.4:

At this time, because of the spectacular nature of Maya civilization, archaeological work had become concentrated in that area. Because of the Maya calendar it was the only region with a firmly established time sequence, and it was generally believed that the Maya were the originators of all high culture in Middle America. I had strong doubts about this, so as Director of the Bureau of American Ethnology I launched a program of the eastern and western margins of the Maya area with the idea of getting stratigraphic evidence. Work on the eastern margin was begun by Duncan Strong for the Bureau in 1932 and terminated by him in 1936. In the course of this work he examined the Playa de los Muertos culture, and concluded that it was at least as early as the Mamón period of the Maya and that the still earlier Yohoa monochrome might be pre-maya.

había hallado la cabeza colosal, para una serie de excavaciones; con base en estos datos iniciales Vaillant opina acerca de la región olmeca:

Los recientes descubrimientos en el sur de Veracruz y Tabasco sugieren una atractiva explicación para el origen de la civilización de América Media. En los sitios de Tres Zapotes y La Venta hay grandes centros ceremoniales, produciendo enormes cabezas de piedra y fórmulas religiosas y calendáricas inscritas en jambas y estelas de piedra. Pequeñas figuras de barro hechas a mano siguen las normas estéticas del arte de las Culturas Medias, pero unos tipos reflejan el modelado más maduro de la escultura de piedra. <sup>1</sup>

Vaillant es uno de los pocos estadounidenses que vinculó la cultura olmeca con el preclásico; por otra parte no se debe olvidar que es de los máximos conocedores tanto de la cerámica del Altiplano Central como de la zona maya. Sobre este punto, aclara:

La asociación entre el arte "olmeca" y niveles de cultura temprana en la zona maya, Oaxaca y el Valle de México sugerirían que los primeros pasos hacia una civilización ceremonial fueron tomadas en el sur de Veracruz y Tabasco, excepto por una característica que causa mucha perplejidad: el sistema de escritura y el calendario fueron aquellos usados por los mayas, pero

-----  
 1) - G. C. Vaillant, The Aztecs of Mexico, p.38:  
 The recent discoveries in southern Vera Cruz and Tabasco suggest a tantalizing explanation for the origins of Middle American civilization. At the sites of Tres Zapotes and La Venta great ceremonial centers occur, producing huge stone heads and religious and calendric formulas inscribed on stone door-jambes and stelae. Little clay figures made by hand follow the aesthetic tenets of Middle Culture art, but some types reflect the more matured modelling of the stone sculpture.

las fechas expresadas parecen ser más tempranas que aquellas inscritas en sus propios monumentos.

Mientras Vaillant acepta la colocación de lo olmeca antes de lo maya parece renuente a aceptar que los olmecas pueden haber inventado el calendario y la escritura que luego pasó a los mayas, pero por lo menos ya coloca a los olmecas en el sitio que Covarrubias defendería como cultura madre. Los problemas que causan estos descubrimientos levantaron en armas a los mayistas por los siguientes treinta años, quienes defendieron a su cultura como la madre de todas las demás.

Además del problema de la ubicación cronológica de los olmecas está el de la aparición de su cultura que se tiene que insertar en el esquema cronológico del preclásico para la cuenca de México, definida a raíz de las excavaciones de Vaillant y que sigue vigente hasta nuestros días. Los problemas que han suscitado resultaron al tratar de integrar otros sitios distintos al esquema, en especial uno donde iban los domingos Covarrubias y Diego Rivera (1887-1957) en busca de piezas arqueológicas, Tlatilco, actualmente cubierto por Naucalpan.

-----  
1) - Ibid., p.39:

The associations between "Olmec" art and early culture levels in the Maya area, Oaxaca and the Valley of Mexico would suggest that the first steps towards ceremonial civilization were taken in southern Vera Cruz and Tabasco, except for one very perplexing feature: the writing and calendar system were those used by the Mayas, but the dates expressed seem to be earlier than those they inscribed on their own monuments.

Aquí sólo se proporciona una semblanza porque sin él no se entienden algunos de los problemas en torno a la cronología de la Cuenca de México y su relación con los olmecas. El impacto de todo esto es en un periodo historiográfico posterior.

## 2.45

## LOS OLMECAS Y LOS OTOMIES COMO PRIMEROS POBLADORES

Tanto Torquemada como Clavijero utilizaron una sucesión cultural ordenada de: gigantes, toltecas, chichimecas y mexicas<sup>1</sup>. Ambos no integran otras fuentes que indican la antelación de algunos pueblos distintos a los que ya habían colocado, lo que trajo aparejado una serie de dudas y lagunas en sus planteamientos. Clavijero comenta:

Los olmecas y xicalancas o formaron una sola nación o dos diferentes, pero perfectamente aliadas y unidas, son tan antiguos en aquella tierra que algunos los han creído anteriores a los toltecas. \*

y prosigue:

Los otomies, que hacían una de las más numerosas naciones, fueron también a lo que parece de los más antiguos y por ventura los primeros que se internaron en los países de América que hoy pertenecen a la corona de España \*

-----  
1)- Vid. supra., p.46

2)- F. J. Clavijero, op. cit., p.60

3)- Ibid., p.61



Mientras Orozco proporciona datos diversos y a veces hasta contadictorios sin resolver plenamente los problemas, Plancarte retoma la leyenda del arribo a Pánuco como tema central de su tesis - trata de ligar los restos del preclásico con el grupo que llega - en donde plantea la existencia de un grupo de inmigrantes que irían al Altiplano Central:

El país no estaba enteramente despoblado; lo habitaban dos tribus distintas, una que había llegado del Nordeste, los otomies, y la otra del Noroeste, los nauas, ambas en un lamentable estado de atraso. De grado ó por fuerza hacen que los sigan, se alian con ellos y fundan una floreciente colonia en el estado de Morelos con el nombre de Tamoanchan, en donde las tribus aliadas también se civilizan al contacto de los olmecas. Aprenden la agricultura y á cultivar el maíz que descubren los extranjeros; reciben nuevos dioses, y aprenden á computar el tiempo y á expresar sus ideas por medio de la pintura. <sup>1</sup>

Es interesante su modelo, dos pueblos bárbaros - otomies y nauas - se aculturaron por medio de un tercer grupo, advenedizo y civilizado - los olmecas (mayences) - y lo más interesante es que cada uno de ellos procede de un tronco lingüístico distinto. Además, en esta reconstrucción, el grupo venidero procede de Africa, portador de la civilización occidental. No es importante aquí seguir los razonamientos del autor para tratar de relacionar características de las culturas del altiplano con las mediterráneas pero sí es interesante la relación que hace entre unos restos arqueológicos, los del preclásico, con los olmecas.

-----  
1)- F. Plancarte y Navarrete, op. cit., p.192

Supone que los olmecas - africanos - llegan en números reducidos a la región de los tamaulipecos donde los que habitaban, como en la época de la conquista, eran gente pacífica quienes aceptan a los recién llegados y se multiplican con ellos. Para el autor es importante tener la idea que los de la región eran pacíficos porque piensa en un arribo pequeño, desde el Viejo Mundo. Después de un periodo de asimilación se marchan hacia el Altiplano Central siguiendo la ruta de los ríos Pánuco y Moctezuma hasta Tula. Véase como apoya Plancarte sus ideas:

La semejanza de las cabecitas encontradas en Sta. Isabel Tola, cerca de Guadalupe, en Atoto cerca de Tacuba, Papalotla cerca de Texcoco, Culhuacan cerca de Xochimilco y Ayotzingo cerca de Chalco, con las que la Sra. Nuttall vió en Tampico y la que encontré yo en los alrededores de Tula, nos autoriza à creer que nuestros viajeros se extendieron por todo el valle y habitaron alrededor de todas sus lagunas. \*

Su método consiste en tomar en cuenta el material que es consistente con la ruta - sólo tiene una pieza de Tula y nada hasta Tampico - y como es fundamentalmente igual, parece confirmar la ruta que interpreta con base en la leyenda de Tamboanchan. Utilizó la fuente que tiene el relato en su forma más completa, de Bernardino de Sahagún (1499-1590) <sup>2</sup>. En el camino se encuentran los olmecas con los nahuas que se unen al grupo para civilizarse y luego llegan a Tula, en ese momento la

-----

1)- Ibid., p.24

2)- B. de Sahagún, Historia general de las cosas de la Nueva España, México, Porrúa, 1975, p.610 (Terminado: c.1585); Códice Florentino, México, AGN, 1979, v.3, l.10, f.140v, h.14

ciudad es Mamenhi de los otomies, y de allí pasan a la Cuenca de México y a Morelos - lo supone porque ambos lugares tienen abundante material preclásico - donde fundan Tamoanchan que liga él con las ruinas de Chimalacatlán \*. El resultado de todo esto son las civilizaciones que conocieron los conquistadores españoles - nahuas, zapotecos, mixtecos, mayas, totonacos y huastecos.

Lo más interesante de la comprobación de la hipótesis de Plancarte fue la relación que estableció entre los restos materiales - preclásicos - con el relato de la leyenda - los olmecas - que parecía funcionar en el contexto de una evolución de ciertas culturas arcaicas hacia las más sofisticadas. Aunque hoy su tesis resulta insostenible, es importante metodológicamente ya que establece vinculación razonada y no al azar.

Quizá, el problema no es tanto con Plancarte sino como resultado de la época en que vive, las bases de comparación son aún demasiado amplias, no se ha llegado a especificar lo suficiente tanto el material preclásico como el concepto de los olmecas que utiliza de la fuentes; también hay enormes lagunas en el conocimiento de la sucesión de culturas para la Cuenca de México y aún mayor para otras regiones. Al analizar su tesis se

-----  
1)- F. Plancarte y Navarrete, op. cit., pp.24, 30 y 38

ve que cae él también en una excesiva generalización a partir de las fuentes escritas. El momento no estaba maduro para intentar este tipo de acercamiento.

El año siguiente, Gamio, al hacer la excavación en Azcapotzalco, no vincula el material recién definido con un pueblo etnohistórico aunque posteriormente asevera que:

Felizmente, ya puede asegurarse de modo positivo, según quedó demostrado arriba, que la civilización arcaica es la más antigua del Valle y como de acuerdo con las fuentes históricas, la civilización otomí es la más antigua del mismo Valle, puede decirse que la civilización, arcaica identificada por la arqueología, es la civilización otomí a que se refiere la historia.

Realmente esa vinculación es posible, en ese momento parece válida, pero no quedó comprobada.

Por su parte Toro, pocos años después, también apoya esa designación y lo sustenta en adición en el hecho de que las fuentes escritas consideran a los otomíes rudos y salvajes que parece coincidir con la rudeza de la cerámica preclásica con respecto a la posterior <sup>2</sup>.

Estos dos autores no parecen haberse preocupado por los problemas que ya se habían destacado, por Joyce, acerca de las discrepancias que pudieran estar inherentes en las fuentes:

1)- M. Gamio, op. cit., p.117

2)- A. Toro, op. cit., p.45

La consideración de lo que se podría llamar el periodo mítico de la historia mexicana es hecha más difícil por el hecho de que todas las leyendas han sido recopiladas entre inmigrantes posteriores que deseaban hasta donde fuera posible encontrar alguna conexión entre ellos y los pobladores anteriores. <sup>1</sup>

Esta aclaración es fundamental para la mayor parte de las fuentes de la época posclásica, fueron principalmente los acolhua y mexica quienes nos proporcionan información acerca de los toltecas y otros pueblos anteriores.

Prosigue Joyce con el arribo de gente a Pánuco, leyenda que toma de Sahagún, a quien considera autor más fidedigno que Ixtlilxochitl <sup>2</sup>, y a partir de la estancia en Tamoanchan, no la ubica geográficamente, postula la formación de los pueblos de la época de la conquista, inclusive a los toltecas <sup>3</sup>. No se preocupa de posibles pobladores anteriores con quien ligar a los recién llegados ni hace conexiones con restos arqueológicos.

A diferencia del autor anterior, Spinden utiliza los escritos y algo de la arqueología al juntar a olmecas y toltecas como los primeros grupos históricos del Altiplano Central <sup>4</sup> pero en la tercera edición separa a los olmecas y propone que son el puente civilizador entre mayas y toltecas:

- 1)- T. A. Joyce, op. cit., p.10:  
 The consideration of what may be called the mythical period of Mexican history is rendered all the more difficult by the fact that all the legends have been collected among later immigrants who wished as far as possible to trace some connection between themselves and the earlier settlers.  
 2)- Loc. cit.  
 3)- Ibid., pp.10-11  
 4)- H. J. Spinden, op. cit., 1917, p.150

Esta región frecuentemente se menciona en las tradiciones más antiguas de los mexicanos, sin duda simbolizando en una forma general los contactos civilizadores de los mayas. <sup>1</sup>

El relaciona la cultura olmeca de las fuentes escritas con una región específica y resalta su antigüedad.

Otro ejemplo, de la relación entre arqueología y etnohistoria, se observa con el descubrimiento de Chupicuaro, Guanajuato, en 1926. Ramón Mena y Porfirio Aguirre encontraron semejanzas entre esos restos y la cerámica tarasca que había en el Museo Nacional, recordemos el criterio con el que se había clasificado ese material - si era de Michoacán era tarasco - y como resultado Chupicuaro era purepecha. En adición a eso se relacionó ese sitio arqueológico con la cultura arcaica y como Mena asignaba una antigüedad de cuatro mil años para la pirámide del sol - adelante se verán sus fundamentos <sup>2</sup> - concluyen que el lugar recién descubierto pertenece al arcaico, tarasco y que era más antiguo que Teotihuacan. Con base en esas comprobaciones ¿científicas? niegan la asociación que había establecido Gamio entre lo arcaico y los otomíes <sup>3</sup>.

-----  
1)- Ibid., 1928, p.154:

This region is frequently mentioned in the most ancient o the Mexican traditions, doubtless symbolizing in a general way the civilizing contacts with the Mayas.

2)- Vid. infra, p.120

3)- R. Mena y P. Aguirre, "La nueva zona arqueológica", RMEH, 1927, v.1, n.2, pp.59, 63 y 64

Al mismo tiempo otros autores realizan estudios más cuidadosos donde fundamentan sus opiniones, como es el caso de Miguel Othón de Mendizabal (1890-1945) que también rechaza la relación entre lo arcaico y los otomies:

Como se ve, si no hay datos que nos faculten para decidir que los otomies fueron los primeros pobladores del Valle de México, si los hay para declarar categóricamente que el "tipo arcaico" de los vestigios arqueológicos del Valle de México, no puede serles atribuido. <sup>1</sup>

La forma en que llegó a esta conclusión fue primero analizando las fuentes etnohistóricas donde comprobó que había pueblos antes de los otomies en el Altiplano Central, además alega que los otomies eran los teochichimecas y no conocían la cerámica hasta que los cholultecas les enseñaron a hacerla y por lo cual no pudieron ser otomies los productores de la cerámica arcaica.

En realidad Mendizabal sólo se dedicó a destruir una relación sin tratar de hacer una mejor, no obstante puede ser sintomático eso de las épocas historiográficas posteriores - el no tratar de ligar restos arqueológicos a culturas etnohistóricas. En ese tiempo si era común que los investigadores relacionaran lo que se encontraba en las excavaciones con cualquier pueblo de esa región en que se vislumbrara la posibilidad de algún apoyo.

-----  
1) - M. Othón de Mendizabal, "Los otomies no fueron los primeros pobladores del Valle de México", RMEH, 1927, v.1, p.128

### LAS CIUDADES ESTADO

Este periodo histórico se llama a veces "epi olmeca" y en general "preclásico superior", "protoclásico" o "formativo tardío". La designación del subcapítulo refleja lo que probablemente mejor muestra la situación política en ese momento, según el conocimiento actual. En este periodo no existe ya el poder centralizado que influía en todo Mesoamérica - los olmecas - ni han crecido las nuevas ciudades lo suficiente como para tener un radio de influencia amplio; es el momento en que se fraguan los estilos regionales.

Lo que caracteriza este momento es una gran variedad de expresiones locales, con muchos elementos que después serían importantes, como son: las canchas especiales para el juego de pelota en Cerros, Belice, y Dainzú, Oaxaca; imponentes fortificaciones en Becán, Campeche, y Monte Albán, Oaxaca; grandes tumbas en Kaminaljuyú, Guatemala; también enormes pirámides en Cuicuilco, D. F., Tikal y El Mirador, Guatemala; y otras decoradas con mascarones en Cerros, Belice, y Uaxactún, Guatemala; estelas con escenas narrativas en Izapa, Chiapas; e inscripciones calendáricas en Monte Albán, Oaxaca, y Tres Zapotes, Veracruz; cerámica policroma de Chupicuaro, Guanajuato; y finalmente algunas ciudades ya toman el paso definitivo hacia



estados poderosos del siguiente periodo, Monte Albán y Teotihuacan. Ya hay muchas importantes ciudades, algunas crecen y otras son abandonadas ante los cambios posteriores, pero ninguna rebasa sus fronteras inmediatas, también, a pesar de que aún se siente la influencia olmeca en muchas en ninguna se nota ya su presencia.

Este periodo corre del siglo sexto al primero antes de Cristo pero en la zona maya generalmente se extiende para incluir el primero y el segundo después de Cristo, que en algunos lugares se conoce como "protoclásico". Otra característica importante de la época es que se empiezan a encontrar representaciones de deidades específicas - tlaloc, huehuetéotl y mictlanteuctli - que se repiten con una iconografía ya establecida y que perdurarían hasta la época de la conquista española.

Se ven aquí muchos restos que fueron importantes en el periodo de estudio como la llamada cultura subpedregalense, las cerámicas más antiguas de la zona maya, las múltiples exploraciones del Altiplano Central que complicaron mucho el concepto del preclásico y los mayas en el papel de primeros pobladores.

2.51

## LA CULTURA LLAMADA SUBPEDREGALENSE

Poco después de que Melgar conoció la cabeza colosal, llegó la Comisión Científica de México \* que fue fundada durante la intervención francesa usando como ejemplo la que había llevado Napoleón Bonaparte a Egipto. Esta Comisión llevó a cabo múltiples trabajos, la mayor parte de ellos fueron orientados a la geografía, meteorología y geología pero también hubo algunos relacionados con la medicina y la arqueología. El principal viaje de exploración que se efectuó fue el de E. Guillemin Tarayre a los Estados Unidos de Norteamérica, a algunas islas del Caribe y a México con fines principalmente geológicos, pero también etnográficos y arqueológicos. En México se interesó específicamente por la pirámide de Cuicuilco en el pedregal de San Angel de la que dice:

Por fin, cerca de San Agustín de las Cuevas, el antiguo Tlalpan, a la orilla del gran campo de lava llamado pedregal de San Angel, se acaban de descubrir los vestigios de una ciudad enterrada por el flujo volcánico y que recuerda el destino de las ciudades de Campania (región donde está el Vesuvio). =

-----  
1)- Comission Scientifique du Mexique

2)- E. Guillemin Tarayre, "Rapport sur l'exploration mineralogique des regions mexicaines", A.C.S.M., Paris, Imprimerie Imperiale, 1867, v.3, pp.400-401:

Enfin, près de San-Augustin de las Cuevas, l'ancien Tlalpan, au bord du grand champ de laves appelé Pedregal de San Angel, on vient de découvrir les vestiges d'une cité ensevelie sous le flot volcanique et rappelant le sort des villes de la Campanie.

Aunque no da mayores datos si menciona claramente la ciudad que fue cubierta de lava.

Desde 1906 se conocia la presencia de restos preclásicos de las orillas del pedregal de San Angel <sup>1</sup>, no obstante las primeras exploraciones para ubicar ese tipo se llevaron a cabo hasta 1917, por la situación política del país. Gamio como director de la recién fundada Dirección de Antropología inició exploraciones de la orilla del pedregal, concretamente en Copilco, donde se localizaron sepulcros con ofrendas, pavimentos e hileras de piedras, vasijas y figurillas de barro y objetos de piedra. Por la tipología del material eran restos de la cultura arcaica pero lo que era más importante no habia nada de las culturas teotihuacana ni de la mexicana y el depósito estaba claramente sellado bajo la lava; esto confirmaba la excavación de Gamio en Azcapotzalco en el sentido de que el arcaico era anterior a las otras dos culturas mencionadas <sup>2</sup>.

En ese momento no se contaba con medios para fechar los restos, Gamio es cauto al tratar de fijar su edad; en términos geológicos el pedregal es reciente sin poder asignarse una fecha útil para la historia, pero la cultura que se encontró ahí, era la más antigua que se conocia arqueológicamente en la Cuenca de México; la relacionó con la de los otomíes <sup>3</sup>.

- 1)- Z. Nuttall, op. cit., p.246  
 2)- M. Gamio, op. cit., pp.111-112 y 116  
 3)- Vid. supra, p.112

El siguiente paso fue tratar de conocer la antigüedad del pedregal. Hubo un intento por George E. Hyde, geólogo neozelandés que trabajaba para el gobierno mexicano, quien con base en la medición de la erosión causada por un arroyo después de la formación de la manta de lava, estimó el corte anual, y calculó una edad de cinco mil años; a esta valoración, se agregó otra, también subjetiva, que el hombre había vivido allí dos mil años antes del cataclismo y por ende el hombre del pedregal habitó allí en el sexto milenio <sup>1</sup>. Es importante asentar que aunque se midió el corte nada se conocía del flujo cortante y por lo tanto sigue siendo una apreciación subjetiva; aunque tiene cierta validez como apreciación geológica, donde se utilizan millones de años, no era lo suficientemente exacta para la historia.

Otra evaluación de la edad del pedregal, por el geólogo estadounidense N. H. Dalton es mencionada por Byron C. Cummings - arqueólogo de Arizona que inició las excavaciones de Cuicuilco - es meramente subjetiva, se le asigna una edad de dos milenios<sup>2</sup>.

Por su parte el arqueólogo mexicano Enrique Díaz Lozano también comenta acerca de las características de estos restos y agrega una valoración relativa de la cronología para Copilco:

- 
- 1)- G. E. Hyde, Antigüedad del hombre en el Valle de México, México, MN, 1922, p.7 (Conferencia en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología en diciembre de 1921)
  - 2)- B. C. Cummings, "Cuicuilco and the Archaic Culture of Mexico", UAz.B., 1933, v.4, n.8, pp.12 y 14

Los caracteres que ofrecen las manifestaciones culturales subpedregalenses corresponden a una etapa posterior al neolítico que abarca un espacio de tiempo comprendido entre el momento en que se efectuaron las emigraciones asiáticas en esa edad, en Norte América, su dispersión en el continente y el establecimiento del primer grupo étnico en la gran cuenca del Valle de México, que dejó pruebas inconfundibles de su presencia en ella. <sup>1</sup>

Ubica la cultura subpedregalense entre el inicio del neolítico y las primeras culturas etnohistóricas o sea que aparentemente no se puede relacionar con algún grupo étnico posterior.

Con los resultados de Copilco, Gamio continuó las excavaciones en el pedregal invitando a Cummings para proseguir con Cuicuilco en 1922. Desde el inicio de las excavaciones, se apreció que la pirámide fue hecha por el hombre - no era un monte natural. Él le asignó una enorme antigüedad seguramente influido por Hyde y por la acumulación de tierra entre las dos capas de lava <sup>2</sup>.

Spinden utiliza la información del pedregal, en un inciso especial de la edición revisada de su manual. Ubica la erupción del Xitle por 1000 a.C. pero duda que la pirámide fue construida previa a la catástrofe, probablemente por la diferencia que encuentra entre los restos de Copilco y Cuicuilco, cree los segundos más recientes, una apreciación correcta <sup>3</sup>.

- 
- 1)- E. Díaz Lozano, "Cultura post-neolítica del pedregal de San Angel", Ethnos, 1925, s.3, v.1, n.1-2, p.34
  - 2)- B. Cummings, op. cit., pp.12, 14, 23-24 y 35
  - 3)- H. J. Spinden, op. cit., 1928, pp.49-51

Uno de los pocos historiadores de México quien utiliza esta información es Toro al relacionar el subpedregalense con el arcaico pero sólo se dedica a describir los restos descubiertos en el pedregal, al cual le asigna una antigüedad de más de cuatro milenios y relaciona la cultura con la de Michoacán y Teotihuacan <sup>1</sup>.

Por su parte, con las nuevas excavaciones en el norte de la Cuenca y lo del sur, Vaillant encontró que había un importante cambio estilístico entre la fase inferior, que él llama cultura Copilco-Zacatenco, y la siguiente, cultura Cuicuilco-Ticomán, hecho que atribuye a una inmigración de gente a la Cuenca. Los advenedizos tienen una cultura mucho más sofisticada que la anterior - las piezas son hechas con más cuidado, hay mayor variedad de formas y decoración, hay representación de deidades y grandes construcciones - pero lo que considera más importante es la continuidad que se encuentra entre esta última cultura y Teotihuacan que implica cierta cronología relativa. A diferencia de los autores anteriores que dan enormes profundidades temporales Vaillant es muy cauto, calcula que Teotihuacan (Tollan) fue fundada en el siglo séptimo después de Cristo y por ende ubica el inicio del preclásico poco antes de la época de Cristo <sup>2</sup>.

1)- A. Toro, op. cit., pp.39-43

2)- G. C. Vaillant, op. cit., pp.55-61

## LA CERÁMICA MAYA MÁS ANTIGUA

Hay dos razones principales por el interés en la zona maya: primero, debido a la técnica constructiva de los edificios las superestructuras se conservan en mejores condiciones y segundo, la abundancia de inscripciones jeroglíficas, hicieron que fuera una de las regiones más visitadas desde el siglo dieciocho. Sin embargo, esto mismo causó que se estudiase con preferencia el periodo visible - el clásico y el posclásico en detrimento de lo anterior. Inicialmente se le asignó una gran antigüedad a esta cultura por la interpretación de las fuentes etnohistóricas y después por las correlaciones que se establecían entre la cuenta larga y el calendario cristiano. De ahí que la primer cerámica de las tierras bajas no se reportó hasta muchos años después de su descubrimiento en Holmul, Guatemala, entre 1909 y 1914, por Raymond E. Merwin quien por causas ajenas a su voluntad no pudo analizar el material hasta que Vaillant lo retomó y lo publicó en 1932<sup>1</sup>. Como consecuencia, se conocieron y publicaron antes reportes de restos del preclásico en las regiones marginales - los altos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua - a los de las tierras bajas.

-----  
 1)- R. E. Merwin y G. C. Vaillant, "The ruins of Holmul, Guatemala", M.PMAAE, 1932, v.3, n.2;  
 I. Bernal, op. cit., p.168;  
 E. Noguera, op. cit., p.478

Poco después Carlos Antonio Villacorta y Antonio Batres Jauregui, entre otros, hicieron nuevos descubrimientos en las afueras de la ciudad de Guatemala - Kaminaljuyú - y así se fue definiendo una secuencia cultural para el valle de Guatemala que por mucho tiempo se consideró representativo del preclásico maya <sup>1</sup>. Estas exploraciones se complementaron con las de Samuel Kirkland Lothrop (1892-1965) en Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y también en Guatemala <sup>2</sup>.

Aunque todos estos restos se identificaron como arcaicos, por la aparente antigüedad tipológica, no se pudieron relacionar con los tipos del Altiplano Central. Tampoco tardaron mucho los arqueólogos en encontrar restos del preclásico en las tierras bajas mayas. Bloom inició las excavaciones de Uaxactun en 1924 y Oliver G. Ricketson Jr. las continuó de 1926 a 1931. La alfarería más antigua que encontró en este sitio tiene características arcaicas; pero observa que:

- 
- 1)- A. Batres Jauregui, "Una ciudad Arcaica sepultada en el Valle de Guatemala", A.SGHG, 1926, v.3, n.2, pp.176-190;  
C. Villacorta, "Vestigios de un edificio arcaico", A.SGHG, 1927 v.4, n.1, pp.51-64
  - 2)- S. K. Lothrop, "Pottery of Costa Rica and Nicaragua", C.MAI, 1926, v.8;  
S. K. Lothrop, "Stone Sculptures from the finca Arevalo ruins, Guatemala", MAI, HE, IN, 1926, v.3, n.3, pp.147-171;  
S. K. Lothrop, "Pottery types and their sequence in El Salvador", MAI, HE, IN, 1927, v.1, n.4, pp.165-220



El caracter primitivo de este periodo cerámico se debe a la simplicidad de la forma y la decoración, y a la falta de sofisticación más que a la tosquedad técnica. No se puede definir como externo a la tradición maya y debe ser descrito como maya temprano más que premaya. 1

Esta cerámica, aunque arcaica, muestra continuidad con las siguientes de la región.

El fruto que más ha perdurado de Uaxactún es la secuencia cronológica basada en sus tepalcates que sigue utilizándose como punto de comparación para casi todos los estudios posteriores. Vaillant fue el primero en estudiarla, seguido por Edith Bayle Ricketson y al fin retoma los datos y hace más exploraciones Robert E. Smith quien asignó los bien conocidos nombres - Mamom, Chicanel, Tzakol y Tepeu - a las cuales agregó - Matzanel - para la que Vaillant había clasificado como Holmul I - transicional entre la segunda y tercera - así las primeras tres son preclásicas 2.

Con base en los datos cerámicos y los fechamientos de la cuenta larga - recordemos que en el periodo que se estudia el florecimiento maya se considera entre el siglo cuatro y seis

- 
- 1)- O. G. Ricketson Jr. y E. B. Ricketson, "Uaxactun, Guatemala, Group E, 1926-1931", GIW.P., 1937, n.477, p.290:  
The primitive character of this pottery period is owing to simplicity of shape and decoration, and to lack of sophistication rather than to crudity of technique. It cannot be defined as outside the Maya tradition and should be described as Early Maya rather than Pre-Maya.
  - 2)- R. E. Smith, "Ceramic Sequences at Uaxactun, Guatemala", IU.MARI.P., 1935, n.20, v.1, p.3

después de Cristo - la cultura maya parece anteceder a la teotihuacana - la fundación de Tollan se ubica y relaciona con Teotihuacan en el siglo seis o siete -) como resultado de esto se postulan influencias de las tierras bajas al altiplano y la importancia de los mayas como civilizadores del resto de Mesoamérica. Además esto también propicia la idea de que el arcaico, que es premaya, sea muy temprano también en la Cuenca de México.

2.53

#### LA COMPLEJIDAD DEL PRECLÁSICO

Cuando Spinden formuló su hipótesis, eran muy pocos los datos con que se contaba acerca del arcaico, además la tipología que se utilizaba aún era poco precisa. Por tanto, su teoría, que hasta la fecha continuó vigente, se postuló en un nivel de generalización y poco después se empezó a reunir mucho más material de ese periodo que causó problemas con esa apreciación.

Alfred L. Kroeber (1876-1960), arqueólogo estadounidense, estudió las excavaciones previas de la Cuenca de México y llevó a cabo nuevas, para complementarlas; el resultado fue una división en fases del arcaico - lo más antiguo, Copilco, arcaico I; Zactenco y El Arbolillo, arcaico II; Ticomán, Cerro de la

Estrella y Cuicuilco, arcaico III; y el interior de la pirámide del sol en Teotihuacan, arcaico IV - pero encontró dificultades al tratar de relacionar los restos de la Cuenca con otras regiones debido a la variación <sup>1</sup>.

Lo importante de estos nuevos datos es que ya se reconocen diversas fases dentro del horizonte que muestran cierta evolución interna y además con diferencias regionales; sin embargo hay ciertas características comunes - como un arcaísmo de formas y decoración, vasijas gruesas, y figurillas hechas a mano. De su inicio hasta el clásico, hay ciertas tendencias especialmente hacia formas y tipos de decoración mucho más complejas.

Sin embargo, todo esto no ayudó para ubicar mejor al preclásico en el tiempo, Vaillant busca una secuencia cultural completa para tratar de ubicar las culturas cronológicamente:

El gran desideratum en estos estudios acerca de la secuencia cultural en el valle de México se revela a sí mismo en esta discusión. Si conociéramos la relación de la cultura de Ticomán a Teotihuacan, y de Teotihuacan a las culturas aztecas, entonces sería posible inferir la edad de estas culturas con alguna base y colocar el flujo de lava del pedregal con regular exactitud. <sup>2</sup>

- 
- 1)- A. L. Kroeber, "Archaic culture horizons in the Valley of Mexico", AMAE, 1925, v.17, n.7, pp.374, 390, 395, 398, 399, 400 y 405
  - 2)- G. C. Vaillant, "Excavations at Ticoman", AP. AMNH, 1931, v.32, pt.2, p.340:

The great desideratum in these studies on culture sequence in the Valley of Mexico discloses itself in this discussion. If we knew the relationship of the Ticoman culture to Teotihuacan, and of Teotihuacan to the Aztec cultures, it would be then possible to infer the age of these cultures with some basis and to place the lava flow of the pedregal with fair accuracy.

Es obvio que lo primero que se necesita es fundamentar una secuencia lo más precisa posible - recordemos que no hay medios absolutos para fechar en esa época - y con base en eso tratar de ubicar fechas con relación a otras regiones que pueden tenerlas. Aunque, estas nuevas excavaciones solucionan algunos problemas por otra parte también surgen otros.

Thompson, con base en los reportes preliminares de Vaillant, describe un preclásico muy complejo que está separado de los "tejedores de cestas" - del suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica - por un vacío de información que espera se llene en el futuro. Fuera de sus descripciones de restos de diversos tipos - cerámica, figurillas, entierros y diversas herramientas - hace apreciaciones típicas de su época: "Numerosas piedras para moler de lava indican el cultivo de maíz." y "El hecho de que todas las figurillas de cerámica son femeninas sugeriría que eran usadas en algunos ritos de fertilidad en conexión con los cultivos, posiblemente representando una diosa de la tierra y vegetación" <sup>1</sup>. Muchas de estas ideas se postulaban casi dogmáticamente, como si fueran infalibles, pero en realidad sólo son apreciaciones de un relativo fundamento <sup>2</sup>.

-----  
 1)- J. E. S. Thompson, op. cit., pp.12-15:  
 Numerous grinding stones of lava indicate the cultivation of maize.; The fact that all the pottery figurines are female would suggest that they were used in some fertility rites in connection with the crops, possibly representing a goddess of the earth and vegetation.

2)- Vid. supra, p.57

Sin embargo, son muy importantes sus apreciaciones acerca de otros productos y el consecuente comercio - jade y concha, al igual que tepalcates que no son locales -; y en la fase Ticomán también hay restos de una cultura mucho más sofisticada: una enorme pirámide, orejeras, incensarios, esculturas en piedra <sup>1</sup>.

2.54

### LOS MAYAS COMO PRIMEROS POBLADORES

Hasta la fecha la región maya sigue siendo una de las más espectaculares - ruinas perdidas en la selva - lo que le da un atractivo muy especial. Sin embargo, la importancia de la zona sufrió un cambio con el desciframiento de la cuenta larga - el calendario maya -, debido a esto hubo una variación en el fin de las exploraciones que resaltó el material epigráfico.

Hacia fines del siglo pasado se logró plantear las características del calendario clásico <sup>2</sup>, pero no fue hasta los primeros años de este siglo cuando se logró relacionarlo al calendario cristiano por el periodista y mayista J. Thompson

-----  
1) - J. E. S. Thompson, op. cit., pp.15-16

2) - La cuenta larga consiste de ciclos de días que se cuentan a partir del año 3113 a.C., según la correlación aceptada hoy, que se expresa por medio de cinco cifras: días (kin), veintenas (haab), años de 360 días (tun) y grupos de veinte tun (katun) y cuatrocientos tun (baktun). Normalmente los mayistas lo escriben con cinco cifras separadas por puntos de la categoría mayor a la menor: v.g. 7.16.6.16.18 = 31 a.C., la fecha de la estela C de Tres Zapotes.

Goodman <sup>1</sup>. Sin embargo, fue rechazado su intento, no fue hasta 1926 que otro mayista, yucateco, Juan Martínez Hernández (1866-1959), lo rescató e hizo unas correcciones que afinó J. E. S. Thompson el año siguiente; en la actualidad es la correlación aceptada por la mayoría de los estudiosos y se conoce como: Goodman - Martínez Hernández - Thompson o simplemente GMT <sup>2</sup>.

Sin embargo, durante el periodo de estudio son otras las correlaciones que prevalecen entre los mayistas, en especial la que fue publicada por Morley en 1910 y ajustada por Spinden en 1924 <sup>3</sup> que fija los hechos un ciclo - aproximadamente 257 años <sup>4</sup> antes que la GMT. Esto le imprime una exagerada

- 
- 1)- J. T. Goodman, "Maya dates", AA, 1905, n.s., v.7, pp.642-647
  - 2)- J. E. S. Thompson, Maya Hieroglyphic Writing, Norman, University of Oklahoma Press, 1960, pp.28-31;  
J. Martínez Hernández, "Paralelismo entre los calendarios maya y azteca. Su correlación con el calendario Juliano", Diario de Yucatán, 7 febrero 1926;  
J. E. S. Thompson, "The correlation of the Mayan and European Calendars", EMNH.AS, 1927, v.17, n.1 (pub.241)
  - 3)- S. G. Morley, "The correlation of Maya and Christian Chronology", AmJA, 1910, v.14, pp.193-204;  
H. J. Spinden, "The reduction of mayan dates", P.PMAAE, 1924, v.6, n.4
  - 4)- La cifra exacta es de 260 ciclos de 360 días.

antigüedad a la cultura maya, deformación que se manifiesta en forma importante en la historiografía de la primera mitad del siglo.

En Orozco y Berra ya se nota el impacto de las nuevas fuentes que se han publicado; de este modo presenta para la zona maya una cronología muy larga:

Las pocas noticias históricas que de Yucatán tenemos, colocan la fundación de la ciudad de Itzamal en los tiempos más antiguos; aquellos monumentos, en rigor hablando, pertenecen a la época histórica.

Su interpretación depende del Chilam Balam de Mani documento traducido por el hablante de maya, interesado en las antigüedades de su patria, Juan Pío Pérez (1798-1859) y publicado por el diplomático y viajero estadounidense, John Lloyd Stephens (1805-1852) <sup>2</sup>.

Con base en la interpretación que se le dió a este documento, el inicio de la cronología maya se remonta a la migración que sale de Tulapan, Nonohual, en 793 a.C. <sup>2</sup>. Sin embargo, hay dos problemas con dicha interpretación, error tanto de Pío como de

1)- M. Orozco y Berra, op. cit., v.2, p.338

2)- "Chilam Balam de Mani", traducción de J. Pío Pérez, J. L. Stephens, Incidents of Travel in Yucatan, Norman, University of Oklahoma Press, 1962, v.2, pp.305-308 (1a. ed. 1843)

3)- M. Orozco y Berra, op. cit., v.2, p.420

Orozco: por una parte intercalan ahaus <sup>1</sup> en la fuente original donde parecen faltar y por otra utilizan veinticuatro años para cada ahau; en ambos casos se hace mucho más larga la cronología que muestra el documento <sup>2</sup>.

El primer problema se debe a las escasas fuentes para cotejar los datos del Chilam Balam; el otro, aunque no tan grave, era solucionable; el mismo documento muestra en diversos lados - al mencionar ahaus y años transcurridos - que son veinte y no veinticuatro los años - además, por lo menos Orozco ya contaba con otra fuente, el libro de Landa, que trae la cifra correcta <sup>3</sup>.

A pesar de todos los problemas Orozco trata de relacionar la fuente y sus fechas a la arqueología y lugares específicos que se mencionan; no obstante a veces recorre el camino de la imaginación como en la región de Chiapas. Retoma los escritos de Nuñez de la Vega y Ramón Ordoñez y Aguiar pero a diferencia de esos autores - identifican a Votan como nieto de Noe - Orozco lo toma como un Buda portador de la cruz búdica - la que se encuentra en los bajosrelieves de Palenque - y en ningún lado aclara el fundamento de tales conclusiones <sup>4</sup>.

- 
- 1)- Un ahau consta de veinte ciclos de 360 días o sean 19.713 años.
  - 2)- M. Orozco y Berra, op. cit., v.2, pp.419-420
  - 3)- D. de Landa, Relación de las cosas de Yucatán, México, Porrúa, 1959, p.103, (Escrito: c.1560, publicado: 1864)
  - 4)- M. Orozco y Berra, op. cit., v.2, p.426



Por su parte, Joyce utilizó una correlación propia entre el calendario cristiano y la cuenta larga maya, un ciclo antes de Morley y Spinden <sup>1</sup> y así ubica el florecimiento maya del primer siglo antes de Cristo al tercero después. Con esto se nota más la supuesta antelación de la cultura maya con relación al Altiplano y lo que lo lleva a pensar que las fechas más antiguas son mitológicas <sup>2</sup>.

A diferencia de ese autor, Thompson utiliza la correlación GMT que ubica el florecimiento maya en una época mucho más tardía y que implica ajustes en la forma de visualizar la historia:

Al sur de México yace la area maya. Mención de la civilización maya ha sido hecha muchas veces en estas páginas, pero es dudoso si mucho de la cultura mexicana pueda ser atribuida directamente a la maya. La civilización maya fue un desarrollo tardío especializado, y hay poca razón de acreditarlo con la vetusta antigüedad que generalmente se le atribuye. <sup>3</sup>

Este autor cambia la cronología en tal forma que modifica hasta cierto punto la idea de la cultura maya como civilizadora del resto de Mesoamérica.

-----  
1) - T. A. Joyce, op. cit., Apéndice III, después de la p.373: Utilizó 3643 a.C. como fecha inicial de la cuenta.

Vid. suora, p.129

2) - T. A. Joyce, op. cit., p.254

3) - J. E. S. Thompson, Mexico Before Cortez., p.285:

To the south of Mexico lies the Maya area. Mention of Maya civilization has been made many times in these pages, but it is doubtful if much in Mexican culture can be attributed directly to the Maya. Maya civilization was a late specialized development, and there is little reason to credit the hoary antiquity usually attributed to it.

Otros autores retoman datos de diversas fuentes con variados resultados como Pérez Verdía quien considera a los mayas como muy adelantados porque supuestamente poseen un alfabeto fonético, dato que seguramente viene del abecedario de Landa <sup>1</sup>, además cree muy antiguos a los Itzáes de Yucatán y al "Imperio de Xibalba", este último en Chiapas con su capital en Palenque que supone fue edificada mil años antes de nuestra era; pero apenas les dedica página y media de su historia <sup>2</sup>.

Toro, a pesar de utilizar fuentes más recientes también entra en contradicciones. Primero relaciona los inicios de la cultura maya con el arcaico e indica que la ciudad más antigua es Uaxactun: por la recién descubierta estela en el lugar fechada en 367 d.C.. Sin embargo, aparentemente cambia de fuente porque luego da el esplendor de la cultura del siglo segundo al sexto o sea que sin darse cuenta esta utilizando datos de dos correlaciones distintas la GMT para la estela y Spinden para el florecimiento <sup>3</sup>.

Bien merecería la historiografía maya un estudio a fondo, algo que no se propone en esta tesis, sería provechoso tanto para ver los problemas de la visualización de la historia de ese pueblo como por su influencia en la de otras regiones de Mesoamérica. Aquí sólo se resaltaron algunos de los principales problemas que afectan directamente al Altiplano Central.

- 1)- D. de Landa, op. cit., p.106  
2)- L. Pérez Verdía, op. cit., 1911, pp.6-7  
3)- A. Toro, op. cit., p.63

### Capítulo 3

## LOS PUEBLOS LLAMADOS HISTÓRICOS

El fin del preclásico no es un cambio brusco sino una transición hacia estados que cada vez van a dominar un mayor territorio, fue un momento de mayor centralización de poder; se desarrollaron, por mencionar algunos de los sitios mejor conocidos: Monte Albán en los Valles de Oaxaca, y luego Teotihuacan en la Cuenca de México - con su repentino crecimiento, seguramente auxiliado por la primer erupción del Xitle que afectó aunque no destruyó Cuicuilco - y al final las ciudades mayas. Estos hechos tienen sus inicios varios siglos antes de nuestra era y hasta dos siglos después para los mayas. Pasarian muchos años, siglos, hasta que hubo un nuevo cambio dramático, la caída de las diversas culturas, mal llamadas, clásicas - primero Teotihuacan, luego Monte Albán y después las grandes ciudades estado maya - proceso que se llevó a cabo entre los siglos siete y nueve.

Con la caída de Teotihuacan en el siglo siete se da un periodo de ajuste y fragmentación del poder en el Altiplano Central hasta la fundación de Tula a inicios del siglo ocho y

después con el florecimiento de los toltecas, en ese lugar, del siglo nueve al doce; otra vez, se observa un poder centralizado que permea la mayor parte de Mesoamérica - hasta influye definitivamente en Yucatán - para caer, a su vez, en el siglo trece con que se cierra este análisis.

La necesidad de abarcar un periodo de tiempo tan amplio es por la posición de los toltecas como primera cultura "histórica" en las fuentes escritas y que a lo largo del periodo historiográfico que se estudia está unida con la teotihuacana; la separación de ambas se efectúa por las nuevas excavaciones en Tula, Hidalgo, en los años cuarentas, y con la primera mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología <sup>1</sup>; es por eso que aún en el libro con que se termina el análisis de esta tesis, el de Vaillant, se muestra sólo en forma embrionaria la separación entre estos dos importantes horizontes - clásico y el inicio del posclásico - y son presentados aún como "Teotihuacan y los toltecas clásicos" <sup>2</sup>.

Al desprenderse la cultura teotihuacana de la tolteca se amplía y fragmenta la cronología de la Cuenca de México; serán estos dos horizontes la división del capítulo.

- 
- 1)- Primera mesa redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América, México, SMA, 1941
  - 2)- G. C. Vaillant, The Aztecs of Mexico, p.65: Teotihuacan and the classical toltecs

### LOS TEOTIHUACANOS

Cuando Cuicuilco estaba en pleno florecimiento, sólo había pequeñas aldeas en el Valle de Teotihuacan, se dió un repentino cambio en la Cuenca de México; no se sabe con seguridad si por la erupción del Xitle, la influencia de algún pueblo externo - posiblemente Chupicuaro - o por algún otro motivo aún desconocido, pero el resultado fue el rápido crecimiento de una ciudad en Teotihuacan que justamente se efectuó en la fase llamada Tzacualli (Teotihuacan I) que se ubica de un siglo antes a uno después de la época de Cristo; para el final de la fase ya cuenta con 60,000 habitantes <sup>1</sup>.

En los siguientes tres siglos creció Teotihuacan a su máxima población de aproximadamente un cuarto de millón de habitantes y extendió su influencia hasta la zona maya - veanse, por ejemplo, las pirámides de estilo teotihuacano en Kaminaljuyú, o la pirámide de talud y tablero en Tikal, Guatemala. Parece ser que por lo menos el comercio de obsidiana es un aspecto muy importante de la economía e instrumental en el impacto de esa cultura en otras regiones <sup>2</sup>.

- 
- 1)- W. T. Sanders, J. R. Parsons y R. S. Santley, The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization, New York, Academic Press, 1979, p.106
  - 2)- Ibid., pp.109 y 127

### LOS TEOIHUACANOS

Cuando Cuicuilco estaba en pleno florecimiento, sólo había pequeñas aldeas en el Valle de Teotihuacan, se dió un repentino cambio en la Cuenca de México; no se sabe con seguridad si por la erupción del Xitle, la influencia de algún pueblo externo - posiblemente Chupicuaro - o por algún otro motivo aún desconocido, pero el resultado fue el rápido crecimiento de una ciudad en Teotihuacan que justamente se efectuó en la fase llamada Tzacualli (Teotihuacan I) que se ubica de un siglo antes a uno después de la época de Cristo; para el final de la fase ya cuenta con 60,000 habitantes <sup>1</sup>.

En los siguientes tres siglos creció Teotihuacan a su máxima población de aproximadamente un cuarto de millón de habitantes y extendió su influencia hasta la zona maya - veanse, por ejemplo, las pirámides de estilo teotihuacano en Kaminaljuyú, o la pirámide de talud y tablero en Tikal, Guatemala. Parece ser que por lo menos el comercio de obsidiana es un aspecto muy importante de la economía e instrumental en el impacto de esa cultura en otras regiones <sup>2</sup>.

- 
- 1)- W. T. Sanders, J. R. Parsons y R. S. Santley, The Basin of Mexico, Ecological Processes in the Evolution of a Civilization, New York, Academic Press, 1979, p.106
- 2)- Ibid., pp.109 y 127

No se conocen las razones por el ocaso de susodicha cultura pero un aspecto importante parece ser la inmigración de grupos - se han ligado con los olmecas-xicalancas, otomies y huifre (mixtecos) - a la región de los actuales estados de Puebla y Tlaxcala; la ascendencia de Cacaxtla y el control de Cholula por los olmecas seguramente influyeron <sup>1</sup>. Otras ciudades que habían crecido en importancia - tenían ciertas ligas con Teotihuacan - y que también pueden haber contribuido a la caída fueron Xochicalco, Morelos, y El Tajín, Veracruz <sup>2</sup>.

La separación de los teotihuacanos como horizonte histórico distinto al tolteca se gesta al final del periodo historiográfico que se analiza en esta tesis, sin embargo, es interesante rastrear la visión de los diversos historiadores con relación a la gran urbe.

### 3.11

#### LOS CONSTRUCTORES DE TEOTIHUACAN

En el siglo dieciocho hay poca duda acerca de las ciudades de Cholula, Tula, Tulancingo y Teotihuacan, son toltecas porque así

- 
- 1)- A. Garcia Cook, "The Historical Importance of Tlaxcala in the Cultural Development of the Central Highlands", HMAI.S., 1981, v.1, pp.265 y 269
  - 2)- M. Porter Weaver, op. cit., pp.227, 231-233 y 245

lo afirman las fuentes, inclusive para las cuatro se puede usar el concepto de "tollan" como ciudad <sup>1</sup>. Clavijero escribió mucho acerca de Tollan, unas fuentes son lo suficientemente explícitas para poder identificarlo con Tula, pero él sólo menciona un puente prehispánico en ese sitio de Hidalgo <sup>2</sup>. Cholula tampoco causa problemas, era la ciudad de Quetzalcoatl, de los toltecas, sin embargo no se pregunta cual es la relación entre los toltecas y los cholultecas del momento de la conquista española y como pueden haber influido los olmecas-xicalancas y teochichimecas <sup>3</sup>.

El más problemático es Teotihuacan aunque Clavijero sigue a "Torquemada y otros autores" <sup>4</sup> quienes dicen que es tolteca, y así rechaza la opinión de Agustín de Vetancurt (1620-c.1700) que según Clavijero dijo que fue construida por los mexica <sup>5</sup>. Tampoco está de acuerdo con Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700) quien decía que los olmecas construyeron Teotihuacan,

-----  
 1)- En esta tesis se utiliza Tollan" para las referencias a la capital tolteca, "Tula" para la zona arqueológica en Hidalgo - Tollan Xicocotitlan -, y Teotihuacan para la zona arqueológica en el estado de México.

2)- F. J. Clavijero, op. cit., pp.530 y 568

3)- Ibid., pp.51n. y 61

4)- No aclara quienes son los otros autores.

5)- No se ha localizado la cita a que alude Clavijero en Vetancurt mas sí otra donde se confirma que existía de Teotihuacan en la época tolteca.

F. J. Clavijero, op. cit., p.51n.1

A. de Vetancurt, Teatro Mexicano, México, Porrúa, 1982, pt.2, p.11 (1a. ed. 1697-1698)



seguramente con base en la leyenda de Tamoanchan, alegando Clavijero acerca de ellos que:

no nos ha quedado vestigio alguno cierto de la arquitectura de esta nación, como nos ha quedado de los toltecas. <sup>1</sup>

Este es un juicio que emite Clavijero ya que el mismo Torquemada dice haber visitado la fortaleza olmeca <sup>2</sup>. La verdad es que la arqueología ayuda muy poco en ese momento para solucionar problemas de la historia.

Un siglo después, Orozco y Berra se opone a la idea de que fueron toltecas los constructores de Teotihuacan y comenta acerca de la llegada de los toltecas a la región que:

Al fundar éstos su señorío, en el Valle y en lugares muy distantes al Sur, existían ya populosas ciudades, siendo las principales Chollolan, Teotihuacan y Tollantzinco. El mismo Tollan había sido ya fundado por los otomies bajo el nombre de Mamenhi, con el significado de pueblo de mucha gente, y los toltecas se apoderaron del lugar, lo embellecieron, y lo hicieron capital de su reino. <sup>3</sup>

Para este autor llegan los toltecas a un país ya plenamente habitado y adelantado donde ya moraban los teotihuacanos entre otros pueblos; Orozco y Berra da argumentos para la antelación de Teotihuacan con respecto a Tula:

- 
- 1)- F. J. Clavijero, op. cit., p.51n.
  - 2)- J. de Torquemada, op. cit., v.1, p.354
  - 3)- M. Orozco y Berra, op. cit., v.2, p.296

Los monumentos principales allí existentes, se dividen en las pirámides, los tómulos, y la fortaleza. Las pirámides llaman particularmente la atención. Consultando los autores de más nota, parecen convertir en que la fábrica de esos monumentos se debe a los toltecas; Torquemada se separa de la opinión común, y la atribuye a los totonacos. Los toltecas no levantaron obras de esta clase, y sabemos estar ya construidas cuando llegaron a Tollan. Dos pensamientos constantes hallamos en nuestros escritores de historia antigua: amoldar a fuerza de ingenio la cronología mexicana a la bíblica; deshacer toda tribu anterior a las naciones históricas, atribuyendo por consecuencia, todas las ruinas de origen dudoso a los toltecas. De aquí la mayor parte de esas conclusiones aventuradas, con que se extravían y deslucen las grandes prendas de hombres tan distinguidos como Torquemada, Veytia y Clavigero. <sup>1</sup>

Hay varios datos que valen la pena analizar de esta cita, para comenzar afirma Torquemada que:

Sólo digo que tulteca quiere decir hombre artifice, porque los de esta nación fueron grandes artifices, como hoy día se ve en muchas partes de esta Nueva España, y las ruinas de sus principales edificios, como es en el pueblo de San Juan Teotihuacan, en el de Tulla y Cholulla y otros muchos pueblos y ciudades. <sup>2</sup>

No obstante, también comenta acerca de los totonacos que al salir de Chicomoztoc:

Dicen que salieron de aquel lugar dejando a los chichimecas allí encerrados, y ordenaron su viaje hacia esta parte de México y llegados a estas llanadas de la laguna pasaron en el pueblo donde ahora es Teotihuacan, y afirman haber hecho ellos aquellos dos templos que se dedicaron al Sol y a la Luna, que son de grandísima altura <sup>3</sup>

1)- Ibid., v.2, pp.296-297

2)- J. de Torquemada, op. cit., v.1, p.55

3)- Ibid., v.1, p.381

Entonces en un lugar dice Torquemada que Teotihuacan fue construido por los toltecas y en el otro que los totonacas afirman haberlo hecho. Orozco ya tomó ciertas libertades con lo que dijo ese autor pero quizá lo que es más importante aquí es que Orozco está convencido por razones estilísticas que Teotihuacan es más antiguo:

A nuestro juicio, pertenecen las pirámides de Cholollan y Teotihuacan a una misma época histórica: a la civilización extinguida en que tomaron parte los maya primitivos, a tiempos que se remontan varios siglos antes de la era cristiana. Según hemos dicho en otra vez, esas grandes moles revelan un pensamiento de orgullo y de grandeza; indica su ejecución un pueblo numeroso, construido bajo un régimen social muy adelantado, aunque despótico; los artifices habían hecho progresos en el arte de construir, supuestos los materiales allí aprovechados, y no les eran extraños ciertos conocimientos que sólo pertenecen a las naciones cultas, ya que supieron orientar las bases; si la mecánica era desconocida a los trabajadores, debieron haber gastado luengos años antes de terminar su labor. <sup>1</sup>

Lo que hizo fue ligar todas las pirámides grandes, de estilo semejante, para él, desde Casas Grandes (Chihuahua) por Teotihuacan y Cholula hasta Izamal (Yucatán) como producto de un mismo pueblo antiguo.

Regresando a la cita original de Orozco \* si acierta en la idea de que todas las ruinas de origen dudoso se asignaban a los toltecas.

- 1)- M. Orozco y Berra, op. cit., v.3, p.19  
 2)- Vid. supra, p.141

A diferencia del anterior, Joyce ve confirmada la idea de que Teotihuacan es tolteca al reconstruir la llegada de los aztecas a la Cuenca: quienes ven la urbe abandonada y los habitantes de la región les dicen que fue hecha por los toltecas. Una base documental para la leyenda <sup>1</sup>.

Sin embargo, ideas como las de Orozco persisten, Spinden cree que algunas ciudades toltecas pueden haber sido importantes antes del florecimiento de Tula:

Ciudades tales como Teotihuacan y Xochicalco bien pudieron haber visto su florecimiento antes de que Tula llegó a ser importante mientras ciertos otros pueblos tales como Cuahuacan, Azcapotzalco y Cholula sin duda llevaron la civilización de los toltecas a tiempos muy posteriores del suicidio de Huemac. <sup>2</sup>

No explica el autor porque cree que Teotihuacan es anterior a Tula pero si enfatiza la deuda al pueblo del sureste como:

La influencia de la civilización maya cuando estuvo en su apogeo (400 a 600 d.C.) puede rastrearse muy lejos de los límites de la zona maya. Ideas de arte, religión y gobierno que luego fueron diseminados sirvieron para acelerar naciones de diversa habla y resultaron una serie de culturas divergentes. La mayoría de estas civilizaciones menores estaban en su apogeo mucho tiempo después de que la gran civilización maya había declinado, pero una o dos eran posiblemente contemporáneas. Será el fin en este actual capítulo el

1)- T. A. Joyce, op. cit., p.8

2)- H. J. Spinden, Ancient Civilizations of Mexico and Central America, 1917, p.152:

Such cities as Teotihuacan and Xochicalco may have seen their prime before Tula became important while certain other populations such as Cuahuacan, Azcapotzalco and Cholula doubtless carried the civilization of the Toltecs down into times much later than the suicide of Huemac.

destacar la deuda de estas culturas menores a los mayas al igual que comentar acerca de sus características individuales. \*

Esta es una forma típica de expresarse acerca de las culturas mesoamericanas con relación a la maya que se resalta por la supuesta antelación del sureste. Teotihuacan fue una de las ciudades que pueden haber sido parcialmente contemporáneas a los mayas.

No obstante, al correr el tiempo, hay un cambio significativo en Spinden quien dice en su edición revisada:

Se está acumulando evidencia que esta Tollan no era la ruina comparativamente insignificante en la orilla norte del Valle de México, pero en lugar de ella era la gran ciudad de San Juan de Teotihuacan. La Tula menor quizá se fundó por 1200 d.C., poco antes del colapso del poder tolteca. \*

Su razón es la importancia de Teotihuacan en comparación con Tula, efectivamente son distintas, Teotihuacan es mucho más

-----  
1)- Ibid., p.137:

The influence of the Mayan civilization when at its height (400 to 600 A.D.) may be traced far beyond the limits of the Mayan area. Ideas in art, religion, and government that were then spread broadcast served to quicken nations of diverse speech and a series of divergent cultures resulted. Most of these lesser civilizations were at their best long after the great Mayan civilization had declined, but one or two were possibly contemporary. It will be the aim in the present chapter to emphasize the indebtedness of these lesser civilizations to the Mayas as well as to comment upon their individual characters.

2)- Ibid., 1928, p.169:

Evidence is accumulating that this Tula was not the comparatively insignificant ruin on the northern edge of the Valley of Mexico, but instead was the great city of San Juan Teotihuacan. The lesser Tula may have been founded about 1200 A.D., just before the collapse of Toltec power.

grande - no sería hasta recientemente que se pueda decir que Tula tenía 60,000 habitantes <sup>1</sup> - pero ese justamente era el problema, Spinden carecía de datos de Tula salvo las del viajero y arqueólogo Désiré Charnay (1828-1915) <sup>2</sup>. Dos cosas importantes están pasando: 1) los criterios arqueológicos se sobreponen a las fuentes etnohistóricas y 2) aún no se conocen todas las fases de la Cuenca de México.

Algo semejante se encuentra en Thompson al llegar a ésta época:

Con teotihuacano-tolteca la archaeologia pura hace sus primeros contactos tentativos con los contornos vagos de la historia mexicana temprana, como lo implica su nombre. Teotihuacano representa la archaeologia, tolteca es una concesión a la nebulosa tradición. La palabra tolteca fue usada por los aztecas y otros habitantes tardíos del altiplano para describir sus predecesores, los supuestos constructores de una alta civilización - la edad de oro de México. <sup>3</sup>

El muestra dos grupos: los arqueológicos - Teotihuacan - y los etnohistóricos - toltecas - sin que le convenzan muy bien los segundos. Siguió con la descripción de Tula donde resalta la

1)- W. T. Sanders, J. R. Parsons y R. S. Santley, op. cit., p.141

2)- D. Charnay, Les Anciennes Villes du Nouveau Monde, Paris, Hachette, 1885

3)- J. E. S. Thompson, op. cit., p.17:

With Teotihuacan-Toltec straight archaeology makes its first tentative contacts with the shadowy outlines of early Mexican history, as its name implies. The Teotihuacan represents the archaeology, Toltec is a concession to nebulous tradition. The word Toltec was used by the Aztecs and other late inhabitants of the plateau land to describe their predecessors, the supposed builders of a high civilization - Mexico's golden age.

falta de excavación arqueológica y subraya la diferencia estilística que muestra con Teotihuacan, implicando cierta diferencia entre ambas ciudades, al sustentar que:

Esto, por sí mismo, sugeriría que originalmente había poca o ninguna conexión entre la gente de Tula y de Teotihuacan. \*

Adelante propone una posible solución en que Tula era la capital política y Teotihuacan la religiosa siendo ambas de una confederación de tribus.

Bravo Ugarte señala la idea de una continuidad cultural nahua que llama "Teotihuacan - Tamoanchan - Tollan" pero describe las ruinas de la cultura teotihuacana-tolteca como - Tula, Teotihuacan, Cholula, Xochicalco y Tajín - y divide la cultura en dos épocas: la temprana - Tamoanchan - y después la de Tollan<sup>2</sup>.

Hay ideas muy variadas acerca de quienes construyeron Teotihuacan, sin embargo, en general, causa problemas su ubicación en el tiempo y su diferencia estilística con relación a Tula.

-----  
1)- Ibid., p.18:

This by itself, would suggest that there was originally little or no connection between the people of Tula and Teotihuacan.

2)- J. Bravo Ugarte, op. cit., pp.75-78

### LOS TOLTECAS

Mientras Clavijero utilizó, para el Altiplano Central, la cronología de Torquemada basada en - gigantes, toltecas, chichimecas y mexicas - en la actualidad se observa una mucho más compleja que está fundada en la arqueología y auxiliada por las fuentes etnohistóricas - recolectores y cazadores, agricultores y aldeas, tlatilca y olmeca (preclásico), Zacatenco-Cuicuilco (preclásico), Teotihuacan-Azcapotzalco (clásico), Tula (toltecas), Culhuacan-Tenayuca (toltecas y chichimecas), Chalco-Azcapotzalco-Tetzaco (chichimecas), y Tenochtitlan-Tetzaco (mexicas y acolhuas) -, en ambas hay una aparente continuidad que hoy, casi, se puede asegurar. Pero es importante tratar de integrar ambos tipos de fuentes para que se complementen.

La arqueología ha creado sus propios problemas, como el que se acaba de ver - la relación entre lo teotihuacano y lo tolteca hasta el desplazamiento de Tollan -, pero también ha aclarado y confirmado datos. En algunos casos sirve para complementar las fuentes tradicionales pero en otros incluso ha llegado a mostrar culturas que eran desconocidas - como la olmeca y el preclásico.

Hoy se puede decir que con la caída de Teotihuacan hubo una dispersión de la población y una fragmentación del poder que



después se iría consolidando en distintos pueblos. En ese tiempo se fundó lo que los arqueólogos llaman Tula Chico - con una cerámica distinta: la Coyotlatelco - que creció durante los siglos octavo y noveno. No se conocen las razones pero hay un cambio a la cerámica Mazapaní y se cambia la parte más importante de la ciudad a otro lado: a la "acrópolis" o Tula Grande. Fue el centro de la cultura tolteca del siglo diez al doce cuando extiende su influencia a gran parte de Mesoamérica. Finalmente cayó de importancia Tula - como había sucedido seis siglos antes a Teotihuacan para causar una nueva dispersión de la población y fragmentación del poder en el Altiplano Central<sup>1</sup>. Lo que pasó después no cae dentro de este análisis.

En esta sección se señala primero la arqueología de los toltecas, luego sus ligas con Chichén Itzá y finalmente su caída.

### 3.21

#### LA ARQUEOLOGÍA DE LOS SITIOS TOLTECAS

Anteriormente se mencionó la visita de Charnay a Tula<sup>2</sup>, constituyó la principal fuente arqueológica

- 
- 1)- W. T. Sanders, J. R. Parsons y R. S. Santley: op. cit., pp.137 y sig.1
  - A. G. Mastache Flores y A. M. Crespo, "Análisis sobre la traza general de Tula, Hgo.", Estudios sobre la antigua ciudad de Tula, México, INAH, 1982, p.23 y sig.
  - 2)- Vid. supra, p.145

sobre aquella zona, pero después Plancarte agrega un importante detalle al comentar que:

Tengo en mi colección un hermoso y artístico vaso encontrado en Tula no hace muchos años, obsequio de mi apreciable amigo el Dr. Nicolás León, quien me garantizó su procedencia. ... La periferia del vientre cubierta al exterior por una capa sumamente delgada y tenazmente adherida de color negro muy lustroso que parece vidriado. Adherida por un lado al cuello y parte del vientre tiene la cabeza y cuello de un pavo ó guajolote <sup>1</sup>

Aunado a la minuciosa descripción del autor está un dibujo que no deja duda de la identificación de la vasija como una de tipo plomizo, que en la actualidad es considerado como marcador cerámico del periodo Mazapan o tolteca <sup>2</sup>.

Ese es sólo un tipo de cerámica entre las que se conocen del horizonte postteotihuacano. El primer conjunto cerámico que se describió de esta época, después del omnipresente tipo azteca, fue el tipo Coyotlateco que excavó Tozzer en 1913 - 1914 pero cuyos resultados no fueron publicados hasta 1921 <sup>3</sup>. Por muchos años no se pudo relacionar claramente con otros tipos de la Cuenca aunque se identificaba como postteotihuacano. Años después

1)- F. Plancarte y Navarrete, op. cit., p.137

2)- J. R. Acosta, "Los toltecas", R. Piña Chan, coord., Los señores y estados militaristas, México, INAH, 1976, p.1561

E. Noguera, op. cit., p.48

3)- A. Tozzer, "Excavations at a site at Santiago Ahuizotla", BAE.B., 1921, n.74, p.471

E. Noguera, op. cit., p.159

(1925) Alfonso Caso (1896-1970), Enrique Juan Palacios Mendoza (1881-1953) y E. Noguera encontraron tipo Coyotlatelco revuelto con Azteca II - no hay que olvidar que para entonces se había empezado a subdividir el tipo azteca - en Tenayuca pero sin la presencia de cerámica teotihuacana <sup>1</sup>.

Ahora se sabe que esa cerámica es intermedia entre la teotihuacana y la Mazapan que se descubrió en 1934 por Vaillant y que fue descrita posteriormente por Sigvald Linne, arqueólogo sueco; ambos hicieron excavaciones en el pueblo de San Francisco Mazapa. En el mismo año identificó Wigbero Jiménez Moreno (1909-1985) a Tula como la Tollan de las leyendas e insistió que se hicieran excavaciones para confirmarlo. No fue hasta 1940 que Jorge R. Acosta inició las exploraciones en Tula donde se encontró principalmente cerámica Mazapan pero en otros lados tipo Coyotlatelco <sup>2</sup>.

En la primera mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en 1941 prácticamente se aclaró la relación entre los teotihuacanos y los toltecas. No obstante, todavía en 1938

- 
- 1)- E. Noguera, op. cit., p.1791  
 E. Noguera, La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas, México, SEP, 1935
- 2)- E. Noguera, La cerámica arqueológica..., pp.124, 158 y 163;  
 S. Linne, "Archaeological research at Teotihuacan, México", P.E.M.S., 1934, n.s., n.71  
 J. R. Acosta, "Exploraciones en Tula, Hidalgo, 1940", RMEA, 1940, v.4, pp.172-194

Vaillant no podía señalar con precisión los grupos a que pertenecían y las clasificó como chichimecas <sup>1</sup>.

Sin embargo, aunque el mismo investigador no llegó a solucionar los problemas cronológicos reconoció dos periodos toltecas: los clásicos relacionados con Teotihuacan y los dinásticos ligados a las cerámicas Coyotlatepec y Mazapan - estos últimos con importante ocupación en el noroeste de la Cuenca <sup>2</sup>.

Finalmente es importante comentar que Vaillant vincula la cultura Mazapan con Chichén Itzá y otros lugares a través de las cerámicas anaranjada fina y plomiza, pero no intentó, quizá por falta de pruebas, cambiar las ideas que imperaban en aquel momento.

### 3.22

#### LAS RELACIONES ENTRE TULA Y CHICHÉN ITZÁ

Los primeros datos importantes que se difundieron acerca de Tula fueron los de Charnay quien postulaba una relación con

- 
- 1)- G. C. Vaillant, "A correlation of archaeological and historical sequences in the Valley of México", AA, 1936, n.s., v.40, n.4, p.554
  - 2)- G. C. Vaillant, The Aztecs of Mexico, pp.80, 83-84, 88 y 90

Chichèn Itzà. Al respecto señaló la semejanza entre:

Esos ... pilares con la forma de una serpiente, donde la cabeza está en la base, mientras que los cascabeles de la cola se encuentran en la cúspide. \*

Sin embargo, a pesar de ideas nuevas que utilizó para hacer comparaciones entre los sitios arqueológicos - en especial la fotografía - también llegó a México con ciertos conceptos ya establecidos - que todas las culturas son recientes y no hay nada de importancia antes de los toltecas - y por lo cual afirma que:

Para nosotros, nosotros no hemos encontrado nada aplicable a una civilización pretolteca. \*

El autor postula que los toltecas vinieron de oriente - Japón, Java, Cambodia y Malasia -, hecho que parece comprobar por medio de comparaciones entre elementos arquitectónicos y las leyendas acerca de la migración de los toltecas; pero que después de haber llegado a Tula siguieron hasta Chichèn Itzà \*.

Las semejanzas también se han comprobado por medio de la cerámica. Morley inició las excavaciones de Chichèn Itzà en 1924 donde la cerámica es principalmente de tipo pizarra y anarrajado fino, en Tula se encuentra Mazapan de brochazos rojos - en

-----  
1) - D. Charnay, op. cit., p.62:

Ce (sont) des piliers avec la forme d'un serpent, dont la tête est à la base, tandis que les grelots de la queue se trouvent au sommet.

2) - Ibid., p.109:

Pour nous, nous n'avons rien trouvé d'applicable à une civilisation prétolteque.

3) - Ibid., p.80

principio estos tipos son distintos pero ambos sitios contienen también otro importante indicador de esa época - cerámica plomiza - y por ende están relacionados <sup>1</sup>.

Estos antecedentes son importantes ya que la relación entre mayas y toltecas se retomaba por numerosos autores. Las relaciones entre Tula y Chichén Itzá son obvias a primera vista, como lo fueron para Charnay. Años después los utiliza Joyce que observa:

La relación exacta que existía entre los mayas y los toltecas sólo se puede discutir después de que la arqueología de los primeros se ha considerado, pero se puede afirmar con anticipación que, hasta donde podemos afirmar actualmente los restos mayas más finos parecen anteceder a los de los toltecas, y por lo tanto, que el desarrollo de la cultura tolteca es en parte debido a una inspiración maya filtrada, creo yo, a través de los antiguos pobladores del país zapoteca. <sup>2</sup>

El problema radica en la contradicción de los datos. Por su parte, Joyce relaciona a Teotihuacan con los toltecas pero cree que la influencia es por medio de la región zapoteca - allí abundan elementos teotihuacanos mas no toltecas - y además relaciona a Tula con Chichén por medio de elementos

1)- E. Noguera, op. cit., pp.164 y 486

2)- T. A. Joyce, op. cit., pp.9-10:

The exact relationship existing between the Maya and the Toltec can only be discussed after the archaeology of the former has been considered, but it may be stated in anticipation that, as far as we can say at present, the finest Maya remains appear to antedate those of the Toltec, and therefore that the development of Toltec culture is in part due to Mayan inspiration filtered, I believe, through the early inhabitants of the Zapotec country.

arquitectónicos <sup>1</sup>. Se cree que no es congruente en sus explicaciones.

Otros autores, como Teja Zabre, se basan en estudios previos; para la zona maya realizó una síntesis de Spinden al cual agregó algunos datos que se utilizaban en la época de Orozco y Berra; una migración del Misisipi como base de la cultura maya <sup>2</sup>.

El se preocupa de las fuentes y comenta al respecto:

En consecuencia, todo lo que esta científicamente adquirido, o sea humanamente aceptable, debiera incorporarse a la historia conforme vaya saliendo de los estudios especiales correspondientes, previa depuración y crítica. <sup>3</sup>

Se puede preguntar si el autor logró su meta. La respuesta al respecto es que en los periodos estudiados, en esta tesis, se muestra cierta inconsistencia - como el incrustar ideas de la época de Orozco y Berra que realmente tienen poco fundamento.

Otra divergencia, quizá la más interesante para este análisis, es el uso de Spinden para lo maya sin mencionar el arcaico capítulo muy importante de susodicho autor. Se piensa que esto es porque Teja Zabre enfatiza lo maya no por los restos arqueológicos sino por la epigrafía del cual agrega:

-----  
1)- Ibid., pp.328 y 355

2)- A. Teja Zabre, op. cit., p.19

3)- Ibid., p.16

Tal vez parezca excesivo el contraste entre la prodigiosa riqueza en monumentos que dejaron los mayas y lo escaso del terreno histórico que se les concede. Pero debe tenerse en cuenta que la misma arqueología de la región es relativamente reciente y los tesoros que se han dado a luz, los monumentos y las inscripciones son libros que apenas comienzan a ser descifrados. <sup>1</sup>

Según esto lo más importante es la escritura y no lo que se pueda aprender de otros restos arqueológicos.

Teja Zabre señala que la principal razón de la caída de la cultura maya fue inherente a la sociedad. Aunque no la denomina así parece referirse a la lucha de clases como causa del descenso de la civilización. En este sentido, el autor hace referencia a esclavos, siervos y proletariado <sup>2</sup>, y aquí cabía la pregunta, si se considera historiador científico ¿En qué se basó para afirmar la existencia de un proletariado maya? parece que sólo se da una trasposición de nombres sin analizar las características específicas de esa sociedad.

Thompson, por su parte, no menciona las relaciones entre el Altiplano Central y la zona maya en la época de los toltecas, sin embargo sí las trata en épocas anteriores <sup>3</sup>.

Como se puede observar, siempre fue muy importante tratar de vincular la zona maya con la Cuenca de México tanto en el período preclásico como durante el clásico y posclásico, por razones culturales y cronológicas.

1)- Ibid.

2)- Ibid., p.17

3)- J. E. S. Thompson, op. cit., pp.18-19



3.23

## EL PRIMER PUEBLO "HISTÓRICO"

No cabe duda que al hablar de un periodo para el cual existe un gran numero de testimonios escritos y materiales, la comparación entre las diversas posiciones sobre él resulta más complejo y esto sucede precisamente con el momento histórico al que a continuación se hace referencia.

Como antecedente a su historia Clavijero afirma que:

La primer nación de que tenemos algunas, aunque escasas noticias, es la de los toltecas. <sup>1</sup>

Y Orozco y Berra asienta que:

A la llegada de los toltecas a Tollan, es decir, al comenzar propiamente los tiempos históricos, el país estaba habitado por tribus anteriores, que sin duda no eran las primitivas. <sup>2</sup>

Sin embargo es importante hacer hincapie en que Clavijero casi no cuenta con información adicional, mientras Orozco puede estudiar, debido a la proliferación de fuentes al respecto, muchos pueblos, que supone tienen diversos grados de adelanto.

-----

- 1)- F. J. Clavijero, op. cit., p.49
- 2)- M. Orozco y Berra, op. cit., v.2, p.295

Pero no todos los autores están convencidos de esta frontera entre hechos y mitos, por eso inician tanto Joyce como Vaillant sus relatos acerca de los toltecas con la impresión que se utilizaba, por ciertos autores a fines del siglo pasado, de que toda la historia tolteca era ficticia; y ello por las enormes discrepancias que existían entre las fuentes <sup>1</sup>. Sin embargo, ya ellos lo aceptan y en cierta forma la arqueología lo había comprobado. No sólo existían los toltecas sino muchos otros pueblos que se desconocían antes.

Fue corta la época en que se persistió en la idea de que no existían los toltecas; para autores como Toro sigue siendo este periodo la frontera de la historia, al decir que:

Vamos a entrar ahora en la parte propiamente histórica de nuestro trabajo \*

Ya había hecho hincapie que no le interesaban los pueblos sin historia pero escribió el treinta por ciento del volumen acerca de ellos y en muchos casos utilizando fuentes que consideraba históricas.

De los temas que subrayan los historiadores acerca de los toltecas, véase aquí sólo uno para ejemplificar y ubicar este pueblo dentro del panorama que se analiza: el derrumbe del estado tolteca.

- 
- 1)- T. A. Joyce, op. cit., p.7;  
 G. C. Vaillant, op. cit., p.65;  
 D. G. Brinton, "Were the Toltecs an Historic Nationality?",  
P.A.S., 1887, v.24, pp.83-100
- 2)- A. Toro, op. cit., p.145

3.231

## EL FIN DEL ESTADO TOLTECA

Clavijero explica que la ruina de los toltecas se debió a la sequía, a el hambre y a la peste <sup>1</sup>, y aclara que:

Las pocas noticias que hemos dado de los toltecas son las únicas que nos han parecido dignas de algún crédito, desechando varias narraciones pueriles y fabulosas de que han hecho uso sin dificultad otros historiadores. <sup>2</sup>

El jesuita desechó algunos puntos o conceptos referentes a la caída tolteca como la historia mítica acerca del fin de Tollan, la lucha entre Quetzalcoatl y Tezcatlipoca, las leyendas que abundan en las historias anteriores como en Torquemada e Ixtlilxochitl <sup>3</sup>.

Años después, Orozco y Berra recopila todas las leyendas: la lucha entre Tezcatlipoca y Quetzalcoatl, el fin de Huemac en Cincalco, las lluvias y las heladas, la sequía y las plagas, la guerra civil en la época de Topiltzin <sup>4</sup>, queda como trabajo del lector averiguar cuales fueron las más importantes.

Una explicación distinta es la de Pérez Verdia quien utilizó el fin de Tollan como ejemplo didáctico: la civilización trae,

- 
- 1)- F. J. Clavijero, op. cit., p.51
  - 2)- Ibid., p.52
  - 3)- J. de Torquemada, op. cit., v.1, pp.56-57;  
F. de Alva Ixtlilxochitl, op. cit., v.1, p.279
  - 4)- M. Orozco y Berra, op. cit., v.1, pp.54 y sig.; v.3, pp.48, 53 y 54

como parte intrínseca, la semilla de la decadencia - en este caso lo liga con los sacrificios humanos -; llega pues la cultura tolteca a su máximo esplendor con Tecpancaltzin, pero su hijo bastardo, Topiltzin, por su origen trae vicios y mala administración que conducen a los toltecas a la guerra que es acompañada por la sequía, la escasez y la peste - el castigo de dios ante el mal gobierno de una persona predestinada, por su origen inaceptable para la sociedad, según las normas del autor - y así se precipita la decadencia sin la posibilidad de salvación <sup>1</sup>.

A pesar de todos esos razonamientos nadie es libre de contradicciones, adelante afirma el autor que:

Los chichimecas fueron los que, inmediatamente que destruyeron a los toltecas, se establecieron en el país. Eran de diferente raza, hablaban distinto idioma, que hoy esta enteramente perdido y tenían una civilización muy inferior. =

Es muy difícil no caer en contradicciones; esta como se puede observar es doble ya que antes había recalcado:

Como los toltecas no fueron los primeros pobladores, en su larga peregrinación, tropezaron con otras tribus menos fuertes y civilizadas, a las cuales vencieron y arrojaron al Sur, produciendo así ese oleaje o irrupción de diferentes pueblos, que en América, lo mismo que en Europa y primitivamente en Asia, ha dado origen a la población universal y al perfeccionamiento de la civilización. =

- 1)- L. Pérez Verdia, op. cit., 1911, p.14  
 2)- Ibid., p.15  
 3)- Ibid., p.11

Retoma la idea que la mezcla de los pueblos los mejora y con eso plantea la inmigración de los toltecas, pero luego el bárbaro es el que vence al civilizado y más adelante vuelve a cambiar la característica del vencedor:

Para el Nuevo Mundo vino a traerle una civilización mucho más adelantada, una moral más pura, una religión incomparablemente más espiritualista y más digna: la obra de Colón fué eminentemente civilizadora. <sup>1</sup>

Aquí podría parecer que el historiador puede variar, a antojo, las generalizaciones que ya hizo.

Otro autor que cae en contradicciones al tratar de reconstruir la historia tolteca y sus vínculos con la maya es Toro. Establece el fin de Tollan en el siglo once o doce - según la fuente - y después trata de relacionarlos con los mayas que supuestamente también son toltecas; sin embargo el florecimiento maya es anterior a la llegada de los toltecas al Altiplano Central. Al fin parten de Tula para fundar nuevamente Chichén Itzá un siglo después de su florecimiento <sup>2</sup>.

Causa semejante es la que resalta Thompson:

Una y otra vez la historia del mundo ha grabado la destrucción de grandes civilizaciones por las manos de invasores más viriles. El Altiplano Mexicano no fue excepción a la regla. Los toltecas con siglos de

1) - Ibid., 1883, p.120

2) - A. Toro, op. cit., pp.169 y 175

existencia asentada, dedicada a la acumulación de riqueza con su consecuente introducción de pereza, no fueron partido para los nuevos arribos endurecidos por el vagar a través de los baldíos vacíos del norte de México. <sup>1</sup>

Este autor piensa que es la irrupción de nuevas tribus del norte, también nahuatlato, aunque también dice que pueden haber sido otomies, que causan los cambios en las culturas <sup>2</sup>.

De esta forma se puede observar que cada autor muestra sus propias ideas acerca de los hechos; Joyce, por ejemplo, describe el fin de Tollan como una separación entre el poder temporal y religioso; aunque también menciona otras causas como la incursión de nuevas tribus nahuas y la introducción de los sacrificios humanos - la lucha entre Quetzalcoatl y Tezcatlipoca <sup>3</sup>.

Spinden se preocupa menos por las causas de la caída y más por los problemas cronológicos que le causa la ubicación de la cultura tolteca; coloca la influencia mexicana en Yucatan un siglo después de la caída de Tollan lo que hace que dude de la veracidad de las cronologías del Altiplano Central mas no de la zona maya <sup>4</sup>.

-----  
1) - J. E. S. Thompson, op. cit., p.21:

Over and over again the world's history has recorded the destruction of great civilizations at the hands of more virile invaders. The Mexican plateau was no exception to the rule. The Toltecs with centuries of settled existence, devoted to the accumulation of wealth with its consequential introduction of softness, were no match for the new arrivals hardened by wandering through the barren wastes of northern Mexico.

2) - Ibid., pp.21-22

3) - T. A. Joyce, op. cit., pp.11-12

4) - H. J. Spinden, op. cit., 1917, p.152

Otros autores critican las fuentes para tratar de visualizar una historia mejor, como Teja Zabre quien comenta que:

El material que serviría para formar estos capítulos de historia era casi siempre el mismo, tomado principalmente de los historiadores primitivos. Pero las investigaciones arqueológicas y la depuración de las antiguas fábulas desvanecieron la ilusión, y de la historia tolteca, propiamente historia, no quedan sino unos cuantos rasgos. <sup>1</sup>

Para este autor fueron dos los pueblos distintos que habitaron en Tula, en distintas épocas - sin aclarar él como llegó a esa conclusión, probablemente por las diversas listas de tlatoanis - y luego retoma a Quetzalcoatl como individuo histórico pero casi divino que representa la clase dominante quienes utilizaron "millares de millones de hombres esclavizados" para construir las pirámides de Teotihuacan <sup>2</sup>. Esto a la larga daría como resultado la lucha de clases que causa la caída de Tollan, tomando "las grandes masas de cultura inferior" a Tezcatlipoca como caudillo <sup>3</sup>.

Vaillant menciona a Ixtlilxochitl como fuente para documentarse respecto el fin de Tollan, pero luego pasa a las razones ecológicas - la tala y destrucción de los bosques - por las cuales puede haber caído Teotihuacan. Hay que tener cierto cuidado con él puesto que divide a los toltecas en dos épocas, los tempranos al oriente Teotihuacan - y los tardíos al occidente - Azcapotzalco y Tula <sup>4</sup>.

-----  
1) - A. Teja Zabre, op. cit., p.19

2) - Ibid., p.24

3) - Ibid.

4) - G. C. Vaillant, op. cit., pp.77 y 80-81

Lo más interesante de esta última sección es que se notan menos diferencias entre el uso de fuentes mas si de apreciaciones y uso de una misma información por los diversos autores.



## CONCLUSIONES

En el siglo dieciocho sólo se precisan dos amplias épocas históricas: la más antigua donde se juntaban diversos pueblos de los cuales poco se conocía pero que los indígenas designaban como los primeros pobladores - los gigantes, los olmecas-xicalancas, los otomies y ciertos grupos mayences -¡ y otra con los pueblos llamados "históricos", porque se contaba con más información acerca de ellos - los toltecas, los chichimecas y los mexicas.

Sin embargo, hoy, se estudian un mayor número de culturas: como los recolectores y los cazadores - fueron los primeros habitantes de Mesoamérica -¡ ellos, en alguna forma aún no evidente, evolucionaron para formar grupos de agricultores que se asentaron principalmente en aldeas y que después aprendieron la técnica de la alfarería; más tarde, en forma misteriosa, apareció un grupo que centralizó el poder y creó un estado que intervino en gran parte de Mesoamérica - los olmecas -¡ esta civilización se fragmentó, quedando una gran cantidad de ciudades importantes, algunas de estas, serían los núcleos de los cuales surgiéron nuevos estados regionales centralizados; estos, a su vez, se fragmentaron - quizá ante inmigraciones de grupos de otras

regiones, especialmente del noroeste -, hubo una época de desequilibrio con cambios en el orden social que al fin muestra una nueva centralización de poder - los toltecas - que influyeron en la mayor parte de Mesoamérica antes de fragmentarse; y este es el momento en que concluye el análisis del trabajo.

Este cambio que se efectuó en el conocimiento de los periodos históricos se revisa primero, mediante las obras analizadas, en orden de aparición y, después, por temas específicos.

La obra de Clavijero muestra con claridad las dos grandes épocas históricas: se inicia con la secuencia de hechos relacionados con la historia política mexicana incluyendo los pueblos antecesores - gigantes, toltecas y chichimecas - y luego se amplía acerca de las características culturales del pueblo mexicana. Al principio y en diversas partes de la obra se pueden localizar algunos datos de los pobladores aparentemente más antiguos que los toltecas - gigantes, olmecas, otomies y chiapanecos -, de los cuales se contaba con muy poca información.

Un siglo después, en la historia de Orozco y Barra se encuentra más información, en su mayoría recién publicada - se trata de documentos y reportes de visitas a muchos sitios arqueológicos -, por medio de una presentación distinta: secciones para datos arqueológicos y otras para la historia

tradicional. El autor presenta a los cazadores como los pobladores más antiguos, posteriormente retoma a los otomies y mayas como anteriores a los olmecas y al final coloca a los toltecas. Además menciona el contacto con los negros y rechaza la idea de los gigantes. Otro aspecto muy importante es que trata de vincular, en la zona maya, los datos documentales con los arqueológicos. En este sentido los mayas son relacionados con las ciudades de Teotihuacan y Cholula con Izamal como restos de un pueblo muy antiguo.

Tres años después, Pérez Verdia publicó la primera edición de su Compendio... donde utilizó como base la obra de Clavijero. Este autor asegura que hubo gigantes, pero retoma ideas de Orozco y Berra como la antigüedad de los mayas. En la quinta edición menciona a los cazadores.

Durante el lapso entre la publicación de estas obras, se aludió a restos, atribuibles, hoy, al preclásico, en especial provenientes de la región del pedregal de San Ángel, que no repercutieron en la historiografía; sin embargo, el descubrimiento de la cabeza colosal olmeca que, supuestamente muestra el contacto con negros, fue retomado por varios historiadores. Las siguientes décadas fueron más importantes porque se gestó la idea de un grupo antiguo que hacía figurillas de cerámica aunque, a pesar de la descripción por del Paso en 1892, no se propagó el concepto hasta la excavación de Gamio en

1911-1912. También se logró descifrar la cuenta larga maya y se correlacionó con el calendario cristiano; sin embargo, fue desafortunado que el vínculo que se aceptó, en ese momento, ubicó el florecimiento maya dos siglos y medio antes de lo que en realidad fue; esto causó profundas deformaciones en la cronología que se reconstruía para Mesoamérica.

El primer libro dedicado al tema de esta tesis fue el de Plancarte quien relacionó las figurillas del preclásico con los olmecas de las tradiciones escritas; aunque hoy es insostenible la hipótesis, en su época fue una importante aportación.

En 1914 se publicó el libro de Joyce donde se encuentran, en forma desvinculada, dos regiones - el Altiplano Central y la zona maya. A pesar del título la mayoría de la información proviene de las fuentes tradicionales, aunque sí contiene algunos capítulos basados en datos arqueológicos y hace mención del recién reportado arcaico. Este autor fue uno de los que enfatizó la antigüedad de la cultura maya y su función como aculturador del resto de Mesoamérica.

Tres años después salió el manual de Spinden con una presentación totalmente distinta ya que organiza toda la información dentro de cuatro grandes horizontes temporales - el más antiguo, el arcaico (preclásico); la cultura maya (clásica y posclásica); las culturas intermedias (clásicas y posclásicas); y

finalmente los mexicas (posclásico) -; además se integró la información tradicional y la arqueológica, pero haciendo hincapie en la segunda. Este autor recalca la importancia de la agricultura como base de las culturas arcaicas, resalta el alcance de la civilización maya como aculturadora del resto de Mesoamérica y en la primera edición cree en la antelación de Teotihuacan a Tula. Cabe destacar que propone al preclásico como cultura madre mesoamericana.

Las siguientes excavaciones que se llevaron a cabo fueron las del pedregal de San Ángel aunque se complementaron con otras tanto en la Cuenca de México como en la zona maya donde también se identificó el arcaico, aunque no se pudo relacionar ciertamente con el Altiplano Central. En paralelo con esto se reunió mucho material a fin de poder identificar la cultura conocida como olmeca. Resulta importante advertir que en aquel momento pocos estudiosos lo vinculaban con el periodo preclásico.

Casi diez años después del manual, se publicó la obra de Toro donde se resaltó la cultura subpedregalense como la más antigua que se conocía en México. La presentación de los hechos en el libro sigue cercanamente el orden de Spinden pero después se añade una amplia sección acerca de la cultura mexicana.

Cabe recordar aquí la tercera edición del manual de Spinden en donde efectúa algunos cambios; indica a los olmecas como

pueblo previo a los toltecas y los relaciona a los restos arqueológicos de la región de los Tuxtlas, pero, por otro lado, se inclina a identificar a Teotihuacan como Tollan.

Transcurrieron cinco años antes de que surgieran las siguientes dos obras que se analizaron en este trabajo. La de Teja Zabre quien rechaza la arqueología como fuente salvo donde le pueda proporcionar datos epigráficos. Y, por otro lado, Thompson quien menciona a los recolectores además de los cazadores y los agricultores; otro cambio importante con este autor es la ubicación en el tiempo del florecimiento de la cultura maya - por su correlación con la cuenta larga; y que resulta en un cambio del antiguo concepto del Altiplano Central como receptor de ideas de los mayas a uno de donante; aún pasaría mucho más tiempo antes de que se encontraran restos de los teotihuacanos en la zona maya .

Se multiplicaron las excavaciones en los últimos años del periodo historiográfico estudiado pero las más importantes fueron, sin duda, las intensivas en la Cuenca de México y Cuernavaca efectuadas por Vaillant. También se descubrieron cerámicas posteotihuacanas aunque no se relacionaron claramente con los toltecas hasta el último año del periodo estudiado a raíz de las excavaciones en Tula. A partir de 1938 se iniciaron las exploraciones de la región olmeca.

Los últimos dos libros analizados aquí salieron en 1941. La historia de Bravo Ugarte es distinta porque presenta las culturas mesoamericanas, inclusive el arcaico, como muchas tribus, soslayando así la importancia cronológica y cultural que indudablemente tuvieron algunas de ellas; no obstante, subraya la continuidad cultural nahua a través del tiempo.

Finalmente el libro de Vaillant sintetiza los conocimientos del preclásico en ese momento por el profundo conocimiento que tenía el autor de toda la cerámica mesoamericana. También menciona a la cultura olmeca como parte del preclásico o sea antes de la maya. Aunque todavía presenta a los teotihuacanos y a los toltecas juntos hace una distinción temporal entre ellos.

Los temas especiales que se analizaron también muestran cambios en el tiempo. En el siglo veinte no son importantes ni los gigantes ni los negros; también, poco a poco, se rechazó la idea en torno de los olmecas, los otomies y los mayas como primeros pobladores. De estos tres el grupo que más afectó la historiografía fue el último y continuó latente este problema cronológico en algunos historiadores hasta los años setentas.

Teotihuacan causó muchos problemas por la falta de conocimiento de la secuencia cultural dentro de la Cuenca de México y hasta llegó a desplazar a Tula como capital de los

toltecas; durante todo el periodo de estudio se consideran un mismo pueblo los teotihuacanos y los toltecas.

Desde el siglo diecinueve se empieza a tomar en cuenta a los cazadores; a inicios del veinte los agricultores y poco después los recolectores.

La cultura olmeca, a partir de 1867, se vincula con la raza negra; después se reúne más material con un estilo artístico semejante y al final del periodo de estudio se vislumbra su inclusión entre las culturas preclásicas, hecho que no es aceptado por los mayistas hasta mucho después.

Para el final de Tollan se encuentran más diferencias de interpretación que uso de fuentes; se muestra la subjetividad de los historiadores por sus propias preocupaciones, pero no se profundiza más por ser este el límite del estudio.

En este análisis sólo se presentó un caso práctico, como ejemplo. Se ha resaltado el preclásico aunque se mencionaron algunas fases necesarias para ubicar con más precisión el periodo - las culturas acerámicas y los toltecas - aunque no se profundizó en ellos. Por eso mismo no se pretende aquí pasar a otros niveles de generalización.



El fin de este trabajo no es criticar a los autores sino ejemplificar para aprender. Se tiene la ventaja de vivir en un momento distinto y por esto la visión es otra - no por ser mejor. Lo que estos estudiosos aportaron, por medio de sus obras, fue vital para ubicar el momento actual que, a su vez, permite analizarlos. Se trata de recalcar cómo se ha usado la información - documental y arqueológica - que permite reconstruir una mejor visión del pasado.



## BIBLIOGRAFÍA

A continuación se presenta una relación de las abreviaturas que se han utilizado, tanto las generales como las de editoriales y publicaciones, tomados en su gran mayoría de la Bibliografía de Arqueología y Etnografía, Mesoamérica y Norte de México 1514 - 1960 de Ignacio Bernal.

Para la bibliografía y las citas a pie de página se utilizaron los siguientes formatos:

Autor, "título", autor general de la obra o editor, título de la obra, lugar publicado, editorial o imprenta, año de la edición, volumen, página citada (año en que se escribió y/o publicó primero)

Autor, "título del artículo", publicación, año, época o serie, volumen, número, páginas

Para algunas publicaciones especiales - Congresos Internacionales de Americanistas - se utiliza una clave particular que incluye el número del congreso y el año en que se efectuó.

Autor, "título de la ponencia", (número del congreso), CIA, (año del congreso), lugar de publicación, año de publicación, volumen, parte, páginas

Debido a la naturaleza de este trabajo, se juzgó conveniente incluir los datos sobre la fecha de creación y primera publicación de la obra.

Todas las citas textuales se transcriben exactamente como aparecen en la edición consultada, cuando se incluye una nota aclaratoria se pone dentro de paréntesis: < ... >. No se han hecho énfasis salvo los de los autores. En los casos en que se han utilizado varias ediciones de una misma obra se aclara siempre de cual se tomó la cita. Las traducciones que se han hecho son cercanas en estilo y sentido del original, se incluyen a pie de página en el idioma original para cotejarlas; todas las traducciones son por el autor de la tesis salvo cuando se especifica el traductor.

La cita en la página dos es de: G. C. Vaillant, "A Correlation of Archaeological and Historical Sequences in the Valley of Mexico", AA, 1938, n.s., v.40, n.4, pt.1, p.535

## ABREVIATURAS GENERALES

1a. ed.	primera edición
c.	capítulo
c.	cerca de (antes de una fecha)
coord.	coordinador
coord. gral.	coordinador general
e.	época
ed.	editor
ed. gral.	editor general
eds.	editores
et. al.	y todos
f.	folio
fol.	fotografía
h.	hoja
ibid.	la misma obra
l.	libro
loc. cit.	en el lugar citado
n.	número
n.	en nota (después de número de página)
n. s.	nueva serie
op. cit.	obra citada
p.	página
pp.	páginas
pt.	parte
pub.	publicación
r.	recto (después de número de folio)
s.	serie
s. f.	sin fecha
s. p. i.	sin pie de imprenta
t.	tomo
v.	volumen
v.	volumenes (después de número)
v.	verso (después de número de folio)
v. g.	ejemplo
vid. infra	vease abajo
vid. supra	vease arriba
y sig.	y siguientes

## ABREVIATURAS DE EDITORIALES

AGN	Archivo General de la Nación
CM	El Colegio de México
EIAEA.	Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana
FCE	Fondo de Cultura Económica
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
IPGH	Instituto Panamericano de Geografía e Historia
MN	Museo Nacional
SEP	Secretaría de Educación Pública
SMA	Sociedad Mexicana de Antropología
SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNM	Universidad Nacional de México

## DATOS Y ABREVIATURAS DE PUBLICACIONES PERIODICAS

19.CIA.1915

Congreso Internacioanal de Americanistas  
(Varia la sede)

- AA American Anthropologist  
American Anthropological Association  
Washington
- AAg American Antiquity  
Society for American Archaeology  
Washington
- AcAm Acta Americana  
Revista de la Sociedad Interamericana de  
Antropologia y Geografia  
México
- A.CSM Archives de la Commission Scientifique du Mexique  
Paris
- AHG Antropologia e Historia de Guatemala  
Instituto de Antropologia e Historia de Guatemala  
Guatemala
- AmAE American Archaeology and Ethnology  
University of California  
Berkeley
- AmJA American Journal of Archaeology  
Norwood
- AMN Anales del Museo Nacional  
México
- AMNH.HS American Museum of Natural History  
Handbook Series  
New York
- AP.AMNH Anthropology Papers of the American Museum of  
Natural History  
New York
- A.SGHG Anales de la Sociedad de Geografia e Historia  
de Guatemala  
Guatemala
- BAE.B Bureau of American Ethnology Bulletin  
Smithsonian Institution  
Washington
- B.ANH Boletin de la Academia Nacional de Historia  
Quito
- BBA Boletin Bibliografico de Antropologia Americana  
Instituto Panamericano de Geografia e Historia  
México

- B.INAH Boletín del Instituto Nacional de Antropología  
e Historia  
México
- B.SMGE Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y  
Estadística  
México
- CIW.P Carnegie Institution of Washington Publications  
Washington
- C.MAI.HE Contributions of the Museum of the American Indian  
Heye Foundation  
New York
- CuadAm Cuadernos Americanos  
México
- Eth Ethnos  
México
- FMNH.AS Field Museum of Natural History  
Anthropology Series  
Chicago
- HMAI Handbook of Middle American Indians  
Middle American Research Institute  
Tulane University  
University of Texas Press  
Austin
- HMAI.S Handbook of Middle American Indians  
Supplement  
University of Texas Press  
Austin
- MAI.HE.IN Museum for the American Indian  
Heye Foundation  
Indian News  
New York
- MexAnt México Antiguo  
México
- MonRec Monumental Records  
New York
- M.PMAAE Memoirs of the Peabody Museum of American  
Archaeology and Ethnology  
Harvard University  
Cambridge
- P.APS Proceedings of the American Philosophical Society  
Philadelphia
- P.EMS Publications of the Ethnology Museum of Sweden  
Stockholm
- P.PMAAE Publications of the Peabody Museum of American  
Archaeology and Ethnology  
Harvard University  
Cambridge

- RMEA** Revista Mexicana de Estudios Antropológicos  
Sociedad Mexicana de Antropología  
México
- RMEH** Revista Mexicana de Estudios Históricos  
México
- SMA.2MR.1942**  
Sociedad Mexicana de Antropología  
Mesa Redonda  
México
- I.ASW** Transactions of the Anthropological Society of  
Washington  
Washington
- TU.MARI.P**  
Tulane University  
Middle American Research Institute  
Publications  
New Orleans
- TU.MARI.MR**  
Tulane University  
Middle American Research Institute  
Maya Research  
New Orleans
- UAz.B** University of Arizona Bulletin  
Tucson



## BIBLIOGRAFIA

- Acosta, Jorge R.,  
"Exploraciones en Tula, Hidalgo 1940",  
 RMEA, 1940, v.4, pp.172-194  
"Los Toltecas",  
 R. Piña Chan, coord.,  
Los señores y estados militaristas,  
 México, INAH, 1976, pp.137-158
- Avelayna Arroyo de Anda, L.,  
Prehistoria de México,  
 México, Ediciones Mexicanas, 1950
- Barrera Vázquez, Alfredo,  
"Four Centuries of Archaeology in Yucatan:  
A Bibliographical Essay",  
 Edward H. Moseley y Edward D. Terry, eds.,  
Yucatan a World Apart,  
 University, University of Alabama Press, 1980, pp.306-319
- Batres Jauregui, Antonio,  
"Una ciudad Arcaica sepultada en el Valle de Guatemala",  
Arqueo, 1924, v.3, n.2, pp.176-190
- Bernal, Ignacio,  
Bibliografía de Arqueología y Etnografía.  
Mesoamérica y Norte de México 1514-1960,  
 México, INAH, 1982
- El Mundo Olmeca,  
 México, Porrúa, 1968
- Historia de la arqueología en México,  
 México, Porrúa, 1979
- Beuchat, Henri,  
Manuel d'Archéologie Américaine, Amérique  
préhistorique - Civilisations disparues.  
 Paris, Librairie Alphonse Picard Et Fils, 1912
- Beyer, Hermann,  
"Nota acerca de la Civilización Arcaica",  
 MexAnt, 1922, v.1, n.8, pp.239-241 (Leído en la  
 Sociedad Científica Antonio Alzate: diciembre 1920)
- Sucinta bibliografía sistemática de etnografía y  
arqueología mexicanas,  
 México, SEP, 1923
- <Reseña: Tribes and Temples>,  
 MexAnt, 1927, v.2, n.11-12, pp.305-313
- Biblia,  
 Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1962
- Bibliografía Histórica Mexicana,  
 CH (Anuario bibliográfico)

- Bloom, Franz, y Oliver La Fargue,  
Tribes and Temples,  
New Orleans, The Tulane University of Louisiana, 1926, 2 v.
- Boas, Franz,  
Album de colecciones arqueológicas,  
México, EIAEA, 1911-1912  
"Summary of the work of the International School of  
American Archaeology and Ethnology in Mexico 1910-1914",  
AA, 1915, n.s., v.17, pp.384-391 (Firmado: octubre 1914)
- Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, BBAA,  
México, IPGH (v.1 - 1937, v.28 - 1967)
- Borunda, Joseph I.,  
Clave general de jeroglíficos americanos,  
Roma, J. P. Scotti, 1898 (Escrito después de 1790)
- Boturini Benaducci, Lorenzo,  
Idea de una nueva historia general de la América  
Septentrional,  
México, Porrúa, 1974 (1a. ed. 1746)
- Brasseur de Bourbourg, Charles-Etienne,  
Histoire des nations civilisées du Mexique et de  
l'Amérique-Centrale, durant les siècles antérieurs à  
Christophe Colomb, écrite sur des documents originaux  
et entièrement inédits, puisés aux anciennes archives  
des Indigènes,  
Paris, Arthus Bertrand, 1857-1859, 4 v.
- Braudel, Fernand,  
El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de  
Felipe II,  
México, FCE, 1976, 2 v. (1a. ed. 1949)
- Bravo Ugarte, José,  
Historia de México,  
México, Jus, 1941, 3 v.
- Brinton, Daniel G.,  
"Were the Toltecs an Historic Nationality?",  
P.A.S., 1887, v.24, pp.83-100
- Brush, Charles F.,  
A Contribution to the Archaeology of Coastal Guerrero,  
Mexico,  
New York, Columbia University, tesis de doctorado, 1969
- Ceballos Novelo, Roque Jacinto,  
Las culturas del Valle de México,  
Arcaica, Teotihuacana, Azteca,  
México, Publicaciones de El Nacional, 1942
- Clavigero, Francisco J.,  
Storia antica del Messico, cavata da' migliori storici  
spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche  
degl' indiani: divisa in dieci libri, e corredata di  
carte geografiche, e di varie figure: e dissertazioni  
sulla terra, sugli animali, e sugli abitatori del Messico,  
Cesena, Gregorio Biasini, 1780-1781, 4 v.

- Clavijero, Francisco J.,  
Historia antigua de México,  
México, Porrúa, 1976 (1a. ed. 1780-1781)
- Coe, Michael D.,  
America's First Civilization,  
New York, American Heritage Publishing Co., 1968
- Coe, Michael D., y R. A. Diehl,  
In the Land of the Olmec,  
Austin, University of Texas Press, 1980, 2 v.
- Comas, Juan,  
Cien Años de Congresos Internacionales de Americanistas.  
Ensayo histórico - crítico y bibliográfico,  
México, UNAM, 1974
- Comission Scientifique de Mexique, Archives de la, (A.CSM),  
Paris, Imprimerie Imperiale, 1865-1867, 3 v.
- Covarrubias, Miguel,  
"Tlatilco: El arte y la cultura preclásica del Valle de México"  
CuadAm, 1950, v.9, n.3, pp.149-162  
Indian Art of Mexico and Central America,  
New York, Knopf, 1957
- Cummings, Byron C.,  
"Cuicuilco and the Archaic Culture fo México",  
UAz.B. 1933, v.4, n.8
- Charnay, Désire,  
Les Anciennes Villes du Nouveau Monde,  
Paris, Hachette, 1885
- Chavero, Alfredo,  
"Historia antigua y de la conquista",  
Vicente Riva Palacio,  
México a través de los siglos,  
México, Cumbre, 1982, v.1 y 2 (1a. ed. 1887)
- Chávez Orozco, Luis,  
Historia gráfica de México, época pre-cortesiana,  
(México), Manuel Guesada Brandt, s.f. (1934)
- "Chilam Balam de Mani",  
traducción: Juan Pío Pérez,  
John L. Stephens,  
Incidents of Travel in Yucatan,  
Norman, University of Oklahoma Press, 1962,  
v.2, pp.305-308 (1a. ed. 1843)
- Díaz del Castillo, Bernal,  
Historia verdadera de la conquista de la Nueva España,  
México, Porrúa, 1980 (terminado: c.1568)
- Díaz Lozano, Enrique,  
"Cultura post-neolítica del pedregal de San Angel",  
Eth. 1925, s.3, v.1, n.1-2, pp.25-35

- Florentino. Códice,  
 México, AGN, 1979, 3 v.
- Fotografías tomadas de objetos existentes "la mayor parte de ellos, en el Museo Nacional de México,  
 México, s.p.l., 1892. (El libro consiste en una colección de fotografías encuadradas.)
- Gamio, Manuel,  
 "Arqueología de Azcapotzalco, D. F., México",  
 18.CIA.1912, London, 1913, pp.180-187
- "Las excavaciones del pedregal de San Angel y la cultura arcaica del Valle de México",  
 20.CIA.1922, Rio de Janeiro, 1928, v.2, pt.1, pp.107-117  
 (Firmado: marzo 1919)
- Gann, Thomas,  
Mexico from the earliest times to the conquest,  
 London, 1936
- García Cook, Angel,  
 "The Historical Importance of Tlaxcala in the Cultural Development of the Central Highlands",  
 HMAI.S, 1981, v.1, pp.244-276
- García Gutiérrez, Jesús,  
Apuntamientos de Historia de México,  
 México, 1941
- Goodman, J. Thompson,  
 "Maya dates",  
 AA, 1905, n.s., v.7, pp.642-647
- Gutiérrez Solana, Nelly, y Daniel G. Schavelzon,  
Corpus Bibliográfico de la cultura Olmeca,  
 México, UNAM, 1980
- Hammond, Norman, et. al.,  
 "The Earliest Lowland Maya?: Definiton of the Swasey Phase",  
 AAg, 1979, v.44, n.1, pp.92-110
- Handbook of Middle American Indians, HMAI,  
 Robert Wauchope, ed. gral.,  
 Austin, University of Texas Press, 1964-1975, 16 v.
- Handbook of Middle American Indians, Supplement, HMAI.S,  
 Victoria Reifler Bricker, ed. gral.,  
 Austin, University of Texas Press, 1981, 1 v.
- Henderson, John S.,  
Atopula, Guerrero, and Olmec Horizons in Mesoamerica,  
 New Haven, Yale, 1979
- Hewett, Edagr L.,  
Ancient life in Mexico and Central America,  
 New York, 1936
- Historia de México,  
 Miguel León Portilla, coord. gral.,  
 México, Salvat, 1974, 11 v.

- Holmes, William H.,  
"Evidences of the Antiquity of Man on the Site of the City of Mexico",  
 I.A.S.W., 1883, v.3, pp.68-81  
 "On a nephrite statuette from San Andrés Tuxtla, Vera Cruz, Mexico"  
 AA, 1907, n.s.; v.3, pp.691-701
- Hyde, George E.,  
Antigüedad del hombre en el Valle de México,  
 México, MN, 1922, p.7 (Conferencia en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología en diciembre de 1921)
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva,  
Obras históricas,  
 México, UNAM, 1973, 2 v. (escrito antes de 1650, 1a. ed. 1848)
- Joyce, Thomas A.,  
Mexican Archaeology. An Introduction to the Archaeology of the Mexican and Mayan Civilizations of Pre-Spanish America,  
 London, Philip Lee Warner, 1914
- Kirchhoff, Paul,  
"Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales."  
 ACAM, 1943, v.1, n.1, pp.92-107
- Kroeber, Alfred L.,  
"Archaic culture horizons in the Valley of México",  
 AMAE, 1925, v.17, n.7, pp.373-407
- Kunz, G. F.,  
"Sur une hache votive gigantesque en jadeite de l'Oaxaca et sur un pectoral en jadeite du Guatemala",  
 I.O.C.I.A. 1882, Paris, 1891, pp.517-523
- Landa, Diego de  
Relación de las cosas de Yucatán,  
 México, Porrúa, 1959 (Escrito: c.1560)
- León Portilla, Miguel, coord. gral.,  
Historia de México,  
 México, Salvat, 1974, 11 v.
- León y Gama, Antonio de,  
Descripción histórica y cronológica de las dos piedras,  
 México, Imprenta de A. Valdez, 1892 (1a. ed. 1792)
- Linne, Sigvald,  
"Archaeological research at Teotihuacan, Mexico",  
 P.E.M.S., 1934, n.s., n.7
- Lorenzo, José L.,  
"Los primeros pobladores",  
 Román Piña Chan, coord.  
Del nomadismo a los centros ceremoniales,  
 México, INAH, 1973, pp.15-39

- Lothrop, Samuel K.,  
 "Pottery of Costa Rica and Nicaragua",  
C.MAI.HF., 1926, v.8, 2 v.  
 "Stone sculptures from the finca Arévalo ruins, Guatemala",  
MAI.HF.IN., 1926, v.3, n.3, pp.147-171  
 "Pottery types and their sequence in El Salvador",  
MAI.HF.IN., 1927, v.1, n.4, pp.165-220
- MacNeish, Richard S., Frederick A. Peterson y Kent V. Flannery,  
 "Ceramics",  
The Prehistory of the Tehuacan Valley,  
 Austin, University of Texas Press, 1970, v.3
- Martínez del Río, Pablo,  
Los Orígenes Americanos,  
 México, Porra Hermanos, 1936
- Martínez Hernández, Juan,  
 "Paralelismo entre los calendarios maya y azteca.  
 Su correlación con el calendario juliano",  
Diario de Yucatán, 7 febrero 1926
- Mastache Flores, Alba Guadalupe, y Ana María Crespo,  
"Análisis sobre la traza general de Tula, Hgo.",  
Estudios sobre la antigua Ciudad de Tula,  
 México, INAH, 1982, pp.11-34
- "Mayas y Olmecas",  
SMA.ZMR.1942, México, 1942
- Melgar y Serrano, J. M.,  
 "Notable Escultura Antigua",  
B.SMGE, 1869, e.2, t.1, pp.292-297  
 (Firmado: diciembre 1867)  
 "Estudio sobre la antigüedad y el origen de la cabeza colosal  
 de tipo etiópico que existe en Hueyapan, del Canton de los  
 Tuxtles",  
B.SMGE, 1871, e.2, t.3, pp.104-109  
 (Firmado: octubre 1868)
- Mena, Ramón,  
Nueva Orientación Arqueológica e Histórica,  
 México, MN, 1922  
 (Conferencia: diciembre 1921)
- Mena Ramón, y Porfirio Aguirre,  
 "La nueva zona arqueológica",  
RMEH, 1927, v.1, n.2, pp.55-64
- Mendizabal, Miguel Othon de,  
 "Los otomíes no fueron los primeros pobladores del Valle  
 de México",  
RMEH, 1927, v.1, pp.114-128
- Merwin, Raymond E. y George C. Vaillant,  
 "The ruins of Holmul Guatemala",  
M.PMAAE, 1932, v.3, n.2

- Mirambell, Lorena,  
"El hombre en Tlapacoya desde hace unos 20 mil años",  
 E. INAH, 1973, e.2, n.4, pp.3-8
- Morley, Sylvanus G.,  
"The correlation of Maya and Christian Chronology",  
 AmJA, 1910, v.14, pp.193-204
- Niederberger, Cristina,  
Zohapilco,  
 México, INAH, 1976
- Noguera, Eduardo,  
La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas,  
 México, SEP, 1935  
La cerámica arqueológica de Mesoamérica,  
 México, UNAM, 1975 (1a. ed. 1965)  
Arqueología de Mesoamérica,  
 México, Manuel Porrúa, 1975 (1a. ed. 1966)
- Nuttall, Zelia,  
"The aztecs and their predecessors in the Valley of México",  
 P.A.S., 1926, v.65, n.4, pp.242-255
- Orozco y Berra, Manuel,  
Historia antigua y de la conquista de México,  
 México, Porrúa, 1978, 4 v. (1a. ed. 1880)
- Palacios, Enrique Juan,  
Arqueología de México: Culturas arcaicas y tolteca,  
 México, Impresora Mundial, 1937
- Pallottino, Massimo,  
The Etruscans,  
 Harmondsworth, Penguin, 1978 (1a. ed. 1942)
- Paso y Troncoso, Francisco del,  
"Exposición Histórico - Americana de Madrid para 1892.  
Sección de México. Catálogo de la colección del Señor  
Presbítero Don Francisco Plancarte",  
 AMN, 1887, e.1, v.4, pp.273-357 (Advertencia firmada:  
 abril 1892)  
Catálogo de la sección de México,  
 Madrid, Exposición Histórico-Americana de Madrid,  
 1892-1893, 2 v.
- Pérez Verda, Luis,  
Compendio de la historia de México desde sus primeros  
tiempos hasta la caída del segundo imperio, escrito  
para el uso de los colegios de instrucción superior de  
la república,  
 Guadalajara, Tipografía del autor, 1883  
Compendio de la historia de México desde sus primeros  
tiempos hasta el fin del siglo XIX, escrito  
para el uso de los colegios de instrucción superior de  
la república,  
 París, Vda. de C. Bouret, 5a. ed. 1911

- Pericot García, Luis,  
América Indígena,  
Barcelona, Salvat, 1936
- Piffa Chan, Román, coord.,  
Del nomadismo a los centros ceremoniales,  
México, INAH, 1975  
Los señores y estados militaristas,  
México, INAH, 1976
- Plancarte y Navarrete, Francisco,  
Tamoanchan, El Estado de Morelos y el principio de la  
civilización en México,  
México, Imprenta de "El Mensajero", 1911  
Prehistoria de México,  
Tlalpam, Imprenta del asilo "Patricio Sanz", 1923
- Popenge, Dorothy,  
"Some Excavations at Playa de los Muertos, Uluu River,  
Honduras"  
HU-MARI, MK, 1934, v.1, n.2, pp.61-86
- Porter Weaver, Muriel,  
The Aztecs the Mayas and their Predecessors,  
New York, Academic Press, 1981 (1a. ed. 1972)
- Ricketson Jr., Oliver G., y Edith B. Ricketson,  
"Uaxactun, Guatemala, Group E, 1926-1931",  
CIH.P., 1937, n.477, 2 v.
- Riva Palacio, Vicente,  
México a través de los siglos,  
México, Cumbre, 1982, 10 v. (1a. ed. 1884-1887)
- Robertson, William P.,  
History of America,  
London, 1777, 2 v.
- Romero Flores, Jesús,  
Historia de la civilización mexicana,  
México, Aguilar, 1926
- Ronan, Charles E.,  
"Francisco Javier Clavigero, 1731-1787",  
HMAI, 1973, v.13, pp.276-297
- Sahagún, Bernardino de,  
Historia general de las cosas de la Nueva España,  
México, Porrúa, 1975 (terminado: c.1585) 1a. ed. 1829-30)  
Códice Florentino,  
México, AGN, 1979, 3 v.
- Sanders William T., Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley,  
The Basin of Mexico,  
New York, Academic Press, 1979



- Saville, Marshall H.,  
 "A votive adze of jadeite from Mexico",  
Monu.Rec., 1900, v.1, pp.138-140
- "Votive Axes from Ancient Mexico",  
MAI.HF.IN., 1929, v.6, n.3, pp.266-299
- "Votive Axes from Ancient Mexico, II",  
MAI.HF.IN., 1929, v.6, n.4, pp.335-342
- Seler, Eduard G.,  
 "Die Teotihuacan-Kultur des Hochlandes von Mexiko",  
Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach-  
 und Alterthumskunde.  
 Berlin, A. A. Sher, 1902-1923, v.5, pp.405-585  
 (v.5; Behrend und Co., 1915)
- Shook, Edwin M.,  
 "Historia arqueológica de puerto de San José, Guatemala",  
AHG, 1949, v.1, n.2, pp.3-22
- "The present status of research on the pre-classic  
 horizons in Guatemala",  
29.CIA.1942, New York, 1949, v.1, pp.93-100
- Smith, Robert E.,  
 "Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala",  
TU.MARI.P., 1955, n.20, 2 v.
- Sociedad Mexicana de Antropología,  
 "Primera mesa redonda sobre problemas antropológicos  
 de México y Centro América",  
SMA.IMR.1941, 1941
- "Mayas y Olmecas",  
SMA.2MR.1942, México, 1942
- Soustelle, Jacques,  
Les Olmèques. La plus ancienne civilisation du Mexique.  
 Paris, Arthaud, 1979
- Spence, Lewis,  
The Civilization of Ancient Mexico.  
 London, Cambridge University Press, 1912
- Spinden, Herbert J.,  
 "The origin and distribution of agriculture in América",  
19.CIA.1915, Washington, 1917, pp.269-276
- "Notes on the Archaeology of Salvador",  
AA, 1915, n.s., v.17, n.3, pp.446-449
- "Ancient Civilizations of México and Central America",  
AMNH.HS., 1917, n.4 (3a. ed. 1928)
- "The reduction of mayan dates",  
P.PMAAE, 1924, v.6, n.4
- Stark, Barbara L.,  
 "Current research: Greater Mesoamerica",  
AAg, 1981, v.46, n.4, pp.942-949

- Stephens, John L.,  
Incidents of Travel in Yucatan,  
 Norman, University of Oklahoma Press, 1962, 2 v.  
 (1a. ed. 1843)
- Stirling, Matthew W.,  
 "Early history of the Olmec problem",  
 Elizabeth P. Benson, ed.,  
Dumbarton Oaks conference on the Olmec,  
 Washington, Dumbarton Oaks, 1958, pp.1-8
- Tarayre, E. Guillemin,  
 "Rapport sur l'exploration mineralogique des régions  
 mexicaines",  
 A.C.S.M. Paris, imprimerie Impériale, 1867, v.3, pp.173-538
- Teja Zabre, Alfonso,  
Historia de México,  
 México, UNM, 1933, 10 v.  
Breve historia de México. Texto para escuelas rurales y  
 primarias.  
 México, SEP, 1934  
Historia de México: una moderna interpretación.  
 México, SRE, 1935
- Thompson, J. Eric S.,  
 "A correlation of the Mayan and European Calendars",  
 FMNH-AS, 1927, v.17, n.1 (pub.241)  
Mexico Before Cortez. An Account of the Daily Life,  
 Religion, and Ritual of the Aztecs and Kindred Peoples.  
 New York & London, Charles Scribners Sons, 1940 (1a. ed.1933)  
Maya Hieroglyphic Writing.  
 Norman, University of Oklahoma Press, 1960 (1a. ed. 1950)
- Toro, Alfonso,  
Compendio de Historia de México.  
 México, Soc. Ed. y Librería Franco Americana, 1926, 3 v.
- Torquemada, Juan de,  
Monarquía indiana.  
 México, UNAM, 1975-1983, 7 v. (1a. ed. 1615)
- Tozzer, Alfred M.,  
 "Report of the director for 1913-1914",  
 AA, 1915, n.s., v.17, pp.391-395  
 "Excavations at a site at Santiago Ahuizotla",  
 BAE, B, 1921, n.74
- Uhle, Max,  
 "Orígenes Centroamericanos",  
 B.ANH, 1922, n.9, pp.1-6

- Vaillant, George C.,  
"Excavations at Ticoman",  
 AP.AMNH, 1931, v.32, pt.2, pp.199-439
- "The archaeological Setting of the Playa de los Muertos Culture"  
 TU.MARI.HR, 1934, v.1, n.2, pp.87-100
- "Early Cultures of the Valley of Mexico",  
 AP.AMNH, 1935, v.35, pt.3, pp.279-328
- "A correlation of archaeological and historical sequences in the Valley of Mexico"  
 AA, 1938, n.s., v.40, n.4, pp.535-573
- The Aztecs of Mexico,  
 Harmondsworth, Penguin, 1955 (1a. ed. 1941)
- La civilización Azteca,  
 México, FCE, 1955 (1a. ed. 1941)
- Valle, Rafael Heliodoro,  
Bibliografía Maya,  
 México, IPGH, 1937-1942
- Vasconcelos, José,  
Breve historia de México,  
 México, 1937
- Veinticinco años de investigación histórica de México,  
 México, CH, 1966
- Vetancurt, Agustín de,  
Teatro Mexicano,  
 México, Porrúa, 1982 (1a. ed. 1697-1698)
- Veytia, Mariano,  
Historia antigua de México,  
 México, Imp. Juan Ujeda, 1836, 3 v.
- Villacorta, Carlos,  
"Vestigios de un edificio arcaico",  
 A.SGHG, 1927, v.4, n.1, pp.51-64
- Villalobos Lope, Hernán,  
Interpretación materialista de la historia de México: época prehispánica,  
 México, 1937
- Warren, J. Benedict,  
"An Introductory Survey of Secular Writings in the European Tradition on Colonial Middle America, 1503-1818",  
 HMAI, 1973, v.13, pp.42-137
- Wiley, Gordon R., y Jeremy A. Sabloff,  
A History of American Archaeology,  
 San Francisco, W. H. Freeman and Co., 1980 (1a. ed. 1974)